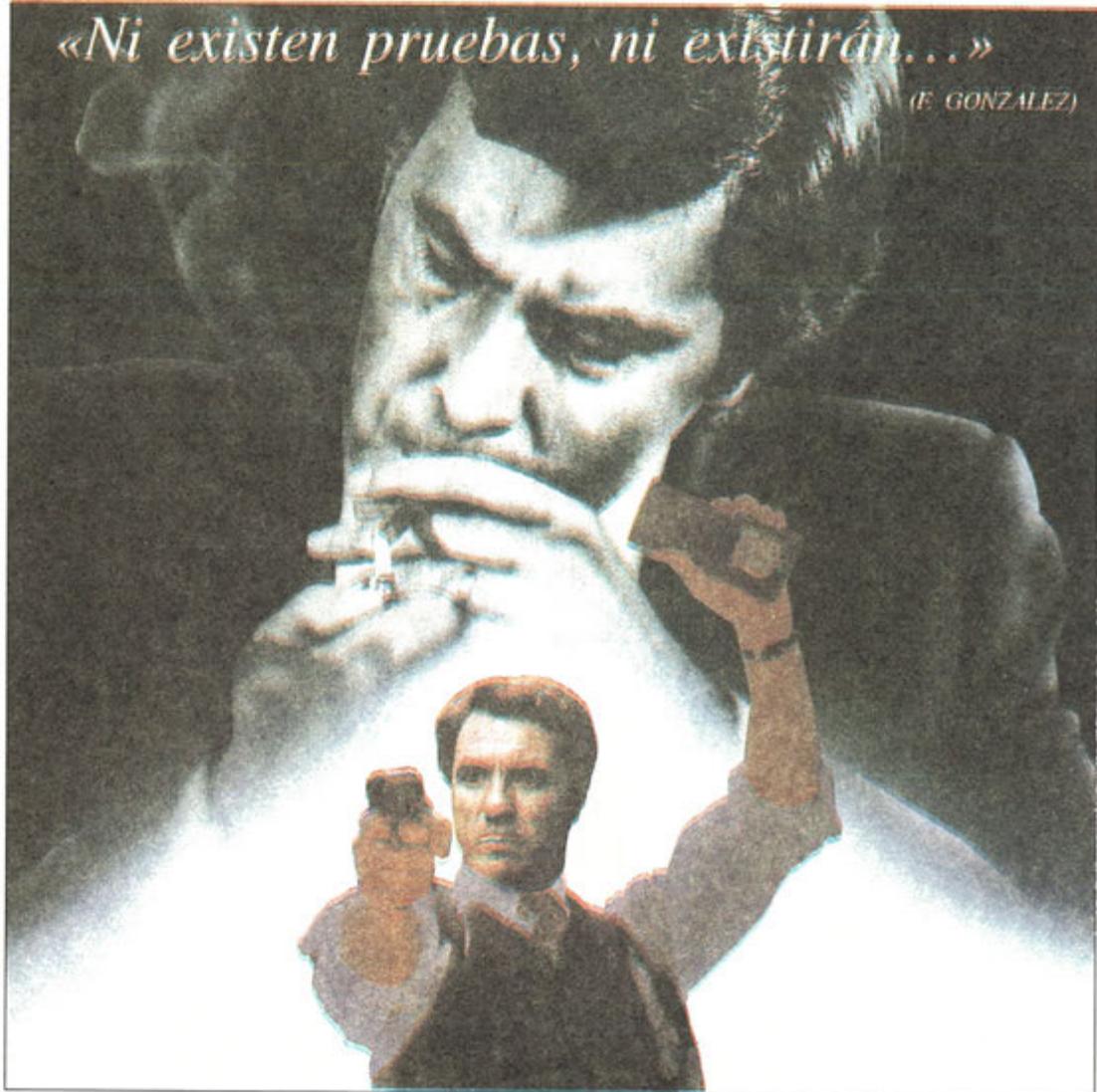


# Página

a b i e r t a

■ control de la disidencia

■ el discurso rosseauiano



## los buenos servidores

informe: la acción popular contra el GAL

**L**a escalada de declaraciones justificativas de los GAL —desde el Gobierno, nadie niega, todo el mundo grita para crear el barullo que impida determinar algo de lo que todos estamos convencidos, o sea, de que en España se ha practicado el terrorismo de Estado— marca un punto de inflexión nuevo en el desamparo de un cuerpo social que parece sufrir una progresiva mutilación de su papel como actor del propio destino.

Al “no hay pruebas ni las habrá” ha sucedido un altivo, “¿Y aunque haya pruebas, qué?”, cuya aceptación —con el sacrificio de algún juez y del Código Penal mediante— supone una nueva renuncia de la ciudadanía, que ya aceptó las reglas del juego impuestas por los lobbies internacionales y sus representantes aquí; que ha visto esfumarse los movimientos juveniles, las asociaciones culturales o de vecinos, los sindicatos, los órganos de información independiente, los controles públicos que no sean una votación cada cuatro años mediatizada por campañas multimillonarias a las que el común de los mortales no tiene acceso, y cualquier atisbo de pensamiento progresista en la vida cotidiana.

Es verdad que toda clase dominante crea unas normas que se salta a conveniencia, pero también es verdad que, cuando puede hacerlo en el escenario público y no recibe más que el silencio de los espectadores, quiere decir que la obra que se está representando tiene otro título. Y que de la democracia desaparece hasta la ilusión de la guardarrópia.

## ellos estaban preparados y nosotros también

Rafael Chirbes

Durante diez años, el tema GAL ha sido un asunto de Estado en el que los partidos políticos no han querido entrar, en nombre de la estabilidad, de la defensa del sistema, y es probable que, si hoy cobra esa actualidad, sea sólo porque el felipismo está herido y se anuncia la caída de un Gobierno que debería llamarse en propiedad régimen. Sin embargo, a los ciudadanos ha de quedarnos claro que el descaro del Ejecutivo sorprendido en flagrante delito, y su negativa a someterse a las favorables normas que él mismo se impuso, provoca un salto cualitativo en su relación con nosotros, una legitimación que se parece bastante a un golpe de Estado, que puede acometer en la medida en que sabe que el país está entre hechizado ante un concurso de televisión o un partido de fútbol, y

asqueado. Es decir, que el Gobierno ha conseguido taparse con el manto de la impunidad hecho a su medida con la piel de un país que ha renunciado a sus derechos más elementales.

Si Felipe González y los demás responsables del GAL consiguen autoamnistiarse, hay que estar preparados para ver lo que nos exigen luego: hasta el momento, han practicado el terrorismo económico, en nombre de la Comunidad Europea; el terrorismo social, con sus contratos basura, en nombre de la competitividad, y el terrorismo de pistola, en nombre del antiterrorismo. Están preparados para cualquier cosa, y, lo que es más grave, nosotros, que hemos ido soportando la escalada en silencio, también. Dios nos pille confesados.

## injustificable

**a**l cerrar este número de PÁGINA ABIERTA nos llega la noticia del atentado contra el dirigente donostiarra del PP Gregorio Ordóñez. El hecho no ha sido aún reivindicado y está rodeado de incógnitas que lo hacen particularmente difícil de interpretar.

Desde siempre hemos defendido en estas páginas el derecho de Euskadi a la autodeterminación, es decir, a la independencia. No hará falta, por lo demás, que precisemos nuestra opinión sobre el Partido Popular, que se ha distinguido y se distingue por su desprecio a los valores democráticos y que alberga a personajes con responsabilidades criminales, como el ex ministro de Franco, Manuel Fraga.

Entendemos, con todo, que la más noble de las causas no puede sostenerse con cualquier medio; el asesinato de una persona debido a sus ideas o por su pertenencia a un partido de derechas es injustificable.

Hay que lamentar, en fin, los perniciosos efectos que este hecho produce en unos momentos en los que el terrorismo de Estado se halla sentado en el banquillo de los acusados, y que encuentra así un balón de oxígeno inesperado.

PÁGINA ABIERTA. Hileras, 8, 2º izq. 28013 MADRID. Tel. (91) 542 67 00. Fax (91) 542 61 99.

Diseño y Redacción: Carmen Briz, Domingo Martínez, Vicente Baixauli y Manuel Llusia.

Colaboran en este número: Rafael Chirbes, Jesús Urrea, Pepe Roca, Angeles Díez, Marta Yáñez, Manuel Calvo García, Joseba Azkarraga, María Gascón, Miguel Cancio, Luis Yuguero, Javier Villanueva, Antonio Ponce Saez, Hilario J. Rodríguez Gil y Jon Kepa Iradi.

Administración y suscripciones: Hileras, 8, 1º der. 28013 MADRID. Tel. (91) 547 02 00.

Se autoriza la reproducción de artículos citando la fuente. Dep. Legal: M 42376-1991. ISSN: 1132-8886.

Imprime: MILOFE, Artes Gráficas S. L.

## SUMARIO Nº47

### 4 aquí y ahora

- La insumisión como paradigma,  
*Jesús Urra*..... 4
- Gobierno; pragmatismo y  
legislación tardía, *Pepe Roca*..... 6
- Proyecto de acogida temporal de  
niños y jóvenes bosnios y croatas.  
De Dalmacia a La Rioja,  
*Carmen Briz*..... 8
- Las ONG en el centro del nuevo  
orden mundial: cooperación o  
solidaridad, *Angeles Díez Rodríguez*  
y *Marta Yáñez Rodríguez*..... 11
- Disidencia, cárceles y represión.  
El control de la disidencia política,  
*Manuel Calvo García*..... 14

### 18 otras publicaciones y correspondencia

**Informe:** La Accion Popular  
contra el GAL, *Joseba Azkarraga*,  
*María Gascón* y *Miguel Cancio*,  
una entrevista a *José Luis Galán*,  
de *Manuel Llusia* y fragmentos del  
libro *La trama del Gal* (12 páginas).

### 33 en el mundo

- Chechenia: "Culos negros"  
del Cáucaso, *Javier Villanueva*  
y otros textos recogidos de  
*Le Monde Diplomatique* y  
*Courrier International*..... 33
- Sahara Occidental:  
el intrincado y largo camino a la  
autodeterminación, *Luis Yuguero*... 37

### 40 más cultura

- Para una genealogía de la  
soberanía. A propósito del  
discurso rousseauniano,  
*Antonio Ponce Saez*..... 40
- Fatigar la mirada,  
*Hilario Jesús Rodríguez Gil*..... 43
- Fragmento de la novela *La fea*  
burguesía, de *Miguel Espinosa*.... 46
- ¡Que vengan las cigüeñas!,  
*Jon Kepa Iradi*..... 48
- Sexismo en los libros escolares,  
*Aurora Marco*..... 49

### NIÑOS Y JÓVENES BOSNIOS Y CROATAS EN LA RIOJA

Carmen Briz

Una experiencia de  
solidaridad con niños  
y jóvenes de los cam-  
pos de refugiados de  
la antigua Yugoslavia  
en La Rioja. **8**



### SEXISMO EN LOS LIBROS ESCOLARES

Aurora Marco

Análisis de dos libros:  
*Lenguaje y discrimina-  
ción sexista en los li-  
bros escolares*, de  
Amando López Valero  
y *Gramática femenina*,  
de Angel López Gar-  
cía. **49**



### ONG: COOPERACIÓN O SOLIDARIDAD

Angeles Díez y  
Marta Yáñez

Un análisis crítico del  
significado de la co-  
operación y de las  
ONG dedicadas a  
ella. **11**



### CHECHENIA: "CULOS NEGROS" DEL CÁUCASO

Javier Villanueva

El pueblo checheno  
luchó contra el domi-  
nio ruso en el régimen  
zarista, más tarde en  
el soviético y hoy en  
día en el poscomu-  
nista. **33**



### LA TRAMA DEL GAL

Joseba Azkarraga,  
María Gascón  
y Miguel Cancio

Diversos artículos y  
una entrevista a **José  
Luis Galán** sobre la  
trama del GAL y la Ac-  
ción Popular ejercida  
contra los implicados  
en ella.

(Páginas centrales)

# la insumisión como paradigma

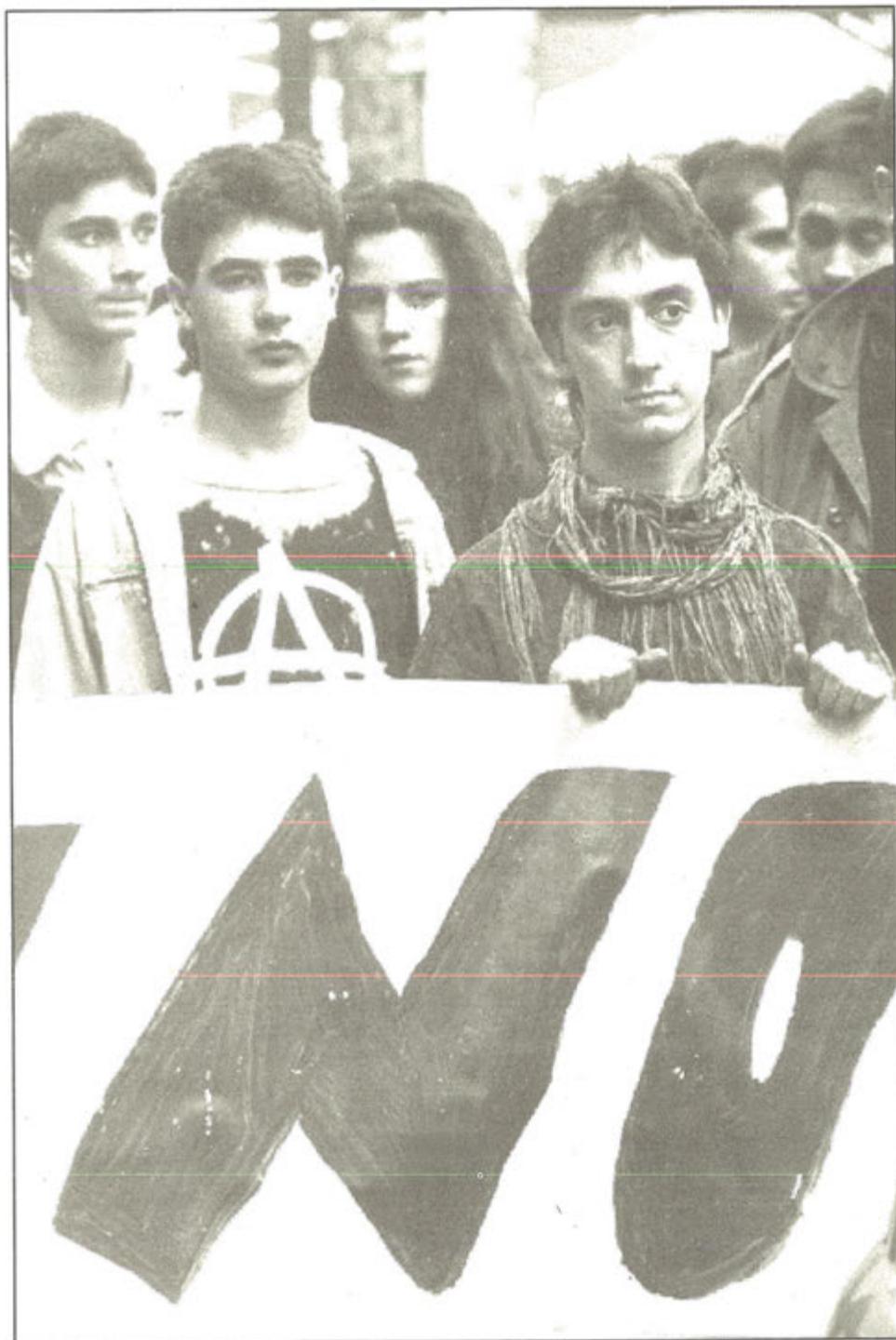
Jesús Urra

El año 1995 promete ser peculiar desde muchos puntos de vista. Quizá termine sin que se cumplan todas las expectativas, buenas y/o malas (esto sobre todo depende de quién cuente la feria), que las ruidosas tormentas del fin de año, y las muchas otras que las precedieron a lo largo de todo el 94, parecen anunciar. ¡Vaya usted a saber! Pero nadie puede negar que sus prolegómenos están siendo, cuando menos, espectaculares.

Hay, sin embargo, algo que parece difícil que quede inédito aunque no vaya a merecer ni grandes y solemnes declaraciones de nuestros nunca bien ponderados mandatarios, ni llamativos titulares en las primeras páginas de los periódicos, ni brillantes actuaciones de algún juez-estrella, aunque sí, probablemente, muchos trabajos rutinarios de los tribunales más o menos ordinarios: el desarrollo del movimiento de insumisión, ese ya masivo levantamiento de los que, hace ya más de un siglo, León Tolstoi definiera como los nuevos *esclavos militares*, carentes de derechos, cargados de obligaciones y sometidos a la arbitrariedad de unos mandos cuyo rasgo definitorio más característico es, precisamente, la arbitrariedad.

## CAMBIOS Y ESPERANZAS

Aquí y allá, especialmente en Euskadi pero también en otros lugares donde las fuerzas que pugnaban por una transformación radical de la sociedad poseían mayor pujanza e iniciativa, parece que un ciclo de esa larguísima curva caprichosamente ondulada que dibuja los avatares de las rebeldías humanas se está cerrando. Aquí se trata sobre todo, pero no sólo, de la radicalidad conformada, a finales de los setenta y principios de los ochenta (aunque, como todo, tiene



también un pasado sin el cual no podría entenderse), en torno a ETA.

Las formas violentas de lucha, y el radicalismo político que las mismas irradiaron en múltiples direcciones, llevan tiempo sometidos a un considerable desgaste. Las dificultades para vislumbrar expectativas victoriosas a una lucha que está resultando enormemente larga y dura, unidas a los problemas para articular un discurso político alternativo global que sea creíble para las actuales generaciones, están en la base de este desgaste. Muchas cosas han tenido que cambiar, y bastante deprisa, para que lo que no hace tanto tiempo resultara algo casi natural tenga hoy las dificultades que tiene para funcionar. No hace falta casi ni mencionar esos cambios: ni el mundo es el que era hace quince o veinte años, ni la sociedad vasca es igual que la de entonces, ni la forma con la que, aquí y fuera de aquí, se afrontan los problemas, los individuales y los colectivos, es idéntica, ni siquiera la forma de concebir esos problemas se parece demasiado.

Muchas cosas han cambiado, en efecto, y quizá sea la desilusión, la desesperanza, el desprestigio o la falta de expectativas en soluciones colectivas a esos problemas, a los individuales y a los colectivos, el mejor exponente de todo esto que decimos.

Aunque la estrella del radicalismo de finales de los setenta y mediados de los ochenta esté declinando —al menos así la veo yo—, no creo que este declinar tenga por qué ser ni rápido ni siquiera definitivo o irreversible. Puede durar tiempo, en situaciones muy difíciles y, de hecho, eso está ocurriendo ya. No es un movimiento agotado; aún tiene fuelle, cuenta con apoyos sociales, con solidaridades populares largamente forjadas y con algunas buenas razones. Por todo ello, y porque quienes tendrían que tenerlo no tienen el deseo, la habilidad o el arte necesarios como para ofrecer una salida digna al

movimiento, es poco probable que se agote pronto. El problema lo define el viejo dicho del *quita y no pon*. A la larga, el montón se acaba. Aunque se trate de un montón bastante grande.

¿Se está acabando el montón? Sí y no. Hay un lado del montón que, en efecto, se está desgastando. Es el lado más visible, que, al menos hasta ahora, ha concentrado la atención de la opinión pública y, por qué no decirlo, ha llevado sobre sus espaldas los fardos más pesados de la resistencia popular. Sin embargo, hay otros lados del montón que están creciendo: el de la insumisión es el más destacado. Solamente aquí, en Nafarroa, ha habido unos 200 presos de conciencia por esta causa en los dos últimos años. Las huelgas estudiantiles se suceden ininterrumpidamente desde 1986 y ha habido una veintena de manifestaciones de cierta envergadura (de más de 2.000 personas, pongamos) en los últimos veinticuatro meses.

La insumisión es la punta del iceberg de un estado de conciencia más amplio y difuso: el antimilitarismo. Al repudio del enorme potencial destructivo que las actuales tecnologías bélicas otorgan a unos ejércitos cuya legitimidad está profundamente cuestionada, se une el carácter manifiestamente estéril y antipopular de la mayor parte de las guerras que se desarrollan a lo largo y ancho del mundo y que la televisión, de una manera en absoluto inocente, nos coloca todos los días ante nuestros ojos. Las viejas polémicas sobre guerras justas o injustas, revolucionarias o contrarrevolucionarias, populares o antipopulares, apenas tienen sentido para unas generacio-

nes, las últimas, en cuya conciencia no hay casi experiencias que sugieran la simple existencia de las primeras y sí, en cambio, resultan cotidianamente abrumadoras las segundas.

El movimiento del 0,7% no está muy alejado, en su espíritu de fondo, del antimilitarismo. Se puede discutir su proyección futura, o la solidez de las bases sobre las que se sustenta, pero no el espíritu solidario con los sectores más desfavorecidos del mundo que lo dinamiza. Un espíritu solidario que tiene también en nuestras sociedades capitalistas más o menos desarrolladas un amplio campo en el que manifestarse: el creado por el incremento de las desigualdades, la marginación y la exclusión social.

## ¿EL MISMO MONTÓN?

No cabe duda que estos *nuevos movimientos*, vamos a llamarlos así, que esta *nueva radicalidad*, se diferencian en muchos aspectos formales de la radicalidad surgida bajo el franquismo o en los primeros años de la transición. Pero, si miramos despacio sus características concretas, veremos que también tienen sus puntos de contacto. Esos *nuevos movimientos* se nutren principalmente de sectores juveniles (que son los que, casi inevitablemente, alimentan casi todo lo nuevo), siendo frecuentes en ellos gentes de inspiración cristiana. Su mirada otea más lejos que la de sus predecesores, lo cual no quiere decir necesariamente que vea más o mejor, pero sí que tiene ante sí un horizonte más amplio, más universal. La tolerancia se

abre dificultosamente camino en un mundo, el radical vasco, en donde tantas veces, y por parte de todos, el sectarismo y la intransigencia han sido las actitudes más valoradas o, cuando menos, las más frecuentes.

La solidaridad social, quizá menos focalizada que la propia de las dinámicas sindicales más positivas, adquiere una dimensión más *humanista*, o sea, más imprecisa, seguramente en concordancia con un mundo en el que las clases sociales aparecen más borrosas que antaño, en el que la inseguridad, la provisionalidad y la amenaza de la miseria están en el orden del día de una parte muy importante de la población. El pacifismo aparece como un valor creciente. Es la consecuencia inevitable del antimilitarismo al que antes me refería. Para quienes formamos parte de una generación que hemos vivido una cierta mística en torno a la violencia revolucionaria, este pacifismo no deja de producirnos una cierta desazón. Sin embargo, y la experiencia lo muestra ampliamente, el pacifismo de los insumisos, por poner el ejemplo más significativo, capaz de transgredir cotidianamente la legalidad, de enfrentarse con decisión a las sentencias judiciales e ir, por defender sus convicciones, a la cárcel encierra unos valores, desde el punto de vista de la transformación social, indiscutibles.

Estos nuevos fenómenos, estas actitudes diferentes de las que más caracterizaron, y hasta caricaturizaron, a la *izquierda radical vasca*, se abren paso y enlazan mejor con el resto de la sociedad, mientras que las fuerzas que mantienen en pie al Estado tienen muchas más dificultades para aislarlos.

Dos reflexiones más sobre esta dichosa *nueva radicalidad*. La primera se refiere a su carácter casi incipiente, bastante desarticulado, en el que confluyen elementos muy variopintos. No tiene, ni puede tener, planteamien-

***El pacifismo de los insumisos, capaz de transgredir cotidianamente la legalidad e ir, por defender sus convicciones, a la cárcel, encierra unos valores, desde el punto de la transformación social, indiscutibles.***

• • •  
tos políticos de conjunto ni, menos aún, para bien y para mal, una proyección electoral específica. Esto es fuente de virtudes ya que, hasta ahora al menos, ha librado a estos nuevos movimientos de las tendencias acomodaticias y legalistas, por no hablar de cosas peores, que tan a sus anchas campan por casi todas las esferas de la vida política actual; pero también de defectos: cierta indiferencia ante los problemas de conjunto, tendiendo a parcializarlos excesivamente. Una preocupación relativamente escasa ante las transformaciones sociales profundas y a más largo plazo. O una mezcla de ingenuidad y poco realismo al abordar asuntos tan complejos como los que se debaten en torno a la violencia, de los que, en determinadas circunstancias, puede emanar una tendencia moderadora. Aunque, forzoso es constatarlo, la ingenuidad y el poco realismo tampoco es patrimonio exclusivo de la *nueva radicalidad*; la *vieja* también los ha tenido a raudales aunque de signo distinto.

Yo no me atrevo a responder de una forma rotunda a la pregunta que planteaba unos párrafos más arriba: ¿estos nuevos movimientos sociales formarán parte del mismo montón que los surgidos allá a finales de los setenta y que hoy están un poco tocados del ala? ¿Servirán para dotar de nueva savia la causa de la resistencia popular? ¿Lograremos juntar lo mejor de cada casa para que esa interminable curva que dibuja los ascensos y los descensos de los esfuerzos emancipatorios de la humanidad marque, al menos por estos andurriales, un nuevo repunte?

Si pudiéramos tomar el movimiento de los insumisos, en toda su complejidad, como paradigma de esta nueva radicalidad propia de la Euskadi de mediados de los noventa, me sentiría francamente optimista. 

Este artículo ha sido publicado en el número 53 de la revista vasca *Hika*.

# Gobierno: pragmatismo y legitimación tardía

Pepe Roca

**d**emasiados acontecimientos —muchos de ellos conocidos por la ciudadanía en los últimos cinco años— relacionados, de una u otra manera, con la actividad gubernativa han puesto de manifiesto —por encima de la sustancia de cada caso, de su gravedad o de quienes han sido sus protagonistas— la existencia de dos ingredientes comunes: el pragmatismo y la falta de control, la falta de intervención sobre el Gobierno, no ya de los ciudadanos, que siempre es escasa, sino de los instrumentos del propio Estado habilitados para tal fin.

Tanto en los casos de la llamada corrupción política, como en los casos más flagrantes de enriquecimiento personal al amparo o con la anuencia o complicidad del poder, como la actuación desahogada de ámbitos mercantiles y financieros de grupos o individuos, como en la llamada financiación irregular de los partidos y de los partidarios, como en lo que, presuntamente, respecta a la guerra sucia contra ETA (caso GAL), han sido notorias tanto la amplia capacidad de maniobra de que ha disfrutado el Gobierno, como su voluntad de obtener resultados a corto plazo.

Esto no es un accidente, sino la consecuencia de una actitud política que tiene su origen en un partido cuya débil ideología —recordemos que el partido de González era el PSOE “renovado”— ha sido sustituida progresivamente por el pragmatismo —“no importa que el gato sea blanco o negro con tal de que cace ratones”—, y donde la búsqueda de eficacia se ha convertido en un fin a falta de otro mejor.

Así, después de un régimen franquista cuyo cadáver estaba todavía caliente y en los estertores de una UCD paralizada y dividida, el PSOE se presentó, en 1982, con

un programa, avalado por la ética, que ponía el acento en la eficacia: “Que España funcione”. Esta postura ofrecía al electorado dos cambios con respecto al franquismo y sus sucesores: el primero, la eficacia frente a unos Gobiernos tildados de incompetentes; el segundo, que el PSOE se presentaba muy aligerado de ideología frente a los Gobiernos anteriores, muy marcados por la ideología (siempre se le reprochó a Suárez su origen “azul” y su interinidad por este motivo; su Gobierno, hijo directo del franquismo, había sido útil para hacer la transición pero no para gobernar una democracia estable).

El PSOE se presentaba con un programa político muy moderado y abierto, por tanto, a un amplio electorado que, a consecuencia de la despolitización promovida por el franquismo, se mostraba muy cauto en sus preferencias políticas y poco amigo de correr riesgos —quería que el gato cazara ratones y que, a ser posible, fuera ni muy blanco ni muy negro.

Hay que recordar que en este proceso de “descafeinamiento” ideológico del PSOE fueron importantes los dos congresos de 1979, en donde Felipe González puso a sus militantes en el brete de elegir entre Marx o él. No es que las ideas de Marx tuvieran ya mucha influencia en aquel PSOE, pero la decisión tuvo gran importancia formal de cara a nuevos segmentos del electorado a los que el partido pensaba abrirse. Más importantes fueron los cambios que afectaron a sus estructuras, pues, en dicho congreso, al socaire de ofrecer públicamente una imagen de unidad interna ante una UCD que era una suma de partes sin cohesionar, se fortalecieron los centros decisorios y la base y las minorías disidentes perdieron influencia (\*). Es decir, el PSOE perdió “color”

político y se dotó de estructuras para gobernar con eficacia.

Pero, ay, esta forma de ver las cosas sólo se justifica por sus resultados; el pragmatismo es socorrido cuando falta la ideología, pero requiere resultados satisfactorios. Y en aras de la eficacia se orillaron los mecanismos de intervención pública y el Estado se convirtió en un gran dispensador de contratos, que no sólo no mejoraban la gestión sino que la encarecían notablemente y creaban un halo de arbitrariedad que generaba corrupción, pues detrás de la adjudicación de contratos a dedo vino el tráfico de influencias para conseguir ponerse cerca del dedo dispensador de prebendas o de contratos millonarios.

Cualquier indagación parlamentaria fue triturada por el famoso "rodillo" y se recurrió siempre a la legitimidad de los votos, como si los votantes avalaran la manipulación a su antojo de los mecanismos del Estado. El Gobierno actuaba sin control, con la remota legitimidad de los ciudadanos, y entendía que los métodos y resultados de su gestión quedaban ratificados posteriormente en las elecciones, que de esta manera perdían el tono contractual entre los ciudadanos y sus representantes por medio de un programa y cobraban un valor plebiscitario: el apoyo a Felipe González y a su equipo, pero sobre todo a él, pues a medida que los resultados han ido siendo menos satisfactorios, se han ido conociendo los entresijos de esta manera de entender la acción de gobernar y se le han ido "quemando" sus leales, González se ha visto obligado a recurrir a su carisma (y al de otros colaboradores brillantes -Garzón, Belloch...-) y a interpretar en una clave personalista la opinión sobre el Gobierno.

Parece que los mismos principios han presidido la política antiterrorista y que el GAL responde a criterios de eficacia para acabar antes con ETA. Sin embargo, los resultados muestran que tomar el "atajo" anticonstitucional ha sido una idea descabellada, pues la labor del GAL ha comprometido al Estado de derecho (que no se defiende desde las alcantarillas, sino desde el derecho), ha confundido o desmoralizado a los ciudadanos y está a punto de derribar un Gobierno; en este sentido, y si se confirman los indicios existentes, la paradoja está en que, utilizando medidas extraordinarias (al margen de la ley) y pretendidamente eficaces, el Gobierno no habría conseguido acabar con ETA, pero esas medidas sí parece que van a acabar con este Gobierno.

**En aras de la eficacia se orillaron los mecanismos de intervención pública y el Estado se convirtió en un gran dispensador de contratos.**

No sabemos, por ahora, si el GAL estaba ya montado cuando el PSOE llegó al poder y si, en una escalada de responsabilidades todavía por determinar, lo toleró, lo asumió o no lo persiguió, pero causa pavor pensar que, simplemente, entonces pudiera tolerarse y no perseguirse la actividad de un grupo terrorista tan sólo a cinco años vista de la entrada en vigor de la Constitución y a sólo dos del intento de golpe de Estado del 23-F, que propugnaba, en sustancia, un Gobierno "del GAL".

Hoy, el Gobierno, acosado y contra las cuerdas, en vez de colaborar con la acción de los jueces para esclarecer cuanto antes unos hechos en los que, según propia confesión, no tiene arte ni parte, ha recurrido una vez más a amparar su actividad sin con-

trol (y, presuntamente, al margen de la legalidad) en la tardía ratificación de los ciudadanos, esparciendo, desde varios frentes, la idea de que, en su fuero interno, la mayoría de los ciudadanos aprueban la utilización de cualquier medio para acabar con ETA. Incluso se ha llegado a apelar a la conciencia, a los lugares más recónditos del sentir ciudadano o a su opinión emitida en círculos reducidos para obtener la legitimidad de acciones ilegítimas: el consabido aval de la mayoría silenciosa, que otorga con su silencio.

Pero esto no es el franquismo, en donde se podía apelar a la mayoría silenciosa para cualquier cosa porque la inmensa mayoría del país estaba silenciada, sino un imperfecto sistema en donde cada cuatro años (o cada menos) los aspirantes a gobernantes llegan a un pacto con sus votantes. Las cláusulas de dicho contrato están contenidas en el programa electoral y limitadas por la Constitución y las leyes ordinarias, pero en el programa electoral que llevó al PSOE al poder en 1982, ni en los siguientes, figuraba, que yo sepa, lo del GAL ni entre la letra pequeña. No cabe, por lo tanto, extender a los que votaron el programa socialista ninguna cuota de responsabilidad en un asunto que ha puesto veintiséis muertos encima de la mesa.

(\*) Véase R. Gillespie, *Historia del Partido Socialista Obrero Español*, Madrid, 1991, Alianza Editorial.



Alfonso Guerra y José María Benegas, durante la rueda de prensa en la que presentaron el libro 1982-1991 *Nueve años de gestión socialista*.

# de Dalmacia a La Rioja

Carmen Briz

Estas navidades una parte de la población logroñesa aprendió a decir correctamente dos palabras, en principio indescifrables: *Dobro Doslu*, que significa bienvenidos en lengua croata. Y aprendieron a decirlo porque deseaban comunicarse con Mario o Zlatko y con Sladana o Ivana. Todos ellos formaban parte de un grupo de 52 niños, niñas y jóvenes bosnio-croatas, bosnio-musulmanes y croatas, con edades comprendidas entre los 7 y los 17 años, que han permanecido en distintos puntos de La Rioja durante el período de vacaciones de Navidad gracias al empeño de la organización SOS Balcanes-Asamblea de Acogida para conseguir arrancar durante un corto

período a los crios y crías de sus vidas cotidianas en los campos de refugiados. Pero también gracias a la ayuda económica de multitud de asociaciones de padres y madres, colegios profesionales, peñas, casas regionales, clubes de baile, y de algunas empresas; y, sobre todo, gracias a la solidaridad que en estos días han demostrado muchos de los ciudadanos y ciudadanas de la comunidad riojana.

El proyecto de acogida temporal se realizó en colaboración con Esperanza de los Niños ("Humanitarno Drustvo" Dječja Nada-Split), organización con la que SOS Balcanes ya ha participado en otras ocasiones. El proyecto de acogida de Navidad es la quinta campaña que la organiza-

Una gran campaña de solidaridad, en la que se han visto implicados múltiples sectores de la sociedad riojana, hizo realidad la posibilidad de sacar a 52 chavalas y chavales de los campos de refugiados de la ex Yugoslavia durante las pasadas fiestas navideñas.

ción riojana ha realizado en solidaridad con la antigua Yugoslavia. Hasta la fecha, se han recogido toneladas de productos que han sido llevadas en camiones hasta las zonas en guerra y campos de refugiados; se trabajó en un proyecto de cocina solidaria; en otras actividades en colaboración con Médicos del Mundo; en un proyecto de hospital de campaña; en envíos de paquetes de niño a niño...

El último envío, a principios de este año, ha conestado de 800 cajas de alimentos y productos de higiene y 1.500 kilos de medicinas, recogidas estas últimas por la Asamblea de Solidaridad de Albacete y repartidas en Sarajevo y los campos de refugiados de Split. Por su parte, la Plata-

forma de Arnedo y comarca recaudó 300.000 pesetas, calzado de invierno y conservas.

## LA FUERZA DE LA RISA

Llegaron a Logroño el día 22 de diciembre con sus mejores ropas -esas que tanto les costó a sus madres conseguir dentro de los campos de refugiados o a sus familiares de la zona de Dalmacia- y se marcharon un 15 de enero que quedará ya marcado en la memoria de grandes y pequeños de La Rioja. Logroño y las comarcas riojanas de Calahorra, Autol, Lardero, Villamediana, Clavijo, Nájera y San Vicente han sido las residencias vacacionales de los refugiados.

La mayoría de los chicos y chicas venían de una situación de miseria y grandes carencias económicas, y todos sufrían el empobrecimiento que genera una guerra, situación que se ha podido paliar por unos días. Los traumas de guerra -algunos muy profundos- han encontrado su mejor tratamiento en el calor y el afecto de las personas que los han acogido.

Desde la organización se procuró que durante todos estos días cada niño, niña o joven conviviese con núcleos familiares en donde hubiese chavales y chavalas de similar edad. Esta ha sido la experiencia fundamental. El no conocimiento de las respectivas lenguas no ha sido uno de los mayores problemas. Los organizadores entregaron pequeños diccionarios a cada una de las familias, que han terminado rotos del uso. También se elabo-



Fiesta de despedida a los niños, niñas y jóvenes de la ex Yugoslavia el 14 de enero de 1995, fotografía de Fernando Díaz.

## proyecto de acogida temporal de niños y jóvenes bosnios y croatas

ró una relación de números de teléfonos de las casas donde se encontraban alojados para que pudieran tener comunicación entre ellos.

Los actos programados sólo han sido un punto de encuentro y contacto entre los niños y jóvenes llegados de Bosnia. También ha facilitado las cosas las características de Logroño, una ciudad pequeña que permite una mayor cercanía, intercambio y colaboración entre las familias.

Los medios materiales (comida, atención médica y seguridad) y morales (alegría, bienestar, juegos, ambiente de paz) se han tratado de cubrir desde las familias y desde la organización.

Las anemias, alguna infección y los problemas de visión y dentición han ocupado la mayoría del tiempo de las revisiones médicas, que han corrido a cargo de los servicios sanitarios. Asimismo varios dentistas, con clínicas privadas, se ofrecieron para atenderles de forma gratuita, y un óptico se ofreció para mirar la vista y regalar gafas a los chavales y chavalas que las necesitasen.

La seguridad de las criaturas estuvo durante todo el tiempo garantizada, según el documento que las familias hubieron de firmar ante la Consejería de Bienestar Social en el que renunciaban a la adopción (entre otros motivos porque el Gobierno bosnio lo prohíbe tajantemente).

Diez grupos juveniles han sido los encargados de organizar las actividades lúdicas y de encuentro: una fiesta de bienvenida; un día de magia a cargo del Círculo Ilusionista Riojano; tardes nadando en la piscina climatizada de las instalaciones de las Norias; olimpiadas de la risa; matinales de cine; excursiones hasta el parque de la Grajera, a Casalarreina, a La Rioja Alta... y una gran fiesta de despedida, han sido algunas de las actividades que han ocupado su agenda durante es-

tos días en que la fuerza de la risa y la alegría ha conseguido desplazar al ruido de bombas y morteros.

### LA INACABABLE TAREA DE LA SOLIDARIDAD

La experiencia de vacaciones de Navidad en La Rioja ha constituido una vía interesante para desarrollar valores solidarios en personas muy diferentes entre sí y con motivaciones diversas, aunque casi todas coinciden en poner el acento en la solidaridad

con las víctimas de la guerra. Romper la comodidad de la rutina diaria, abrir sus casas, dedicar una parte importante de tiempo, esfuerzos y dinero son algunas de las cosas en las que se han visto implicadas al decidir embarcarse en este proyecto. Cada quien se ha comprometido cómo y hasta donde ha querido.

En un principio se recogieron 165 solicitudes de personas que deseaban acoger a los niños y jóvenes bosnios. La disminución obligada a sólo 52 —por motivos burocráticos y políticos, impuestos tanto por el Gobierno bosnio

como por el Gobierno croata— motivó que un grupo de personas se quedara sin la posibilidad de acoger aunque algunas continuaron trabajando en la organización.

Según la valoración que hacían los organizadores, la experiencia ha sido interesante y satisfactoria para las personas que han contribuido a que pudiera culminarse: «Ponerse en el lugar de quienes lo están pasando mal y comprometerse en echarles una mano es un proceso que, además de los bienes palpables

## ■ algunos “peros”

No todo han sido alabanzas para la iniciativa de SOS Balcanes-Asamblea de Acogida, también ha recibido sus críticas; críticas sobre las que hemos querido que se pronunciara Samuel Pérez, miembro de la organización.

Una de ellas es el por qué eligieron centrar la preocupación en chavales y chavalas de la ex Yugoslavia y no en los pobres de La Rioja. Samuel Pérez nos contestaba: «*Nuestro punto de vista es que las iniciativas humanas deberían juzgarse en sí mismas, y no por comparación con otras que tal vez hubieran sido mejores. En cualquier caso, los chavales y chavalas de la ex Yugoslavia no deben sernos menos cercanos que los que tienen necesidades en La Rioja. Tal vez estos jóvenes, niños y niñas nos motiven con su presencia, para que aportemos en nuestra sociedad sentimientos de solidaridad y apoyo a la gente que está más marginada o tienen peores condiciones de vida, o hagamos algo contra la injusticia y la desigualdad.*»

También se ha apuntado que la acogida no es una acción de interés social sino que entra más bien en la línea de las obras de caridad (mediante las cuales algunas personas lavan su mala conciencia) y que, en cualquier caso, no sirve para frenar la guerra. Según Samuel, es obvio que no se ha resuelto el problema de la guerra: «*Traer a un grupo de chavales durante unos días no resuelve los graves proble-*

*mas de la guerra, ni los terribles efectos de ésta sobre la población infantil y juvenil, pero les enseñará otra cara de la sociedad, y un rostro diferente de las personas. Tampoco hallamos a nuestro alcance caminos que representen soluciones coherentes para esa guerra. Mientras tanto, sentir con quien sufre y ayudarle nos parece bien.*»

Por último, se ha objetado que podría ser perjudicial, psicológicamente hablando, para chavales y chavalas acogidos el hecho de venir de vacaciones y tener que regresar seguidamente a los campos de refugiados: «*La decisión de llevar a cabo este proyecto la tomamos tras conocer la experiencia de vacaciones de verano de niños y jóvenes procedentes de Tuzla en Arnedo, Lodosa y Cáceres. Las cartas que enviaron a su vuelta nos convencieron de los aspectos positivos. La experiencia demostró resultados beneficiosos para su estabilidad, al comprobar que no se encuentran solos y que hay quien se preocupa por ellos. A estas alturas tenemos la certeza de que para los chavales ha sido positivo haber venido a pasar las Navidades a La Rioja. Por último, la visita ha servido para que muchas personas hayan conocido de primera mano la expresión física y moral de los problemas de la guerra, independientemente de cuál sea ésta. Las amistades creadas durarán mucho tiempo. Se han generado unos lazos afectivos muy fuertes, que permitirán que la ayuda continúe en el futuro próximo.*»

## proyecto de acogida temporal de niños y jóvenes bosnios y croatas



Jóvenes bosnios y croatas en la excursión al Parque de la Grajera de Logroño.

que genera, apunta hacia una sociedad menos individualista y más solidaria que la actual. Y en esa esperanza de hacer un mundo más humano, con menos infelicidad, las tareas se abordan con un ánimo renovado.

Doscientas personas han cubierto con su trabajo voluntario cada una de las necesidades: acogida de criaturas, recaudación de dinero, organización de actividades lúdicas y recreativas, etc.

Un espectáculo organizado por un estudio de baile, la venta de bonos de apoyo, el sorteo de una cesta de Navidad gracias a las aportaciones de varias empresas y un club deportivo, o campañas de solidaridad en los colegios con el envío masivo de cartas dirigidas a los Reyes Magos, han sido algunas de las iniciativas que se han conseguido poner en marcha con la implicación de distintos sectores de la sociedad logroñesa.

Sólo en la comisión de SOS Balcanes-Asamblea de Acogida han participado más de 30 per-

sonas, y en los grupos juveniles cerca de un centenar.

Realmente la iniciativa ha supuesto la organización de un movimiento autónomo, democrático y participativo en donde se han decidido colectivamente todos y cada uno de los problemas más importantes. Ahora el ideal es que la solidaridad desarrollada se mantenga más allá de estas festivas fechas, para seguir realizando día a día proyectos que ayuden a aliviar los sufrimientos de todas las víctimas de la guerra.

**Realmente la iniciativa ha supuesto la organización de un movimiento autónomo, democrático y participativo.**

mientos de todas las víctimas de la guerra.

De momento, parece que la progresiva incorporación a SOS Balcanes de personas interesadas en continuar la acción solidaria es ya un hecho.

Tareas hay ya a la vuelta de la esquina. Entre ellas, el acordar el destino de los más de cuatro millones de pesetas que sobran de las sucesivas campañas de recaudación.

### LA CRUDA REALIDAD DE LA GUERRA

Ivana Ercegovac, de 17 años, y Zlatko Grgic, de 10 años, eran la mayor y el pequeño, respectivamente, del grupo de 34 que viajó con visado común o pasaporte colectivo desde la República de Croacia.

Samuel Pérez, que viajó hasta los campos de refugiados para acompañar a los chicos y chicas con otras cuatro personas de la organización, recordaba que el momento más duro y cruel lo vi-

vieron cuando la policía croata obligó a regresar a un grupo de ellos que esperaba ilusionado en el puerto de Split para embarcar. Las autoridades alegaron problemas con los pasaportes, aunque todos estaban en regla: «En una situación de guerra hacen lo que les da la gana. Nos encontramos con muchas dificultades, todas tan inexplicables como éstas».

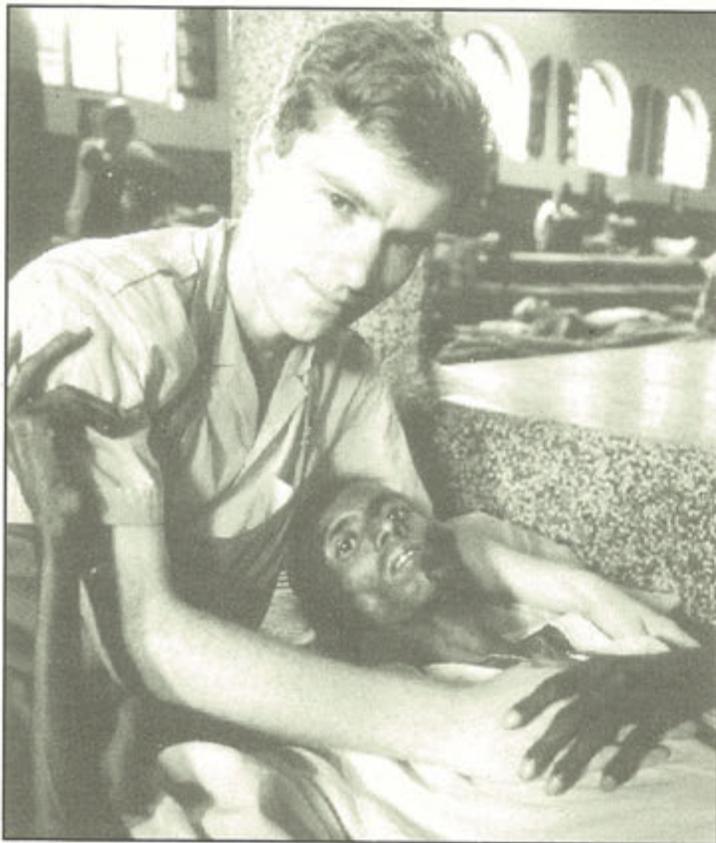
En el mismo viaje salieron otros 30 niños y jóvenes que fueron recibidos por familias de Albacete y Valencia, en donde se han desarrollado experiencias similares a las de La Rioja, que han corrido a cargo de las organizaciones Asamblea de Solidaridad de Albacete y Ciudadanos Sin Fronteras del barrio valenciano de Massamapell, respectivamente.

Cecilia Gaztelumendi, de la comisión de madres y padres de acogida de La Rioja, quien también viajó hasta la ex Yugoslavia, comentaba a su regreso: «Las madres nos pedían que sacásemos a sus hijos de aquella cruda realidad».

Vinieron 52 y regresaron 51. El día 15 de enero partían hacia el puerto italiano de Ancona y desde allí a Split. Sladana Paulonovic, de 14 años, se quedó en Logroño hasta finales del mes de enero, recuperándose de una infección de riñones. Todos regresaron con dos maletas y un bolso de mano, tal y como se acordó desde un principio en la organización. En sus maletas llevan regalos de todo tipo: materiales escolares, juguetes...

Mario Iriskic tiene ahora nueve años. Vivía en Sarajevo hasta que la guerra le llevó al campo de refugiados de Pisbarake (cerca de Split), allí vive ahora junto a su madre y a otras dos familias en una estancia de once metros cuadrados, y allí ha vuelto ahora, cargado con sus dos maletas y la seguridad de saber que hay mucha gente a quien si le importa su suerte.

# las ONG en el centro del nuevo orden mundial: cooperación o solidaridad



La solidaridad, la cooperación y las ONG se han convertido de un tiempo a esta parte en artículos de moda que se exponen en los escaparates publicitarios. Como ocurre con cualquier otro objeto de consumo, son mercancías que ocultan un complejo mundo de relaciones.

Angeles Díez Rodríguez y Marta Yáñez

**M**uy pocos se preguntan acerca del significado de la cooperación; menos aún se cuestiona la bondad intrínseca de las ONG, y, por supuesto, no parece existir relación alguna entre el auge de estas organizaciones y el nuevo orden mundial. Casi todos los sectores sociales y los grupos políticos, desde la derecha más ultramontana a la izquierda más radical, parecen estar de acuerdo en que "nuevos sujetos" llamados ONG han entrado en escena; que, al margen de ideologías e intereses, tienen por objeto la ayuda al Tercer Mundo; que son autónomas, y que dentro de ellas hay un amplio espectro para elegir la más adecuada y hacer solidaridad o cooperar, que viene a ser lo mismo.

Gracias a las ONG cooperación y solidaridad son términos que aparecen superpuestos, hasta tal punto, que se confunden continuamente: para ser solidario hay que cooperar, y la cooperación es la vía para ser solidario.

Sin embargo, ambos conceptos tienen no sólo orígenes históricos sino contenidos muy diferentes. Los movimientos de solidaridad con el Tercer Mundo alcanzan su auge en los años setenta, aunque con anterioridad son numerosas las experiencias solidarias, y la cooperación internacional tiene su inicio en plena guerra fría. Pero mientras que la solidaridad nació como respuesta popular a los levantamientos revolucionarios de otros pueblos en su lucha por transformar el orden establecido, la cooperación surgió como un instrumento de los Estados del Norte para reducir los desequilibrios y garantizar la estabilidad, la paz y la seguridad internacional de ese mismo orden.

La cooperación surge tras la Segunda Guerra Mundial con programas muy concretos, como los planes de ayuda alimentaria,

o el Plan Marshall y el Programa de los Cuatro Puntos. En su filosofía está no sólo proporcionar ayuda junto con relaciones financieras y comerciales a las regiones "subdesarrolladas", especialmente a las ex colonias, sino contener la influencia soviética, todo ello en el marco de los intereses hegemónicos de EEUU. Las ONG nacieron con la cooperación, siendo en un primer momento las administradoras de las raciones destinadas a aliviar a las víctimas de la guerra. Más tarde, con la necesidad de gestionar las ayudas alimentarias, entonces definidas como recursos para el desarrollo, se creó el modelo de organización privada sin ánimo de lucro que está en el origen de muchas de las ONG del Norte actuales. También la Iglesia, a finales de los 60, a partir del Concilio Vaticano II, con su llamamiento a extender la acción social más allá de su capacidad institucional, promovió la creación de sus propias ONG.

La amenaza que el bloque occidental veía en la pobreza, y que trataba de contrarrestar con las ayudas al desarrollo, no era ficticia. Con la consolidación del bloque de los países del Este surgía la referencia a un nuevo orden en las relaciones de intercambio, y además se alentaban los procesos revolucionarios que veían en la utopía socialista el fin de las miserias. Desde las bases de los Estados, y al margen de las instituciones, brotaban los movimientos de solidaridad con el Tercer Mundo, no en genérico, sino con un fuerte compromiso político, que trataban de prestar apoyo a los movimientos insurgentes (Cuba, Nicaragua, El Salvador, etc.) La opción popular no fue la cooperación sino la solidaridad. La solidaridad significaba —está en su origen no sólo histórico sino etimológico— compromiso, adhesión a la causa o empresa de otros, comuni-



● ● ●  
dad de intereses. También implicaba “ayuda mutua”, porque su base no era la ayuda económica, aunque también, sino la política. El pueblo que prestaba solidaridad también la recibía, pues se trataba de una empresa común: la transformación de un orden injusto.

Mientras los Estados del Norte comprobaban que la pobreza y el subdesarrollo del Sur eran fuente de inestabilidad y apostaban por la cooperación y el crecimiento —“ayuda al desarrollo” en sus diferentes versiones: créditos, asesoría técnica, etc.—, como una vía para mitigar la pobreza en el marco de un orden capitalista, la solidaridad, por el contrario, era una vía para acabar con la pobreza transformando el orden capitalista.

En los momentos actuales, la estrategia internacional para garantizar el orden y la seguridad es muy parecida. Es en esa línea en la que organismos multilaterales como el BM (1) y el FMI imponen políticas dirigidas exclusivamente hacia el crecimiento económico, como son las políticas de ajuste estructural, al tiempo que apuestan por una estrategia en la que las ONG se convierten en los agentes encargados de paliar las situaciones de extrema pobreza y miseria generadas por estas mismas políticas. Sin embargo, se ha producido un salto cualitativo en la calidad e intensidad de los mecanismos empleados. Lo que en una época de crecimiento y desarrollo era un instrumento más, se convierte a partir de los ochenta, con la crisis generalizada, en el instrumento por excelencia: eficaz para imponer la política económica neoliberal —políticas de ajuste— y rentable, por su bajo costo.

De esta forma, la expansión de las ONG está directamente ligada al aumento de la pobreza, la desresponsabilización de los Estados en la prestación de servicios sociales, y la búsqueda de un modelo que alivie el impacto

de las políticas neoliberales evitando que se genere inestabilidad social (el modelo de la cooperación) (2).

### LA EFICACIA DE LAS ONG EN EL NUEVO ORDEN MUNDIAL

La eficacia de las ONG se apoya en un discurso que goza de gran legitimidad: cooperar es ayudar desinteresadamente, es decir, ser solidario. Por tanto, las ONG se declaran organizaciones sin ánimo de lucro y autónomas.

Sin embargo, la realidad está muy alejada de la teoría. Detrás de la mayor parte de las ONG existen grupos de interés, partidos políticos o grupos religiosos (3). En el caso español, por ejemplo, vinculadas a la Iglesia católica, están organizaciones tan conocidas como Manos Unidas, Cáritas, Intermón, etc. Los partidos políticos y los sindicatos también tienen sus propias fundaciones, como Solidaridad Internacional (PSOE), ISCOD (UGT), Fundación Paz y Solidaridad (CCOO), o tienen lazos muy estrechos, como MPDL (PSOE), IPADE (PSOE), Humanismo y Democracia (PP), etc. En conjunto, estas organizaciones gestionan la mayor parte de las subvenciones públicas de cooperación. Parece lógico pensar que los proyectos que apoyan y los fondos que gestionan suelen estar acorde con sus respectivas ideologías e intereses concretos (4).

En el caso de las ONG del Sur el grado de autonomía es aún más relativo, dependen de los recursos de sus contrapartes internacionales, por lo que tienen que buscar los proyectos más atractivos para sus financiadores, que suelen coincidir con los temas de moda en el Norte, como “desarrollo sostenible”, “participación de la mujer campesina”, “educación popular”, “informática y desarrollo rural comunitario”, etc. Su libertad para definir proyectos y objetivos es prácti-

### Detrás de la mayor parte de las ONG existen grupos de interés, partidos políticos o grupos religiosos.

camente nula si quieren sobrevivir y “autosostenerse”. Además, dadas las dificultades económicas de los países del Sur, las ONG se han convertido en fuente de contratación para profesionales cuya subsistencia dependerá del éxito de su ONG correspondiente, de la misma forma que en el Norte el aumento del desempleo en los sectores profesionales hace de las ONG un espacio de contratación ideal.

Aunque algunas organizaciones cuentan con importantes fondos propios, en términos generales, existe una elevada dependencia financiera de las subvenciones oficiales tanto de donantes bilaterales como multilaterales, lo que convierte a las ONG en no pocas ocasiones en meras ejecutoras de políticas públicas, o más específicamente, de los intereses y preferencias de las agencias financieras. Dicho de otra forma, las prioridades y los objetivos de las ONG y de las comunidades con las que éstas trabajan se ven mediatizados, cuando no dirigidos, por los Gobiernos y agencias donantes.

Por otro lado, la mayoría de ellas, sujetas a las exigencias de las subvenciones para la ejecución de proyectos, empiezan a funcionar como empresas e intermediarios financieros, lo que significa que, al margen de contar con un importante número de voluntarios, necesitan un personal fijo y especializado que ob-

tiene sus salarios de los proyectos aprobados; que a los costes de personal se añaden los de infraestructura y comunicaciones, campañas de *marketing* o recaudación de fondos, y que cada vez tiene menos importancia los contenidos e impacto de los proyectos. Los costes de infraestructura, en esta dinámica de captación de subvenciones y fondos privados, implican una competencia de mercado en la que van quedando desplazadas las menos competitivas o las menos adaptadas al “libre mercado” (5). Algunas ONG, por el número de personal contratado, por su implantación en otros países y su disponibilidad de fondos, funcionan como verdaderas multinacionales de la cooperación (OXFAM, Cruz Roja, NOVIB, etc.)

La bondad intrínseca de las ONG parece tener otro punto de apoyo en su carácter no gubernamental, es decir, privado. Todos conocemos las preferencias ideológicas que muestran las políticas económicas neoliberales por el sector privado. Se supone que al ser “nominalmente privadas” serán neutras y eficaces. Ya hemos visto en qué consiste esa neutralidad, pero los argumentos sobre la eficacia de lo privado no presentan dudas. La independencia de sus respectivos Estados, sobre todo en el caso de las ONG del Sur, evita que tengan que rendirles cuentas, que por supuesto han de rendir a sus financiadores, y además ahorra el despilfarro y la desviación tan característicos de los Gobiernos y burocracias del Sur. A esto se añade el bajo coste de sus acciones, basadas en importantes dosis de voluntariado, alta participación local, capacidad para innovar y recuperar tecnologías tradicionales adaptadas al entorno, que permiten la subsistencia de las comunidades sin necesidad de grandes inversiones.

En este sentido, las ONG son vistas como potenciales dinamizadoras de modelos de desarrollo alternativos y sustentables a

partir de experiencias piloto (que casi nadie piensa en aplicar al mundo desarrollado). Lo cierto es que los programas y proyectos de las ONG, por muy eficaces que puedan ser en la solución de los problemas inmediatos de determinadas comunidades, en el ámbito de lo micro, se enfrentan inevitablemente con la existencia de causas estructurales, de políticas macro, cuya definición estatal y transnacional queda fuera de su alcance.

Sin embargo, la flexibilidad en la gestión de las ONG les permite acceder a las comunidades más depauperadas, donde los Estados no llegan, a la vez que, promoviendo la participación local, obtienen mejores resultados en la lucha por la supervivencia.

Todo esto entra dentro del proceso de privatización y desresponsabilización de los Estados respecto de las políticas sociales, y también dentro de un proceso de desactivación y desmovilización de las organizaciones populares politizadas. Mientras que hace algunos años las ONG trabajaban con sectores organizados sirviendo como base de apoyo a la movilización y en función de una identificación política —nos referimos a las ONG del Sur (6)—, en la actualidad, la población objetivo son los más pobres, los más dependientes y menos politizados, aquellos cuya precariedad les obliga a aceptar cualquier cosa. Así, el mayor logro de las ONG no será el aumento del bienestar de los pobres

sino evitar la oposición política a los ajustes estructurales (7).

Finalmente, las organizaciones populares ya no serán más los interlocutores directos de la cooperación internacional; han sido reemplazadas por las florecientes ONG del Sur. Definidas las contrapartes, el resto de sujetos han quedado fuera de juego.

Pero si las ONG han ganado espacios y en un futuro próximo serán los actores estelares en el *show* del nuevo orden, tanto en el Norte como en el Sur, es también por el desmembramiento de los movimientos de solidaridad. Proceso en el que no sólo han tenido que ver la caída de los países del Este, la crisis de la izquierda o la pérdida de la utopía revolucionaria, sino la aceptación sin

cuestionamientos de una expropiación: la solidaridad. Término que, como tantos otros, la izquierda se ha dejado arrebatar.

## DESAPARECIDA LA SOLIDARIDAD, ¡VIVA LA SOLIDARIDAD!

En el contexto del libre mercado, la solidaridad ha pasado a ser un producto más ofertado por las ONG con un gran surtido de posibilidades, desde la tradicional "moneda que sobra" (léase 0,7%), a la instalación de una empresa en el Tercer Mundo, pasando por el trabajo voluntario. Sin ningún contenido político o transformador, la solidaridad ha pasado a ser parte del universo atomizado e individualizado en donde no existen vínculos sociales entre los agentes que la practican. La solidaridad ha dejado de ser un arma cargada de futuro.

Vaciada de contenido e identificada con cooperación, ha permitido la coincidencia entre Estados, organismos multilaterales, organismos religiosos, izquierdas y derechas, que apuestan por las ONG como nuevos sujetos sociales y por la cooperación como única vía para ser solidarios.

(1) El BM considera de gran importancia el papel de las ONG para «el desarrollo social a nivel local, que es el terreno más amplio en el cual las ONG realizan su contribución». (M. Cernea, "ONG y desarrollo local", Documento para discusión del BM, Banco Mundial, 1989).

(2) VV. AA., "El rol de las ONG de desarrollo en América Latina y el Caribe", FICONG, 1992.

(3) Existe otro grupo de ONG no vinculadas a organizaciones políticas o religiosas de carácter progresista. Sin embargo, su importancia, en términos de los fondos manejados, no es comparable con las mencionadas.

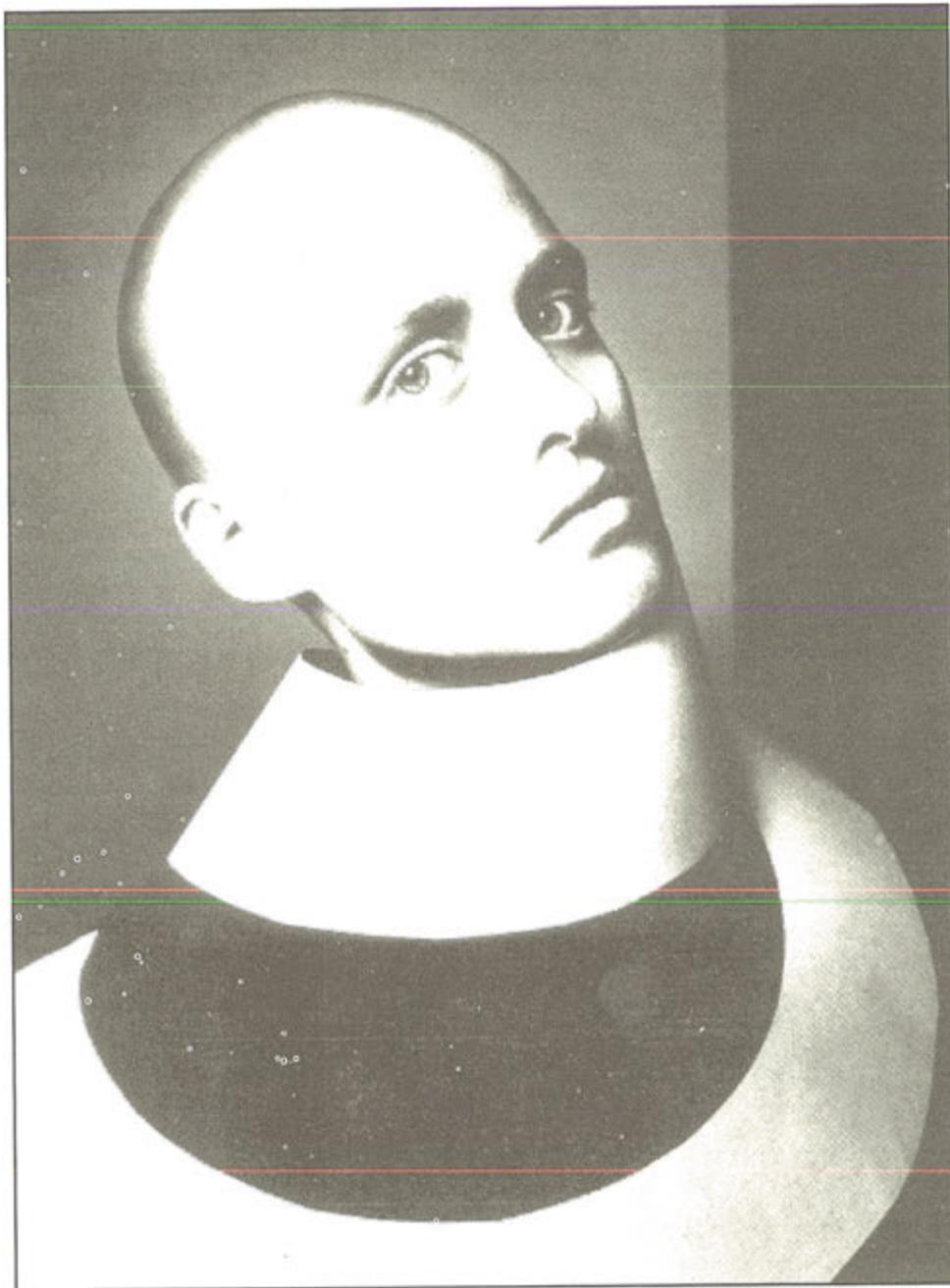
(4) ONG SUR, "Informe sobre la cooperación a través de ONG", ONG SUR, 1993.

(5) Lofredo, G., "Hágase rico en los 90", revista *Comunicación y desarrollo*.

(6) En general, las ONG del Norte, excepto las religiosas, nunca han gozado de una base social organizada.

(7) Arellano López, Sonia y Petras, J., "Non governmental organizations and poverty alleviation in Bolivia". State University of New York.





# el control de la disidencia política

## 1. El problema del orden

Las sociedades modernas parecen haber realizado el proyecto utópico del racionalismo. Incluso los grandes proyectos tecnológicos parecen haberse llevado hasta sus últimas consecuencias. La economía racional de las pasiones, el progreso y la ortopedia social han anulado las formas trágicas de la vida, basadas en la exaltación de la persona, de sus conflictos interiores, de mundos y valores enfrentados. En este sentido, parece haberse resuelto definitivamente el problema del orden social, el problema "hobbesiano" del orden, como gustaba de decir uno de los autores más representativos de la teoría sociológica actual.

Hoy en día, se da por supuesto que el consenso social no se basa tanto en la coacción como en un amplio conglomerado de sistemas de integración social en el que la noción de fuerza se muestra cada vez más insuficiente para dar razones de la estabilidad y el mantenimiento del orden social. Cada vez más, se hace necesario hablar en términos de *poder* y no de *fuerza*, si se quiere dar cuenta del funcionamiento de los mecanismos de dominación que aseguran la estabilidad y el orden social.

## 2. Integración social

En las sociedades modernas, el problema del orden trata de resolverse originariamente sobre la base de *una cultura de la ley* en la que las obligaciones se fijan de manera explícita y se respaldan coactivamente mediante la amenaza del uso de la fuerza. Incluso ahora, desde muchos puntos de vista, la cultura de la ley parece ser la cultura que mejor define el modelo de control social de sociedades como la nuestra.

La consolidación de los Estados modernos habría dado ori-

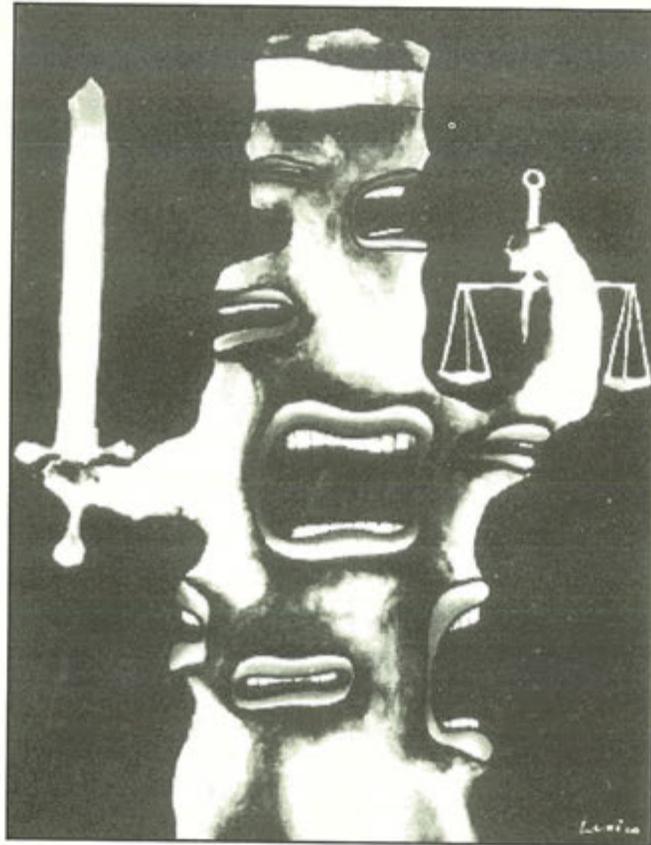
gen a un sistema de ortopedia social basado en el monopolio, primero, y en un desarrollo impresionante, después, de los medios de control social en manos del Estado. Sin embargo, la cultura de la ley, aunque es plenamente eficaz para controlar la conducta externa del individuo en una situación de normalidad, no sirve para controlar los motivos internos de esa conducta o garantizar esa normalidad previa. Por eso, quizá, sobre la cultura de la ley se ha ido superponiendo lo que podríamos denominar *una cultura de la norma*, un modelo de control social basado en la coacción interior.

En la cultura de la norma, el individuo *interioriza* los objetivos y las pautas de conducta del orden social y se hace cómplice de su propia represión, se auto-prescribe aquello a lo que la sociedad le condena. La coacción interior garantizaría la integración perfecta del individuo en el todo social, o mejor dicho, su *sumisión* absoluta, dado que el carácter interno de la obligación hace cómplice al propio individuo en los imperativos de integración social.

### 3. Ampliación y difuminación del poder

En consonancia con lo anterior, los espacios del poder se han ampliado de manera considerable. Hasta hace relativamente poco el poder se identificaba con el Estado y los aparatos represivos del mismo. Sin embargo, hoy se reconoce casi generalmente que las formas políticas mediante las que se ha representado tradicionalmente el poder ocultaban otras formas de dominación mucho más eficaces para el mantenimiento del orden social.

Los esquemas de la relación *mandato-obediencia* no pueden explicar los presupuestos actuales del consenso social. La sumisión de los individuos al todo social no se produce coyunturalmente, sino que se asegura de una vez por todas mediante la



integración del individuo en el todo social y su aceptación generalizada de las formas de dominación que aseguran el orden social establecido. La "sociedad socializada" propicia la integración del individuo y el desarrollo de formas de autodominio. Como consecuencia, la coacción se convierte en algo íntimo, en un mecanismo interno. El sistema social determina los fundamentos normativos y contextuales de la *personalidad normal*. Luego, se impone al propio individuo la tarea de "autoprescribirse" aquello a lo que la sociedad le condena. La disuasión, el castigo... y el resto de los aparatos coercitivos de dominación permanecen en un segundo plano. Sólo cobran virtualidad en los supuestos excepcionales, cuando fracasan los mecanismos internos de sumisión sobre los que descansa el orden social.

### 4. ¿Quiénes son los disidentes?

Lo anterior obliga a redefinir también el concepto de *disiden-*

*cia*. Las estrategias del poder en las sociedades modernas buscan el consenso social a través de la integración del individuo en el sistema social. Se obliga al individuo a hacer suyos los objetivos sociales y las pautas de conducta institucionalizadas. Las instancias de poder del sistema social determinan las metas y los procedimientos. Como en cualquier juego, quien no acepta las reglas se sitúa al margen o, dicho de otro modo, quienes ejercen el poder excluyen del juego social a todos aquellos que no aceptan las reglas impuestas.

Desde el momento en que el poder no puede reducirse a las relaciones del individuo con el Estado, *disidente* es todo aquel que no se sujeta al orden establecido, aquel que no interioriza los fines y las pautas de conducta institucionalizadas de la sociedad. Disidente, en consecuencia, es todo aquel que no persigue los fines del sistema social, todo aquel que no se somete a las reglas que determinan los poderes sociales.

Desde este punto de vista, tan

disidente es el "loco" o el "delincuente", cuando su comportamiento "desviado" consiste en la transgresión o ignorancia de las metas y objetivos impuestos por el sistema social, como quien cuestiona las formas de la organización política del Estado al margen de las reglas establecidas. Los "sujetos" de la "sociedad socializada" deben identificarse con el paradigma de la *personalidad normal*, perfectamente integrada, que determinan los *mecanismos de sujeción*.

### 5. Integración y control de la disidencia: planteamientos generales

El sistema social organiza y promueve mecanismos de socialización tendentes a evitar la disidencia y asegurar la sumisión de los individuos a las prácticas que determinan los poderes sociales. Cuando esos mecanismos no funcionan o funcionan de manera imperfecta y se producen fenómenos de disidencia, el sistema social cuenta con mecanismos de control e integración social destinados a contener o hacer frente a esas "disfuncionalidades" con el fin de garantizar el mantenimiento del orden social establecido.

La estrategia del sistema frente a los disidentes tiende hacia su *invalidación*. Esta invalidación se plantea, en primer lugar, en *términos generales*. Así, todo hombre o mujer que se aparte de los arquetipos de normalidad que define la integración en el sistema social es estigmatizado, esto es, juzgado y valorado negativamente por la sociedad "bien-pensante", y se expone a formas de reacción social que pueden oscilar desde la mirada severa o la risa hasta el rechazo social o la marginación.

Ahora bien, en algunos casos la invalidación también discurre por *cauces específicos*. Así, cuando la disidencia es activa, la invalidación se complementa con mecanismos destinados a

condenar al disidente a la impotencia. Como ejemplo puede analizarse la tolerancia represiva con la que se enfrenta el sistema a los jóvenes encauzando sus energías por sendas que propician su recaída en la normalidad o "la disidencia estadísticamente controlada" que acaba siendo utilizada para conseguir que el ciudadano integrado repare en su propia normalidad reforzando así su confianza institucional.

La invalidación también discurre por cauces específicos cuando la disidencia tiene como presupuesto no una socialización deficiente, sino una socialización peculiar en una "subcultura" diferenciada. En estos supuestos, el sistema, por lo general, recurre a la marginación, esto es, a una forma particularmente drástica de invalidación. Por último, en los casos más extremos, el sistema social complementa las actuaciones de invalidación con el recurso a la violencia jurídica, es decir, a la represión y neutralización del disidente encerrándole o coartando su libertad. Se trata de aquellos casos en los que el sistema ha creído conveniente reforzar las expectativas normales de comportamiento mediante normas jurídicas.

## 6. Funciones de la violencia jurídica en el control de la disidencia

Siempre se ha pensado que el recurso a la violencia jurídica tenía una función meramente represiva; pero, dentro de un sistema de poder generalizado, la violencia jurídica asume también *funciones integradoras*. En un régimen de control social basado en la idea de consenso, la violencia jurídica, para ser eficaz como medio de integración social, debe tener otras funciones además de las meramente retributivas o disuasorias. Mediante el castigo, recurriendo a la violencia física, no sólo se reprime o neutraliza al disidente,

## **El sufrimiento personal o el número de personas que deben ser castigadas está en función, única y exclusivamente, de las necesidades de simbolizar la eficacia del poder.**

sino que estaría haciendo valer el punto de vista del sistema social y de esta manera se contribuiría a restablecer la confianza institucional de quienes se integran perfectamente en el todo social frente a determinadas formas de disidencia.

Desde este punto de vista, no cabe ninguna duda de que se va a valorar especialmente el espectáculo de la representación de la violencia jurídica. Según esto, las consecuencias personales de los efectos físicos de la pena no tienen ninguna relevancia. El sufrimiento personal o el número de personas que deben ser castigadas está en función, única y exclusivamente, de las necesidades de simbolizar la eficacia del poder recordando que éste se propone insistir en el cumplimiento de los objetivos sociales y expectativas de comportamiento que protegen las normas jurídicas. En este sentido, la justificación tecnocrática de la pena puede muy bien justificar el aumento selectivo y la crueldad de la violencia penal.

Esto es, el sistema no necesita castigar penalmente a todos los disidentes; es suficiente con proyectar la violencia jurídica sobre unos cuantos "chivos expiato-

rios" y amplificar propagandísticamente las consecuencias para garantizar las funciones simbólicas de la violencia jurídica como mecanismo de integración. Sólo se orientará decididamente hacia fines represivos y opciones de neutralización si los comportamientos disidentes se generalizan y llegan a ser considerados como una amenaza para la estabilidad del sistema social.

## 7. El control social de las formas políticas de disidencia

La objeción de conciencia, la desobediencia civil y la insumisión representan *formas de disidencia política*. Aunque cada una de estas formas representa planteamientos específicos de disidencia, podemos encontrar un horizonte común entre las mismas. Son formas de disidencia que van más allá de la mera transgresión que caracteriza ciertos fenómenos sociales de delincuencia o de la "ajenidad" frente al sistema que caracteriza a los "locos", los "pasotas" o ciertos grupos sociales automarginados. Son *formas comprometidas de disidencia* que, por lo general, se enmarcan dentro de estrategias responsables de transformación

social. Por eso, las estrategias de invalidación de estas formas de disidencia tienden a plantearse de modo específico.

Las reacciones frente a la disidencia política suelen estar en consonancia con el grado de legitimación de las estructuras de poder del sistema social. Esto es, con su capacidad para garantizar la sumisión de los sujetos al todo social. Cuanto más "fuerte" sea el poder, mayor disposición tendrá el sistema social para aceptar, o mejor dicho, para integrar la disidencia. Así, un poder "débil" no podrá aceptar ninguna manifestación de disidencia política y se verá en la necesidad de recurrir continuamente a la fuerza para neutralizar la disidencia. A medida que las estructuras de poder se desarrollan, tanto en términos de complejidad como de legitimidad, el sistema social puede aceptar mejor la disidencia y, en particular, la disidencia política.

Un poder fuerte puede ser tolerante, por ejemplo, con los objetores de conciencia. Más aún, puede llegar a estar interesado en regular opciones positivas de objeción de conciencia con el fin de controlar mejor estos fenómenos de disidencia. La regulación de opciones positivas y el control de la objeción de conciencia como una acción disidente "estadísticamente controlada" puede ser utilizada por los mecanismos del poder para invalidar la carga disidente de la objeción de conciencia y, al mismo tiempo, conseguir que el ciudadano integrado repare en su propia normalidad reforzando así su confianza institucional en el sistema.

Más difíciles de controlar se muestran otros fenómenos de disidencia política como la desobediencia civil y la insumisión. Sus propias características como formas de acción disidente hacen difícil la integración social positiva de este tipo de movimientos. En estos casos el sistema social se ve obligado a complementar las actuaciones genéricas de invalidación con el re-

curso a la violencia jurídica, que por lo demás se ejerce dentro del marco general de las estrategias de invalidación de la disidencia, y orientada hacia fines de integración social.

La "criminalización" de los insumisos, sin embargo, plantea problemas importantes desde el punto de vista de la moral pública y las estrategias represivas del sistema. La generalización de la disidencia obliga al sistema a intervenir "más de la cuenta", y ello puede llegar a generar contradicciones importantes derivadas de la inadecuación del sistema carcelario y del posible "efecto boomerang" que puede llegar a tener la propia eficacia simbólica de la pena.

## 8. Conclusiones críticas

Si, en general, debemos precavernos contra la invalidación sistemática de cualquier subcultura "diferente" por el simple hecho de que disienta de los objetivos establecidos por los poderes dominantes o desemboque en comportamientos "desviados", mucho más, todavía, se debe cuestionar el papel de la cárcel como estrategia de invalidación de la disidencia. La función de la cárcel frente a la disidencia se orienta a neutralizar al disidente y a mantener el orden social establecido generando mecanismos simbólicos de integración social. Lo cual lleva, por una parte, a un sistema de control social tremendamente injusto y deshumanizado: el control penal de la disidencia tiende a ser selectivo, o lo que sería igual, arbitrario y cruel.

Por otra parte, no es admisible plantear en modo alguno que la "criminalización" y la privación de libertad puedan servir para "resocializar", "rehabilitar" o "reeducar" al disidente por el mero hecho de su diferencia o de que no comparta los objetivos y valores institucionalizados por el sistema social. Máxime cuando, como en el caso del disidente político, el problema no radica

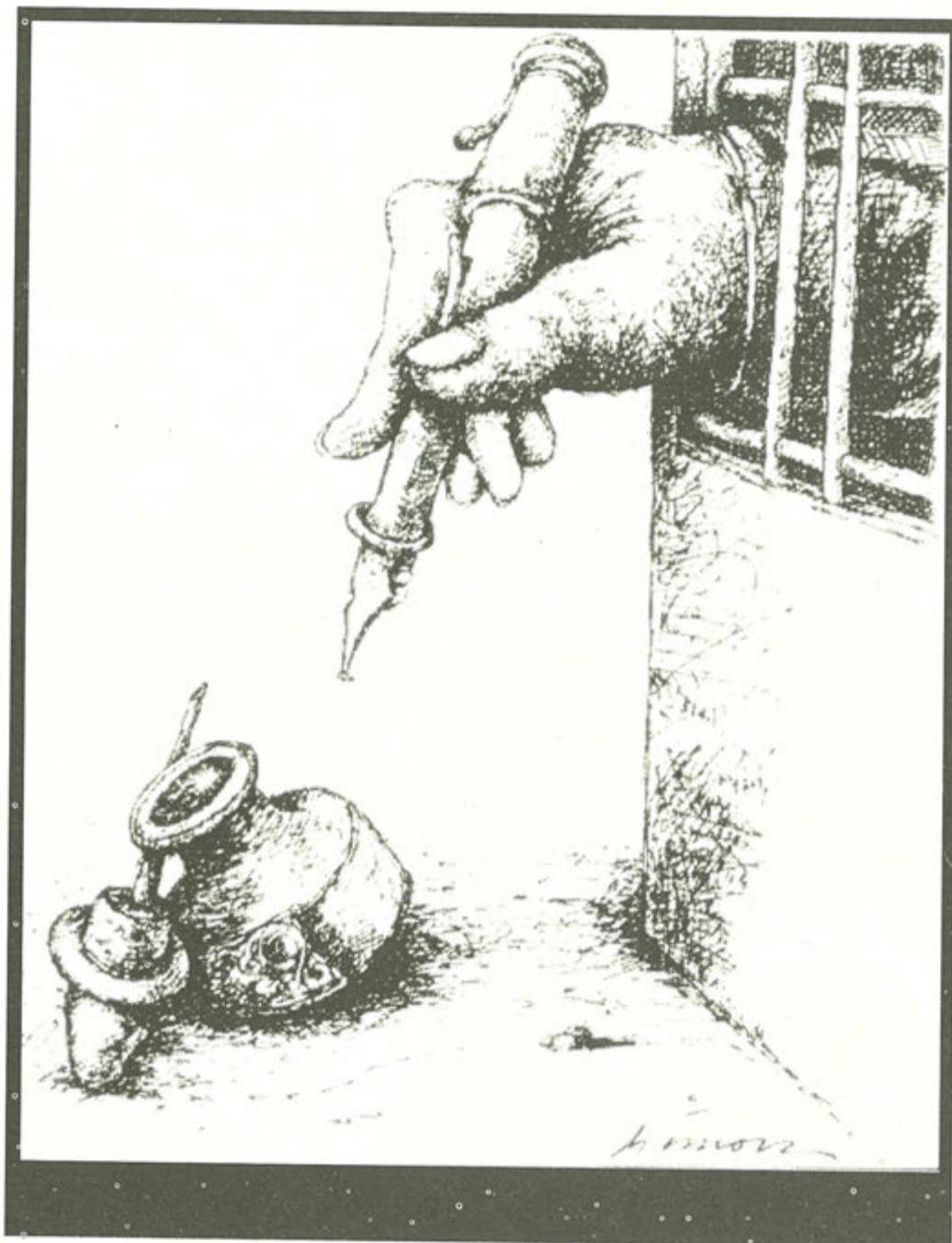
en una pretendida falta de valores y objetivos sociales, sino en la defensa de otros diferentes, minoritarios o no. Uno de los problemas más graves de nuestra sociedad parece ser la ausencia de valores; sin embargo, muchas personas son perseguidas y "criminalizadas" por la defensa de valores humanitarios y altruistas.

El anterior es el caso, precisamente, de los insumisos. Muchos jóvenes están siendo "criminalizados" única y exclusivamente

por su "disidencia" política, por negarse a aceptar valores y objetivos sociales que consideran injustos, como el militarismo, y defender frente a ellos otros valores social y humanamente más importantes. Sobre todo en estos casos, resulta cínico —y, posiblemente, inconstitucional, siguiendo el artículo 25.2 de la Constitución Española— utilizar la cárcel para "resocializar" a los insumisos, como de hecho se está haciendo. Una sociedad democrática y plural (art. 1.1 de la

Constitución), que reconoce el valor superior de la libertad y lo garantiza como un derecho fundamental (art. 16 y 1.1), no puede basar sus estrategias de neutralización de la disidencia política en la anulación de la libertad y en la persecución penal de todos los miembros de la misma que se aparten de la "normalidad".

**Manuel Calvo García** es profesor titular de Filosofía del Derecho, Moral y Política de la Universidad de Zaragoza.



ECOLOGÍA POLÍTICA

**Ecología política. Cuadernos de debate internacional es una revista semestral editada por el Centro de Investigación para la Paz (CIP) y la editorial ICARIA, y coordinada por Joan Martínez Alier y James O'Connor. Publicamos aquí parte de la introducción al número 8, de Rafael Grasa. Dirección: c/ Alcalá, 119, 4º izqda. 28009 Madrid.**

LOS once textos que contiene este número de *Ecología Política* tienen un hilo conductor común que podría resumirse en tres ideas clave: cambios medioambientales y conflictos violentos, pobreza, enfrentamiento Norte-Sur. En efecto, las consecuencias de los cambios medioambientales (locales, regionales o globales) inducidos por la actividad humana han generado en las últimas décadas una serie de desafíos, de orden intelectual y de índole política.

De ahí que haya sido necesario, y seguirá siéndolo, repensar muchas cosas. Por ejemplo, y sin ánimo de exhaustividad, desde el instrumental analítico y conceptual para habérselas con ciertos fenómenos (por ejemplo, el paso de los sistemas agrarios "tradicionales" a los "modernos" de que se ocupa el texto de J. M. Naredo en este número), hasta idearios y formas de actuar que

permitan la creciente confluencia del ecologismo de los pobres y del ambientalismo/ecologismo surgidos de la abundancia (véanse al respecto la entrevista a Vandana Shiva o los textos de E. Leff y R. Guha), pasando por formas de tomar en consideración la incertidumbre científica respecto de las consecuencias de ciertos cambios globales (una nueva manifestación del ya viejo y célebre *ignoramus et ignorabimus*) sin que ello sirva de pretexto -intelectual y práctico- para la inacción. En suma, ha sido preciso buscar formas de conocer más y mejor y, a la vez, establecer nuevos y más eficaces procedimientos para actuar, desde arriba y desde abajo.

Los tres grandes epígrafes del presente número de la revista reflejan los desafíos antes mencionados y una parte de las respuestas que han provocado. Por un lado, la entrevista

ta con Vandana Shiva muestra el entrecruzamiento entre intelectual y activista, el camino que va de la mecánica cuántica a convertirse en voz de los desposeídos del Tercer Mundo. Al criticar la actuación de buena parte de las organizaciones intergubernamentales ligadas a temas medioambientales o al hablarnos del proyecto Navdanya, las nueve semillas, refleja con claridad lo distintivo



del ecologismo de los pobres: no se trata de conservar sólo ciertas semillas sino de conservar con ello los correspondientes sistemas de cultivo, la biodiversidad asociada a ellos y el tipo de organización social a que dan lugar. En otro plano, el texto de Molyneux y Lynn Steinberg hace un repaso crítico al último libro de Vandana Shiva (junto a Mies), *Ecofeminism*, un importante y polémico punto de encuentro del feminismo occidental y del feminismo de los países del Sur. Pese a destacar la importancia del libro, las autoras señalan la existencia de ciertas contradicciones en la obra respecto de la crítica de la ciencia y el desarrollo capitalistas, lo que les permite avanzar una serie de preguntas sobre los conceptos de desarrollo y subdesarrollo que se manejan. Su dura tesis, el efecto no intencionado de despolitizar el temario del feminismo medioambiental, augura una polémica importante y, en cualquier caso, hace inevitable la lectura del libro Mies/Shiva.

Los tres artículos agrupados bajo el epígrafe de "Pobreza y medio ambiente" enlazan con los temas recién mencionados. Concretamente, el artículo de E. Leff examina desde la perspectiva latinoamericana formas alternativas de afrontar la relación entre pobreza y recursos naturales, formas de descubrir las causas profundas de esa pobreza y de abrir vías de participación a los sujetos que la experimentan para que se libren de tal condición. Con el ejemplo de las comunidades rurales, Leff nos muestra cómo la autonomía cultural de las comunidades y la autogestión de sus recursos ambientales no sólo mitigan la pobreza, sino que sientan las bases para un desarrollo endógeno sostenible. Ramachandra Guha, por su parte, ofrece un buen panorama de la diversidad y amplitud de conflictos e iniciativas locales que abarca la expresión "movimiento ecologista en la India", así como de la relación del vocabulario y técnicas de su protesta social con la tradición gandhiana.

EL FIELATU

**El alcalde de Xixón:** Veintiséis millones parece que cobra el señor Areces por pertenecer al Consejo de Administración de Hidroeléctrica, pero no hay que escandalizarse por ello, porque todas las perras que obtiene de este cargo son dedicadas expresamente a obras de "beneficiencia" y a pagar al PSOE.



Dibujo recogido del número 30 de la revista *El Fielatu*. Revista *Nacionaliega d'Alderique*, editada por Remanecer. Dirección: Aptáu 4152. 33200 Xixón. Asturias.

*Noticias de Guatemala* es una publicación de Ediciones Informativas de Guatemala (Edingua). Su número 221 fue especial, en él dedicaba parte de sus páginas a la interrumpida Revolución de Octubre guatemalteca de 1944. Publicamos parte de su editorial titulado "Las lecciones del 20 de octubre".  
Dirección: Apdo. Postal 16-40, Guatemala.

**S**OBRE la celebración del cincuentenario de la Revolución de Octubre de 1944 se ha escrito bastante en los últimos días, y en la mayoría de casos se ha llegado a plantear la necesidad de otra revolución que ponga fin al caos que priva dentro del Estado, que es incapaz de cumplir su función para responder a las principales demandas de la población guatemalteca. La sola garantía del respeto a los derechos humanos se ha convertido en una aspiración preterida, debido a la continuidad de los asesinatos y secuestros de los guatemaltecos.

La historia del país únicamente cuenta con una época que nos puede llenar de orgullo, la cual se inaugura con la gesta cívico-militar del 20 de octubre de 1944. El impulso a la educación, el establecimiento de las leyes de trabajo, la promoción de una economía que propiciaba el desarrollo de la industria y abría el mercado interno, la creación del Instituto de Seguridad Social, el denodado impulso a la educación, el ejercicio de una política internacional soberana, aparecen hoy como los sueños postergados de una nación que destaca más bien por los altos índices de analfabetismo, pobreza y pobreza extrema, la discriminación y marginación de los indígenas y las conculcaciones a los derechos de sus ciudadanos.

Haciendo un poco de ficción, podemos imaginar qué hubiera pasado si el proceso democrático del 44-54 no hubiera sido interrumpido. ¿Con qué Guatemala contaríamos hoy? Podemos decir sin temor a equivocarnos que éste era un modelo de sociedad que empezaba a conformarse sin depender de las consagradas potencias hegemónicas de aquel entonces: Estados Unidos y la

Unión Soviética, sobre todo. Se había logrado que las gestiones gubernamentales comenzaran con el diseño de un programa económico que permitiera tal modelo de democracia, sin ningún tipo de dependencias. La preocupación presente en las gestiones de los presidentes Juan José Arévalo y Jacobo Arbenz fue la de desarrollar el crecimiento de las posibilidades económicas de nuestro país, con la finalidad primordial de responder a las necesidades del guatemalteco.

Se abría un modelo de democracia que no se basaba exclusivamente en la alternabilidad en el poder, sino en la plena participación de los sectores que la integran.

Indudablemente, la Revolución de Octubre se nos plantea como un faro que alumbraba las perspectivas de nuestro futuro, pero también como un desafío del cual podemos extraer no pocas lecciones para salir del atolladero en el que nos encontramos. Es un antecedente y una perspectiva que debe completarse y desarrollarse.



# corresponsencia

## declaración de insumisión

**N**UNCA fui partidario de saltarme las leyes a "la torera". Siempre he creído en la justicia y equidad de nuestras leyes, aun con sus innumerables defectos. También, aunque en menor medida, en aquellos que tienen que aplicar leyes y justicia. Dentro de estas premisas, nunca vi con buenos ojos a todos aquellos que, bajo el paraguas de la insumisión, se cobijaban de su deber para con el Estado. Pensé que todos aquellos antimilitaristas de conciencia y no de oportunidad tenían su amparo bajo la ley de "objección de conciencia".

Los últimos acontecimientos me han hecho dar un giro radical a mis convencimientos. No es lógico castigar de la forma que se hace a personas que nada malo han hecho, prisión incluida, y que sólo han defendido sus planteamientos de conciencia, rebelándose contra ese Estado, esas leyes y esos gobernantes que, por otra parte, permiten, y en muchos casos fomentan, no rebeldía sino flagrantes delitos. ¿Hace falta algún ejemplo? Creo que no.

Yo "hice la mili" y, como todos, perdí el tiempo de forma

escandalosa. Tuve suerte de no perder mi puesto de trabajo. Eran otros tiempos. No serví a la patria, al menos nunca fui consciente de ello. Tampoco me sirvió de nada.

Hoy, mi conciencia me pide a gritos ser solidario con aquellos que están en prisión por este motivo, con aquellos que esperan juicios y con aquellos que gritan su disconformidad de esta manera.

Hoy, me declaro insumiso. Siento que sea con casi veinte años de retraso.

Juan A. de la Iglesia  
(Salamanca).



## esta es su justicia

**M**I búsqueda de justicia me ha conducido a la cárcel. Sin embargo, no me preocupa en absoluto mi estancia en prisión. Pero entiendo que mi encarcelamiento por ser insumiso ha de servir para que la sociedad despierte de su sueño y contemple cuál es el destino que le reserva el Estado si pretende cambiar las cosas.

Cuando digo que busco justicia me refiero a ello en el amplio sentido de la palabra. Busco la solidaridad necesaria entre los pueblos, la desmili-

tarización de la sociedad, que la gente comience a cuestionar la institución militar y entienda que su permanencia, mantenimiento y, sobre todo, su actuación, encaminada a algo tan monstruoso como Sarajevo o Chechenia, puede y debe ponerse en duda. Busco justicia porque la justicia es lucha, y esa lucha por obtener leyes justas para la ciudadanía también está en manos de los y las antimilitaristas.

La lucha de los insumisos y la mía propia es esta: erradi-

car las injusticias sociales. Pero ninguna lucha es fácil. Enfrente tenemos enemigos temibles: el Estado, el Ejército, un código de justicia anquilosado y que no protege los intereses del común de los ciudadanos, jueces que siguen al pie de la letra las instrucciones de un Estado, ahora más que nunca, fascista y corrupto...

Y el precio de esa lucha es también alto: 18 meses de cárcel.

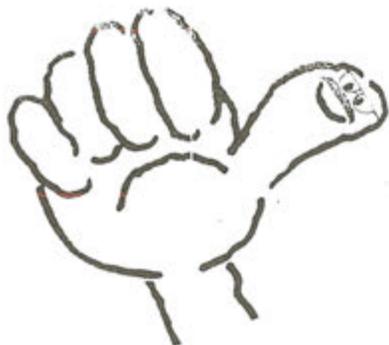
**Miguel Ángel  
Rubio San Juan**  
(Prisión Provincial de Zamora. Ctra. de Almaraz).

## buenos deseos

**Q**UERIDOS/AS amigos/as: Alimentando lo mejorcito de nuestra tradición cristiana, este ateo os envía sus mejores deseos para 1995; así como os pide que renovéis su deseo de que sigáis haciéndole compañía en su celda y trayéndole aire fresco y preñado de esperanza del exterior.

Recibid un fuerte abrazo con amor y fuerza y un poquito de lucha y resistencia.

**Manuel Quesada.**  
Navalcarnero (Madrid).



# con Just Ramírez

Cristina Piris

**N**UNCA habríamos pensado que la pérdida de un gran amigo, compañero de tantos trabajos e ilusiones, nos reportara alguna alegría. La vida, sin embargo, siempre nos sorprende. La pena profunda por Just ha venido acompañada de unas gotas de consuelo.

Cada día, los diarios de València han reflejado la opinión de gentes muy distintas que, incluso desde la discrepancia ideológica con Just, querían dejar explícito su reconocimiento, la valoración del estilo de vida, de la forma de hacer y sentir, de una persona siempre alejada del poder, siempre cercana a los problemas de la gente.

Se ha destacado su honestidad, su coherencia, ese ser fiel a sí mismo y a sus ideas, aunque le supusiera más de una herida. Su trabajo en el Colegio de Arquitectos está lleno de ejemplos de esa coherencia que le hacía trabajar con rigor frente a la especulación y los proyectos inmobiliarios sin escrúpulos, aunque le supusiera la enemistad de tantos, el reconocimiento de tan pocos y, finalmente, ser marginado, prácticamente excluido, por unos directivos a quienes la honestidad de Just se les hacía demasiado incómoda.

Se ha insistido en su consciencia y lucidez para abordar los graves problemas urbanísticos de esta ciudad de València, para realizar propuestas de intervención ciudadana y unirse con la gente más afectada en la lucha por soluciones más justas y humanas. "El Saler" y "El Jardí del Turia" son dos de esas conquistas que hoy hacen de València una ciudad más habitable. Quedan, junto a ellas, muchas batallas por ganar: la pervivencia de una huerta asediada y asfixiada, la destrucción del "Barri del Carme" y el centro histórico, la dignificación de los barrios periféricos como Torreïel.

Esa misma lucidez y conciencia crítica le llevó a Just a dedicar buena parte de sus energías, durante tantos años y hasta el final, a proyectos colectivos de reflexión y lucha en otros ámbitos diferentes del ciudadano: proyectos pacifistas y antimilitaristas en la Coordinadora Pacifista-Mili KK, en el "Grup per la Pau y el Desarmament", y proyectos de transformación profunda y global de esta sociedad, como el de Revolta.

Todos han destacado su humanismo, la amplitud de preocupaciones y el sentido ético que ha hecho de la suya una vida generosa y altruista.

Es evidente que estos valores de Just merecen un reconocimiento. Quizá, sin embargo, esta reacción tan intensa muestre alguna cosa más que la estima y la valoración de una persona: la necesidad que tiene esta sociedad de personas como Just, movidas por valores contrarios al individualismo, el espíritu competitivo e insolidario, el oportunismo y la falta de convicciones que, desgraciadamente, hegemonizan la época actual.

Personas como Just no son producto del mercado, de la eficiencia o la tecnología. Personas como Just son producto, además de su indudable calidad humana, de una larga biografía de compromiso colectivo, de estima por los demás, desde el año 1968 en el Sindicato Democrático de Estudiantes, en los inicios de las Asociaciones de Vecinos, los años de la lucha por la libertad..., hasta la solidaridad activa con los insumisos.

Personas así son producto de una larga y difícil actitud de búsqueda de nuevos caminos de liberación cuando las doctrinas tradicionales muestran sus profundas carencias y la caída de los muros parece arrastrar, también, los ideales transformadores. Búsqueda y actitud crítica que le permitió a Just desligarse de dogmas estériles y, al mismo tiempo, mantener la esperanza revolucionaria.

## la Acción Popular contra el GAL



*Alegría, mala leche, desconfianza y estupor son algunos de los sentimientos que nos produce la actualidad. Alegría al ver que se va destapando la trama del GAL y por las actitudes de firmeza en la exigencia de responsabilidades. Mala leche al recordar que muchos que ahora alzan la voz callaron hace tiempo. Desconfianza sobre el interés de los creadores hegemónicos de la opinión pública y de la Justicia por destapar las vergüenzas verdes y caquis que tienen sin duda que ver con este asunto. Y estupor al observar que a pesar de todo lo que se va descubriendo sobre la corrupción y el terrorismo de Estado, a pesar de todas las evidencias sobre la responsabilidad delictiva de los buenos servidores del Estado (y de sí mismos también, a lo que se ve) que han sido los sucesivos Gobiernos socialistas de estos 13 años, aquí no pasa nada.*

# ¡no me lo puedo creer!

Joseba Azkarraga Ródero

Si el infatigable y llorado abogado Fernando Salas estuviera comprobando lo que ocurre desde hace dos meses en este país, seguro que exclamaría: ¡no me lo puedo creer!

Y no es para menos. Han tenido que pasar más de 13 años para que por fin se comience a investigar en serio la trama de los GAL. Han tenido que pasar muchos años, demasiados, para que partidos políticos que han guardado hasta ahora un silencio cómplice ante esta trama terrorista exijan con más fuerza que nadie responsabilidades políticas y penales por ese terrorismo de Estado. Pero ¿es sincera esta reacción? Creo que no. Pese a ello no está nada mal que quienes hasta ahora nos han venido acusando de demagogos, desestabilizadores y muchas más lindezas a quienes hemos exigido desde el principio que se aclare las andanzas de Felipe González por los desagües de la democracia, reaccionen cínicamente y se sumen a este esfuerzo. Pero, ¡ojo, desde la derecha nunca se ha visto mal que se termine con la violencia de cualquier forma. Por lo tanto no nos fiemos de su reconversión.

Pero en 13 años han ocurrido muchas cosas. Hemos asistido a situaciones increíbles en un Estado que se dice de derecho. En nombre de la lucha contra el terrorismo se ha asesinado, se ha torturado y posteriormen-

te se ha ascendido y condecorado a los torturadores, y todo ello se ha hecho con ese silencio cómplice de los partidos políticos a los que me refería anteriormente, y también con el de muchos medios de comunicación y algunos que se dicen periodistas, que prefirieron mirar hacia otro lado y ocultar sus vergüenzas. Por cierto, de estos últimos todavía hay algún fascista recalcitrante, como don Alfonso Ussía, que sigue acusando al obispo Setién del nacimiento del GAL. ¡Qué le vamos a hacer!, descebrados como el señor Ussía existen en todos los países.

Desde siempre he creído que las cárceles no sirven para nada bueno; es por ello que no deseo ese final para nadie. Pero no puedo ocultar mi esperanza en que los jueces, sea con despecho o sin despecho —eso es lo menos importante—, investiguen hasta el final. Y las responsabilidades son muchas.

Hoy ya no se puede hablar exclusivamente de la X. Hay que hablar de la Y, de la Z y de algunas letras más de nuestro abecedario.

¿Es que alguien puede pensar que Julián Sancris-

tóbal pudo actuar sin pedir autorización a su inmediato superior, Rafael Vera? ¿O Juan de Justo pudo ingresar algunas decenas de millones en las cuentas de Amedo y Domínguez sin la autorización de don Rafael? Y don Rafael, ¿pudo hacer lo que se sospecha que hizo sin consultar con Pepe? (Barrionuevo, se entiende). Y Pepe, ¿cómo iba a arriesgarse en esta apuesta terrorista sin consultar a "Isidoro"? Pero no son los únicos. Hay otros a los cuales habrá que exigir también responsabilidades.

Hoy muchos no se acordarán de don Eladio Escusol, el hombre sin rostro al frente de la Audiencia Nacional. El hombre que hizo lo imposible para impedir la investigación de esta trama.

¿Y don Eligio? Cuántas cosas podríamos decir de este personaje impresentable. El hombre que con su actuación terminó por convencernos de que el fiscal general no es del Estado sino del Gobierno. El hombre que prometía el indulto a Amedo a cambio de su silencio. El hombre que, en un "rasgo de humanidad", invita al delincuente señor Amedo, acompañado, curiosamente, por Julián Sancristóbal, para informarle de la marcha del indulto. ¡Cuántos presos se han podrido en las cárceles sin que don Eligio Hernández, *el Pollo del Pinar*, se haya ocupado lo más mínimo de sus peticiones!

Sin el más mínimo deseo de revancha, resulta imprescindible desmascarar a todos los que, de una forma u otra, pusieron en funcionamiento o toleraron esa máquina de matar que se llamó GAL. A quienes creyeron que había que solucionar el problema de ETA amontonando sangre sobre sangre.

Pero también resulta necesario recordar a quienes en estos últimos años han trabajado incansablemente y han hecho posible que hoy estemos más cerca del procesamiento de los señores X, Y, Z, etc. La Acción Popular, los abogados Fernando Salas y Pepe Galán, los periodistas Melchor Miralles y Ricardo Arques... y pocos más, deben de ser merecedores de nuestro recuerdo y agradecimiento.

Joseba Azkarraga Ródero fue diputado por el PNV en 1986 y en 1989 por Eusko Alkartasuna.

«...todo ello se ha hecho con ese silencio cómplice de los partidos políticos a los que me refería anteriormente, y también con el de muchos medios de comunicación.»

**El abogado José Luis Galán fue uno de los firmantes de la Acción Popular personada en el sumario 1/88 contra Amedo y Domínguez. También participó como acusador, junto a Fernando Salas, en las diligencias y juicio correspondiente del año 1991. Hoy dirige la Acusación Particular en nombre de nuevo de la Acción Popular en el sumario por el secuestro de Segundo Marey, que ha servido como detonante de las actuales revelaciones sobre la trama del GAL.**

# averiguar la verdad

**entrevista a José Luis Galán**

**Manuel Llusia**

– En septiembre de 1991 se hizo pública la sentencia condenatoria para Amedo y Domínguez. Curiosamente, en esa sentencia no se consideraba probada su pertenencia a banda armada y ni siquiera al GAL...

– Sí, era una sentencia deliberadamente ambigua. No se decía que Amedo y Domínguez perteneciesen a los GAL, sino que formaban una banda con objetivos coincidentes con los GAL, o algo así, porque tampoco estaba muy clara incluso la redacción, que era, como digo, deliberadamente ambigua. Todo ello para evitar condenarles por terrorismo.

– ¿Qué factores especiales crees tú han permitido que se destapen ahora estos crímenes de Estado, algo sin

duda excepcional, y que tengan esa trascendencia pública tan enorme?

– El problema en la guerra sucia, en el terrorismo de Estado, es que el propio Estado se convierte en rehén de sus propios sicarios y que, salvo que elimine a éstos –siempre hay posibilidad de que los sicarios hayan tomado sus propias precauciones para que la verdad llegue a conocerse–, efectivamente siempre están en peligro de que esto se sepa. Y eso es lo que ha pasado en este momento.

Las causas que han conducido a ello serán varias. De hecho han sido las revelaciones de Amedo y Domínguez. Y con respecto a los motivos que les pueden haber empujado a ellos a tomar esta resolución, pues no lo sé. Desde luego estoy seguro que no es ese impulso patriótico y altruista que

## la acción popular

*María Gascón*

En el mes de diciembre de 1985, un pequeño grupo de personas acordamos recoger adhesiones a un escrito dirigido al entonces fiscal general del Estado, Luis Antonio Burón Barba, instándole a iniciar las actuaciones pertinentes para el esclarecimiento de toda una serie de asesinatos y atentados contra personas supuestamente vinculadas a ETA, cometidos en suelo francés, reivindicados por los GAL, a los que algunos medios de comunicación relacionaban con personas vinculadas a los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado.

Los cuarenta firmantes del escrito –encabezado por el catedrático de Sociología y escritor Jesús Ibáñez, fallecido hace un año y medio– recibieron como respuesta un escrito de la Fiscalía, fechado el 6 de febrero de 1986, en el que se consideraba «*inadmisible iniciar investigaciones previas a un procedimiento criminal contra personas objeto de imputaciones basadas en vagas referencias y sospechas*».

Dos meses después, el 1 de abril, los mismos cuarenta firmantes volvimos a remitir otro escrito al fiscal general, esta vez apoyando con nombres, fechas, hechos y lugares nuestra demanda de investigación, obteniendo un resultado parecido.

Las investigaciones que continuamente iban realizando algunos periodistas (Amaral, Miralles, Arques, Morales...) y otras personas que permanecieron en el anonimato, fueron ofreciendo cada vez más datos para fundamentar las primeras sospechas sobre la vinculación de los GAL con miembros del aparato del Estado. Y así, a lo largo de 1987, y más en concreto después del asesinato de Juan Carlos García

ellos dicen tener. Lo que sí está claro es que el deterioro que ha sufrido el Gobierno socialista ha influido. Aunque hubiesen sido maltratados, creo que no hubiesen tenido el valor de prestar estas declaraciones contra un Gobierno fuerte; y, sin embargo, con un Gobierno deteriorado no han tenido inconveniente.

**– Esto se produce cuando se está ante un sumario relacionado con el GAL como es el del secuestro de Segundo Marey, en el que también está presente la Acción Popular. ¿Existen otros sumarios pendientes de juicio?**

– Pendientes de juicio no hay ninguno, pero sumarios abiertos sí: está el del atentado de Monbar, en el que también está personada la Acción Popular, y luego pueden abrirse o reabrirse nuevos sumarios a raíz de estas nuevas revelaciones. Concretamente, es muy posible que se abran o reabran 4 o 5 sumarios por lo menos.

**– Quisiera preguntarte por las posibilidades de que determinados mensajes y actitudes políticas actuales influyan negativamente en la magistratura. Por un lado, es insistente la idea de que la presente crisis del Gobierno socialista está impidiendo que prosiga la llamada recuperación económica, es decir, que el problema parece trasladarse no a las responsabilidades criminales y políticas de los dirigentes del PSOE en la trama del GAL, sino a su mayor o menor capacidad para dirigir ahora el timón del Estado. Por otro, la razón de Estado podría, en un momento determinado, ampliar el campo del pacto político que presione para que deje de airearse la mierda. ¿Eso puede tener influencia en la magistratura?**

– Espero que no. De todas maneras, la magistratura no es un bloque monolítico, sino que cada juez es un

mundo y le afecta de una particular manera unas mismas circunstancias. Es difícil prever, porque estos asuntos pueden ser fallados incluso por diferentes jueces, pueden cambiar los instructores. Es difícil saberlo.

Los ataques a la independencia judicial que se están produciendo son realmente graves. La campaña de desprestigio, encabezada por el Gobierno y todo el Partido Socialista como una piña, contra el juez Garzón –que ya empieza incluso a afectar al fiscal general del Estado, con quien también se meten porque es imparcial, en contra de lo acostumbrado– de alguna manera puede coaccionar a la judicatura. No sé hasta qué punto la judicatura puede aguantar esos embates o no.

Con respecto a lo que comentabas sobre la economía y el posible pacto de Estado, qué duda cabe que esto puede influir. Pero lo que quiero poner de relieve es hasta qué punto el Gobierno socialista ha logrado meter



Fernando Salas.

en la sociedad esa idea de pragmatismo –lo del gato blanco o gato negro, lo de que lo importante es que cace ratones–, cómo ha logrado desmovilizar a toda la sociedad, hacer perder el sentido ético a la sociedad, de tal manera que lo importante en estos momentos ya no es si estamos regidos por un grupo de presuntos asesinos, sino si esos presuntos asesinos van a ser capaces de sostener la Bolsa o no. Y, en definitiva, el Gobierno depende de eso y no de lo otro, lo cual es absolutamente lamentable.

**– Puede haber una recusación de Garzón y el traslado del sumario al Supremo. ¿Qué puede pasar? ¿Hay garantías para una continuidad de la eficacia en la investigación?**

– Sin duda, lo que se está buscando es apartar a Garzón del procedimiento como sea, provocándole, difamándole, etc. Esa es una argucia, un fraude de la ley en contra de la buena fe procesal de manera clara.

Si el asunto lo tuviera que llevar el Tribunal Supremo, puede éste nombrar un instructor del propio Tribunal Supremo o delegar en el propio Garzón. No olvidemos que, por ejemplo, Garzón, en el sumario 1/88, en el que se juzgó a Amedo y Domínguez, lo instruyó no directamente sino por delegación de la Sala. En aquel momento, los policías Amedo y Domínguez eran aforados, porque eran policías –todavía no se había declarado la inconstitucionalidad del fuero policial–, y entonces la Sala de la Audiencia Nacional delegó en Garzón la instrucción de todo, menos de los fondos reservados.

**– En estos momentos hay dos aspectos que también llaman mucho la atención. Parece que se recuerda poco las trabas en la investigación y, también, parece que todo el mundo ha estado desde el primer momento en la misma posición con respecto al GAL...**

– Investigar, solamente ha investigado Garzón y determinados periodis-

tas, pocos. Única y exclusivamente.

El Ministerio del Interior —no es que lo diga yo, sino que se reconocía en el acto judicial del 1/88 y a lo largo del sumario— no había investigado nada acerca de los GAL so pretexto de que sus atentados transcurrían al otro lado de la frontera. Investigación, ya digo, no hubo absolutamente ninguna, y no sólo no hubo investigación, sino que hubo un torpedeamiento de las investigaciones que se producían por parte de la autoridad

judicial: se tardaba en contestar a los requerimientos que hacía la autoridad judicial, se le contestaba con evasivas, se negó cualquier información sobre el tema de los fondos reservados, se ordenó guardar silencio a todos los funcionarios sobre el tema de los fondos reservados, no se dotó de medios al juez Garzón para que pudiese investigar... Recordemos también el asunto de la extradición de Mandaille, que estuvo pendiente de concederse durante años. En fin, en estos momentos la memoria es selectiva y no recuerdo toda la cantidad de trabas que se pusieron en la investigación, que fueron totales y absolutas. Eso en cuanto a la investigación judicial.

Las cortapisas también a la investigación periodística y las amenazas a los periodistas que se atrevieron a tirar para adelante con este tema fueron fuertes. Y las descalificaciones hacia aquellos que tratamos, desde la Acusación Popular, de que se investigase también fueron claras.

— ¿Cuál fue el papel del Parlamento en relación con las actuaciones de los GAL en aquellos años?

— Aquí hay que subrayar una gran hipocresía. El Parlamento fue un muro de silencio durante todas las actuaciones de los GAL. Y mientras había denuncias de la Prensa y de algunos

ciudadanos, la verdad es que el Parlamento no respondió a lo que debe ser la representación del pueblo, sino que se constituyó en un muro de silencio, única y exclusivamente. Y creo que más a nivel particular que respaldados realmente por sus respectivas formaciones políticas, alzaron la voz Koro Garmendia, de Euskadiko Ezkerra; Antonio Romero, de IU, y, sobre todo, Joseba Azkarraga, de EA. Salvo estos tres diputados —no me atrevo a decir siquiera tres formaciones po-

líticas o tres grupos parlamentarios, sino tres diputados—, el silencio fue la nota predominante hasta el momento del juicio.

Es decir, que la responsabilidad política por omisión —haya o no habido pactos, eso es otra historia difícil de demostrar— de los grupos parlamentarios fue grande.

— ¿Se puede hablar, quizá, de un tratamiento judicial diferente ahora que en los 80? Es decir, entre el año 1983 y 1987 las informaciones aparecidas sobre los GAL fueron abundantes; los periodistas ya están sobre ello, lo que da lugar también a los intentos fallidos por parte de un grupo de personas que después constituirán la Acción Popular para que el fiscal general del Estado investigue las relaciones del GAL con los cuerpos y fuerzas de la Seguridad del Estado...

— Ahí hay dos cosas. Hasta el año 88, hasta que empieza a instruir Garzón, la actuación de la judicatura y de la Fiscalía es absolutamente nula, es decir, no hay nada. Luego, a partir del 88, ya empiezan las investigaciones de Garzón, y ahora continúa estas investigaciones enriquecidas, prime-

«...de tal manera que lo importante en estos momentos ya no es si estamos regidos por un grupo de presuntos asesinos, sino si esos presuntos asesinos van a ser capaces de sostener la Bolsa o no.»

Goena en julio de ese año, un pequeño grupo de los iniciales cuarenta, encabezado por el firme empeño de Fernando Salas, decidimos ejercer nuestro derecho jurídico a personarnos como ciudadanos mediante una Acción Popular, para denunciar al subcomisario Amedo y al inspector Michel Domínguez como miembros de los GAL.

Sabíamos que ellos eran sólo la punta del iceberg, y nos movía la ilusión y una vaga esperanza de que, tirando del hilo, se pudiera demostrar que altos cargos del Gobierno del PSOE y del aparato policial estaban directamente implicados en la creación y dirección de los GAL. Algunas de las principales pistas apuntaban a la utilización de fondos reservados para ello, por lo que este aspecto se convertía en la piedra de toque del planteamiento del posible proceso.

Los primeros pasos para iniciar el procedimiento de la Acción Popular no fueron fáciles. Algo que a nosotros nos parecía tan elementalmente legítimo y moralmente obligado como era contribuir a desvelar posibles actuaciones terroristas cometidas impunemente desde el Estado, aparecía a los ojos de alguna gente como un acto de desestabilización, como un alineamiento con ETA. Es curioso ver cómo hoy, siete años después, cuando todo aparece meridianoamente claro, algunos de aquellos políticos, escritores, periodistas, profesores y “abajo firmantes” varios, que nos negaron su adhesión, se aprestan ahora a encabezar titulares y manifiestos para pedir responsabilidades en defensa de la justicia y la democracia... Dicen que “más vale tarde que nunca”.

Nuestra idea era que formaran parte de la Acción Popular el mayor número de personas. Todas y cada una de ellas debían firmar ante notario un día y a unas horas determinadas, lo cual dificultaba la convocatoria. Conseguimos prolongar durante

ro, por el precedente de la sentencia de Amedo y Domínguez —que ya ponía sobre aviso de que, efectivamente, las acusaciones que se estaban haciendo desde diversos puntos no eran calumnias sino que estaban perfectamente fundamentadas— y por las nuevas revelaciones que van apareciendo ahora.

En cualquier caso, y respecto a las actuaciones judiciales anteriores, tengo interés en reseñar que Garzón sí investigó, lo hizo hasta donde le dejaron, pero la Audiencia Nacional cortocircuitó el tema de la investigación de fondos reservados. Ahí hubo un pulso fuerte entre el poder ejecutivo y el judicial, y éste sencillamente se plegó a la postura del ejecutivo de que los fondos reservados eran absolutamente opacos. Postura de la que nosotros discrepamos procesal y públicamente, poniendo de relieve ya en aquella fecha, 1988-1989, incluso por escrito, que la opacidad de los fondos reservados no solamente posibilitaba que se estuviese contratando asesinos o que se estuviese empleando el dinero de los fondos reservados en objetivos delictivos, sino incluso también permitía, favorecía y alentaba que los mismos encargados del control de los fondos reservados los utilizasen en su propio beneficio y los incorporasen a su patrimonio. Lo cual, desgraciadamente, resultó ser profético también.

— El PSOE llega al poder en el año 1982, y si son ciertas las evidencias del papel de los dirigentes del Gobierno socialista en la creación de los GAL, ¿a quién están mirando?, ¿por qué se lanzan por esa vía?, ¿a quién querían seguir?

— Entiendo que la diferencia fundamental entre la guerra sucia que se había desarrollado por el Estado español con anterioridad a la llegada de los socialistas al poder y la que se hace después, es decir, la diferencia fundamental entre el Batallón Vasco-Español, etc. y el GAL es que el GAL está sistematizado, está jerarquizado, está organizado y tiene un planteamiento de fines, objetivos, y una es-

trategia para conseguir esos fines y objetivos.

La guerra sucia contra ETA anterior única y exclusivamente tenía un aspecto vengativo: devolver diente por diente sin más, ojo por ojo; es decir, tú me matas a mí, yo te mato a ti, y yo miro para el otro lado mientras tú estas matando a un señor de ETA. Sin embargo, la aparición de los GAL marca un punto de inflexión en la guerra sucia. El objetivo no es puramente la venganza, no es ni siquiera el aniquilamiento físico del enemigo, sino que hay una estrategia y un objetivo marcado, y ese objetivo marcado es la colaboración francesa.

En esos momentos la colaboración francesa era poco satisfactoria para el Gobierno español y entonces se decide trasladar la guerra al territorio francés, de tal manera que no sólo se hostiga a los refugiados franceses, sino que se practica el terrorismo, en su propia y genuina expresión de causar terror y además terror indiscriminadamente, no sólo a esos grupos de refugiados, sino a la población vasco-francesa en su conjunto para que adopte una postura enconada contra ellos y además presione al Gobierno de París para que éste acceda a una política de extradiciones y de entregas.

De hecho, cuando empiezan las entregas, cuando empieza la colaboración francesa, se acaba el GAL. Tan es así, que yo pienso que muchos de los “errores” cometidos por el GAL no eran realmente errores, sino que el objetivo era exactamente causar terror: “mientras ustedes tengan a estos señores aquí, ustedes, señores franceses, están en peligro porque la bomba le puede matar exactamente igual a usted y usted. Lo que debe hacer usted, señor francés, es protestar en París para que a estos señores no les dejen aquí y los entreguen”.

— El PSOE recoge, al llegar al Gobierno, el Estado que le deja UCD.

Anteriormente, el propio Partido Socialista de Euskadi, por ejemplo, había achuchado mucho al comisario Martínez Torres, y al Gobierno de entonces, por las acciones del Batallón Vasco-Español. ¿Se puede decir que, sin pringarse excesivamente en la denuncia de la guerra sucia, entra en esa misma vía, dando por bueno el terrorismo de Estado, como una vía necesaria? ¿Por qué? ¿Qué es lo que les lleva a esto?

— Muchas veces las cosas se ven de una manera distinta desde el poder que desde el otro lado. El poder cambia a todo el que llega a él.

Creo que es el tema de buscar atajos, de buscar lo práctico por encima de todo, aunque lo práctico vaya en contra de lo establecido y en contra de toda ética. Creo que, simplemente, se les ocurrió que aquello era absolutamente práctico.

Yo antes tenía la tesis de que, en definitiva, el PSOE se había encontrado más o menos montado todo el tinglado a un nivel policial intermedio, digamos, y que de alguna manera lo habían tolerado, no se habían atrevido a meterse con ello y que luego lo habían asumido y encubierto. Pero estamos viendo que no, estamos viendo que el nivel organizativo alcanza a los niveles más altos de la cúpula de Interior, y lo que es más grave, que es desde el año 83, con los socialistas recién llegados al poder. No es una cosa que te vaya corrompiendo en el poder, sino que llegas allí y parece ser que desde ese mismo momento tienes bien claro lo que tienes que hacer.

— Por último, ¿qué papel piensas tú que ha tenido en toda esta historia, y puede seguir teniendo, la Acción Popular?

— Es bien sabido que, ante esa inactividad judicial y de la Fiscalía de la que hablábamos antes, un grupo de ciudadanos decide impulsar la investigación que no estaba impulsando la Fiscalía, y se constituye en Acusación Particular. Por supuesto, aquí hay que

«*la opacidad de los fondos reservados no solamente posibilitaba que se estuviese contratando asesinos, sino incluso también permitía, favorecía y alentaba que los mismos encargados del control de los fondos reservados los utilizasen en su propio beneficio.*»

**ESTRENO 11 DE JUNIO** SALA **AUDIENCIA NACIONAL**

*"El estado de derecho se defiende en las tribunas y en los salones, pero también en los desahuesos"*  
Felipe G.

el Padrino  
Parte IV  
(El juicio del GAL)

Pepinno Amiedo Fauces · Michael Domínguez la Martini  
Giuseppe Barrionuevo · Filippo di Gonzalo

QUERELLANTES DE LA ACCIÓN POPULAR CONTRA AMEDO Y DOMÍNGUEZ

Cartel editado por los querellantes de la Acción Popular contra Amedo y Domínguez antes de iniciarse el juicio del año 1991.

recordar la figura de Fernando Salas, que fue el que ensambló todas esas voluntades y además fue el que dio la cara durante mucho tiempo.

El objeto de la Acusación Popular en aquellas fechas, y sigue siendo el objeto principal, fue, única y exclusivamente, la averiguación de la verdad. Es decir, no pretendemos otra cosa, sólo que se averigüe la verdad, se atribuyan las correspondientes responsabilidades penales a todas y cada una de las personas que lo merezcan, y punto. Ése es nuestro objetivo, no el de meter en la cárcel a un montón de señores, ni tratar de provocar una cri-

sis institucional ni una crisis política, ni derribar al Gobierno. Todo eso son consecuencias que pueden venir, consecuencias colaterales, que dirían los militaristas, pero que no son las que nosotros buscamos. Nosotros, única y exclusivamente, repito, nos hemos propuesto llegar a la verdad, llegar al fondo de la verdad de este tema, y que sean los tribunales los que cumplan con su misión de atribuir las correspondientes responsabilidades penales, imponer las correspondientes penas, sin perjuicio de que las fuerzas políticas tomen postura activa a éste respecto.

dos días el trámite, a costa de invadir literalmente la notaría, ya que conseguimos que 104 personas, convocadas casi a golpe de teléfono, haciendo cadena, estamparan su firma en el Poder General para pleitos otorgado a abogados y procuradores. El 21 de marzo de 1988 el notario daba fe de nuestra voluntad.

El siguiente obstáculo lo puso el juez Garzón, que señaló un millón de pesetas de fianza para aceptar nuestra personación. La edición de bonos, la convocatoria de reuniones, la celebración de actos públicos para difundir nuestra iniciativa y ¡recoger dinero! nos mantuvo ocupados las dos siguientes semanas, plazo máximo que nos había dado el Juzgado. Hicimos de todo, incluso pedir dinero prestado, pero en el plazo señalado, Fernando Salas y yo, con más emoción que nervios, una satisfacción que no podíamos disimular y una cartera con un millón de pesetas, nos presentamos en la Caja General de Depósitos del Ministerio de Hacienda donde lo entregamos a cambio del resguardo que avaló ante la Audiencia Nacional nuestra fianza.

El juicio comenzó el 11 de junio de 1991. Duró algo más de mes y medio, en agotadoras sesiones de mañana y tarde. Fernando Salas contó con la incondicional colaboración de José Luis Galán en la dirección jurídica de la acusación, que hoy, reabierto el caso, dirige. La sentencia, publicada dos meses después, en septiembre, condenó a Amedo y Domínguez a 108 años de cárcel. Los fondos reservados y las implicaciones de Barrionuevo, Vera, Sancristóbal y otros permanecieron intocables.

Aparentemente el caso estaba cerrado. Nuestras esperanzas, convicciones y pruebas no habían podido del todo con el gran poder del Estado. Pero faltaba un importante detalle que esperábamos en cualquier mo-

## la trama del GAL

# El «cambio» llegó al terrorismo parapolicial

**José Luis Morales, Teresa Toda y Miren Imaz firmaban como autores del libro *La trama del GAL* que la editorial Revolución (hoy Talasa) publicó en 1988. De este libro recogemos aquí parte del capítulo "El cambio llegó al terrorismo parapolicial".**

Once muertos (contabilizados los desaparecidos Lasa y Zabala), una decena de heridos, un secuestro materializado, otro frustrado, varios atentados fallidos... Sólo en los años negros del terrorismo parapolicial bajo la UCD, 1979 y 1980, se contabilizan balances tan siniestros como el del primer año de actividad del GAL. Pero... ¿qué es el GAL? ¿Cuáles eran sus señas de identidad, sus rasgos distintivos?

Al cumplirse el segundo aniversario de la aparición pública del grupo parapolicial, hacia finales de 1985, Jesús Martínez Torres, titular de la Comisaría General de Información, firmaba el informe oficial, el único de su departamento, acerca del GAL. A la vuelta de los años, el *desarticulador* oficial del Batallón Vasco Español (BVE) se convertía así en portavoz de la verdad oficial del Gobierno socialista sobre un grupo terrorista que a la sazón llevaba ya 23 muertes en su haber. Tras reiterar —de manera chocante en quien tiene como cometido oficial estar informado—, una y otra vez, lo poco que se conocía del GAL, la conclusión de Martínez Torres era terminante: «No existen puntos de contacto con organizaciones, personas o grupos españoles».

Año y medio antes, Damborenea ya había adelantado la misma tesis, con juego de palabras inclusive: «El GAL

es 'le GAL'. O sea, un problema francés. Martínez Torres se explayaría sobre ello; según su informe, el GAL estaba formado «por una serie de individuos, generalmente de nacionalidad francesa, con antecedentes en aquel país por diversas acciones delictivas, que operan en los ambientes mafiosos y por motivos económicos». Sus miembros serían «indivi-



¿Cuál será el futuro de este asesino y de su compañero Michel Domínguez?

duos que pertenecen a la delincuencia común, sin conexión entre ellos, posiblemente vinculados en el pasado con organizaciones políticas francesas de corte subversivo». Se acepta de plano la menor (que la *mano de obra* del GAL se compone en gran parte de hampones franceses mercenarios) para negar en redondo la mayor: que el GAL era dirigido y pagado por miembros de la Policía española que Martínez Torres conocía muy bien. La Comisaría General de Información recurría a la mentira flagrante al mencionar fuentes de la Policía francesa como garantes de las patrañas contenidas en el informe.

Desde las primeras actuaciones del GAL, la opinión pública francesa tuvo el convencimiento de que detrás del GAL se hallaban los servicios secretos españoles en alguna de sus múltiples variantes; la Policía francesa, además del convencimiento, tenía datos. A mediados del 84, la Policía Judicial de Baiona y el juez Cousteaux sabían desde dónde se dirigía el GAL, cómo funcionaba, qué tipo de gente reclutaba, etc. Las fotos ocupadas a P. Sánchez, el cadáver de Cherid, las andanzas de Labade, Khiar..., todos los hilos se dirigían hacia la frontera, la cruzaban y se entretrejan con las redes policiales españolas.

Un año después de que la cita entre M. Nicola y uno de los *patrones* de Labade, *Goiti* se malograra *misteriosamente*, después de que el juez Zubiri recurriese a la Policía de Pamplona para poder detener a los asistentes españoles en Dantzarinea, Martínez Torres (que, por cierto, no menciona el hecho en su informe) tiene el desparpajo de afirmar que «los detalles sobre organización, naturaleza, subvención y relaciones con otros grupos no han podido ser averiguados, pese a las gestiones practicadas, disponiéndose tan sólo de los datos facilitados por las autoridades francesas».

Se equivocaba de medio a medio el comisario Martínez Torres. Para cuando él estampó su firma en el informe, investigadores de la Ertzantza habían llegado a la conclusión de que dos policías de la Brigada de Información de Bilbao, llamados José Amedo Fouce y Michel Domínguez Martínez, eran los jefes operativos del

«**El GAL, lejos de ser una organización francesa, era una pantalla de la Policía española para sus actividades parapoliciales en Euskadi Norte en el período 1983-86.**»

GAL, los hombres que contrataban a los mercenarios, señalaban los objetivos, instruían a los ejecutores y pagaban. Ambos pertenecían al mismo cuerpo policial que el *desinformadísimo* Martínez Torres y eran subordinados suyos.

El GAL, lejos de ser una *organización francesa*, era una pantalla de la Policía española para sus actividades parapoliciales en Euskadi Norte en el período 1983-86. El propio nombre (diversas fuentes han asignado su *copyright* al comisario Francisco Álvarez Sánchez) difícilmente podría ser producto de una cultura política francesa. No obstante, no fue fruto de la improvisación; quien lo acuñó determinó huir en lo posible de la fraseología de ultraderecha habitual en los anteriores montajes parapoliciales y buscó una asepsia casi burocrática que, luego, se mantendría en el contenido político de los comunicados. El hecho es muy significativo: el GAL, en sus intervenciones públicas, nunca criticó la estrategia y las medidas anti-ETA del PSOE ni hizo ninguna propuesta política fuera de su consabida perorata *antiterrorista*. ¿Hubiera podido ser así si su patrón oculto no hubiese sido el Gobierno del PSOE sino otro?

Muy poco tiempo llevaba en actividad el GAL cuando, en enero del 84, un anónimo, "experto en temas de terrorismo y que conoce los detalles de esta organización antiterrorista", declaraba a un semanario: «*El GAL, a diferencia de intentos anteriores, es un proyecto total de lucha directa y psicológica, con objetivos políticos dentro de un plan global para el País Vasco. Se han acabado los tiempos de la acción chapucera con esloga-*

*nes de extrema derecha como hacia el Batallón Vasco Español. Por lo que conozco, se pretende que el GAL tenga apoyos sociales en el pueblo vasco. Intenta aglutinar a la población, a todos los que están hartos de la violencia y han llegado a la conclusión de que la única solución es que los etarras tengan miedo, igual que lo han tenido hasta ahora los empresarios amenazados o los 'políticos españoles'. Es una apuesta fuerte con gran contenido político. Entraña una filosofía de solución del problema vasco, que a lo mejor lleva a un empeoramiento al principio, pero veremos qué pasa al final*». Retórica efectivista aparte, el análisis da una idea bastante exacta de los presupuestos iniciales de los padres políticos del GAL.

Nada de esto era especialmente secreto o desconocido, ya desde los primeros momentos. «*El GAL se encuadra* —escribía un periodista especializado, en una revista de izquierdas en 1984— *en una maniobra política de amplio contenido, gestada desde los primeros días de la toma de posesión de Barrionuevo como ministro del Interior*». Un año más tarde, otra publicación, cercana al PNV en este caso, exponía conclusiones parecidas: «*Los Grupos Antiterroristas de Liberación no son sino un apéndice de un plan global preparado minuciosamente. Una estrategia basada en la lucha contrainsurgente utilizada en países como Inglaterra, Israel, Sudáfrica o Perú, países con los que los mandos de la lucha antiterrorista han mantenido contactos*». «*El objetivo de los GAL* —precisaba la revista penevista—, *enmarcado en el plan global preparado para Euskadi, está diversificado en dos fines. El primero de ellos es ir eliminando uno a uno a los dirigentes de ETA. El segundo punto es crear un clima de tensión en Iparralde de forma que sean los propios franceses los que pidan a su Gobierno la expulsión de los refugiados de Euskadi Norte*».

[...]

A diferencia del BVE, el GAL inició sus actividades en una coyuntura político-militar poco apurada para el Gobierno del PSOE. Quizás por ello, los refugiados y la izquierda abertzale

mento, a modo de punto y final de la historia: el indulto para Amedo y Domínguez. El caso es que no llegó, y sí lo que hoy conocemos.

En octubre de 1993 podría haber prescrito el sumario abierto por el secuestro de Segundo Marey. Un mes antes, el fiscal de la Audiencia Nacional pidió al titular del Juzgado de Instrucción nº 5, el juez García Castejón, la apertura del mismo por considerar que había indicios de la participación de los condenados en este otro delito no juzgado.

José Luis Galán decidió personarse. El juez Bueren no le dejó. Galán recurrió. Finalmente, en febrero de 1994, la Audiencia Provincial permitió la personación de la Acción Popular con una fianza de un millón de pesetas. Una vez más. En mayo se consiguió rebajarla a 310.000 pesetas. Las diligencias en torno a este sumario se siguieron practicando, y se siguen, con el nuevo hecho que se produce en diciembre del año pasado: la decisión de Amedo y Domínguez de cantar.

No quiero acabar este breve relato de diez años sin recordar especialmente a Fernando Salas. Sin su determinación y esfuerzo el caso no se hubiera abierto, la acusación no hubiera alcanzado el rigor que tuvo y quizá los resultados no hubieran sido los mismos, no siendo ajeno a ello su altura como jurista. Su lealtad a sus propias convicciones y a las de todas aquellas personas que caminamos juntas en la Acción Popular le decidí a dejar un buen trozo de su vida, el último, en este proceso.

En tiempos como estos, en los que la memoria dura tres minutos, quien quiera que hable o escriba sobre la historia del Gobierno del PSOE y sus GAL no tendrá más remedio, si quiere ser fiel a la verdad, que destacar el decisivo papel que jugó Fernando Salas en su desenlace.

● ● ●  
 en general tardaron en percibir el calado real de la operación desatada. La desaparición de Lasa y Zabala, como el frustrado secuestro de Larretxea, pudieron concebirse en un principio como hechos aislados, ejecutados por fuerzas policiales poco controladas por un Gobierno socialista atado de pies y manos ante las exigencias de los poderes fácticos. Costaba creer que la responsabilidad del Gobierno del PSOE fuese más allá de la complicidad por omisión y, hasta que la ofensiva de invierno del GAL demostró lo contrario, no se previó que pudiese estar gestándose una ofensiva parapolicial en Iparralde, mucho más cruenta y calculada que la del BVE.

El carácter básicamente ofensivo de la estrategia del GAL era muy acorde con el objetivo establecido en el Plan ZEN (arrebatar a ETA la iniciativa estratégica para, después, poder dismantelar a la organización armada) y sería una de sus características más notables durante la primera fase de actividad. Durante el invierno 83-84, el GAL causó el mismo número de víctimas mortales (seis) que ETA-militar y casi tantas como las que había producido el BVE en Euskadi Norte durante toda su historia. A partir de marzo, la actividad se ralentizó mucho para paralizarse, en lo que a atentados mortales se refería, durante todo el verano que precedió a las extradicciones concedidas en septiembre.

Es esta la segunda señal de identidad diferenciada del GAL: la modulación de su actividad terrorista en función de unos intereses políticos superiores. A nadie se le escapa que los atentados mortales de esta primera fase quedan enmarcados en el período comprendido entre la cumbre González-Mitterrand de diciembre del 83 y la de ministros del Interior de ambos países en junio en Madrid; entre ambas, mientras se llevaba a la práctica el plan de deportaciones y confinamientos aprobado en diciembre, la oposición del Gobierno socialista francés a conceder extradicciones fue convenientemente ablandada y, desde luego, el GAL constituyó uno de los argumentos más convincentes. La inexistencia de atentados mortales en Iparralde mientras se dirimía, durante el verano del 84, el trámite jurídico

y burocrático para conceder las extradicciones pone en evidencia que el control político sobre las operaciones del grupo terrorista era verdaderamente estrecho.

¿Era Euskadi Norte el único ámbito territorial de actuación del GAL? Hasta el día en que cayó asesinado el dirigente de Herri Batasuna Santiago Brouard, la respuesta dependerá de lo que se considere englobado por la sigla GAL. Si concebimos el GAL en su sentido más estricto y restrictivo, la respuesta parece afirmativa. El ente terrorista que, diseñado y dirigido desde instancias policiales, ejecutaba atentados mortales mediante mercenarios contratados no hizo acto de presencia en Euskadi Sur hasta el 20 de noviembre del 84. En plena consonancia con la asepsia política y el antiterrorismo sin más aditamentos del que se pretendía revestir la actividad del GAL, todos los atentados mortales de la primera fase quedaban enmarcados entre el Bidasoa y el Adour. Es esta una de las diferencias básicas entre el GAL y el BVE.

No obstante, la reactivación del terrorismo de Estado español en Iparralde tuvo en Euskadi Sur un reflejo inmediato: se recrudeció el terrorismo parapolicial siempre latente, de baja intensidad, materializado en breves secuestros con torturas e interrogatorios, incendios provocados en bienes y centros de la izquierda abertzale y otras acciones de intimidación o represalia. Este tipo de terrorismo, practicado así siempre desde los ale-

daños de las fuerzas policiales con sempiterna impunidad y cadencia muy desigual, tomó nuevo auge al calor de las acciones del GAL. El 11 de enero del 84 fue ametrallada en Lizarra la casa del sociólogo Justo de la Cueva; la acción se reivindicó a nombre del GAL. El 9 de febrero, el blanco de las ráfagas era, por enésima vez, la casa de los padres de Txikia, en Itsasondo.

La reivindicación en nombre del GAL de este tipo de acciones en Euskadi Sur debió de inco-

modar a alguna instancia del GAL oficial, seguramente temerosa de que quedase muy en entredicho la versión oficial de que todo lo referido a esa sigla era "cuestión francesa". El comunicado de reivindicación del asesinato de E. Gutiérrez Sa-lazar en IduzeMendi sirvió de altavoz para tratar de dejar bien sentado que la organización «solamente actuará en el sur de Francia».

Los espontáneos del terrorismo parapolicial en Euskadi Sur no se sintieron muy obligados a respetar la norma, y muchas de las acciones de los meses posteriores fueron también reivindicadas para el GAL, aunque no en la forma al uso para los atentados en Euskadi Norte. A los pocos días de que se dejara sentado que el GAL sólo actuaría en Euskadi Norte, electos de Herri Batasuna recibían en el Sur amenazas de muerte firmadas por la organización. En mayo se producían dos secuestros con tortura e interrogatorio, el de Xabier Lorenzo, en Rentería, y el de Endika Lorenzo, en Algorta; en ambos, los secuestradores se intitularon miembros del GAL. El 14 de junio fue tiroteado el bar Penalti de Irún.

A partir de agosto, los atentados en Euskadi Sur se convirtieron en una auténtica ofensiva: un miembro de HB es interrogado y torturado en Muskiz, quema de la sede de las Gestoras en el Casco Viejo de Bilbao, atentado contra la sede de HB en Hernani, quema de coches de abertzales en diversos pueblos de Navarra, tiroteo contra la sede de HB en Rentería, intento de quema de la de Zumaiia, tiroteo en Irún entre policías municipales e individuos a bordo de un coche con placas falsas que a la postre resultaron guardias civiles...

[...]

El GAL—sus creadores, sería la expresión justa—logró su verdadero, y único, éxito político frente al Estado francés. París venía manteniendo una actitud tolerante hacia los refugiados vascos, no por ninguna simpatía hacia la causa política que aquéllos representaban sino por puro cálculo. Por una parte, el Gobierno francés consideraba que el coste (represalias, agitación política y peligro de actividad armada en Euskadi Norte, etc.) de una actitud beligerante contra los refugia-

«El carácter básicamente ofensivo de la estrategia del GAL era muy acorde con el objetivo establecido en el Plan ZEN.»



Barrionuevo, al frente del Ministerio del Interior, destacó por su labor represiva y en contra del ejercicio de las libertades ciudadanas y por la defensa de los mandos policiales que heredó del franquismo, sobre los que recayeron en esos años muchas acusaciones, entre otras, de tortura. Sus maneras despóticas de entonces se han visto corroboradas ahora.

dos debería ser compensado por Madrid de alguna forma. Por otra parte, los propios refugiados procuraban por todos los medios no generar ninguna turbulencia que pusiese en peligro el precario equilibrio en el que se basaba su *modus vivendi*. Mientras no existiera un factor detonador, resultaba más cómodo y sensato para París mantener el *statu quo*.

El GAL alteró de raíz aquella situación; Madrid puso sobre la mesa una nueva carta por la cual podía exigir contraprestaciones a París, y el argumento *de la calma*, que hasta el momento había actuado a favor de la tolerancia para con los refugiados, se volvió diametralmente contra ellos. No importaba que fuesen precisamente las víctimas de la ola de terrorismo desatada por el GAL: desequilibrada la situación, el Gobierno de París caía hacia el único lado al que podía caer. Primero fueron las deportaciones, los confinamientos, el mayor control... Luego las extradiciones.

Finalmente, con Chirac, la caza sistemática y la entrega a la Policía española; eso sí, con advertencia previa al Gobierno español: la carta del GAL no podía estar en la manga y sobre la mesa al mismo tiempo. Se desmantelaría la comunidad de refugiados pero, a cambio, se acabaría el GAL. Y así fue.

Quizás el comisario Jesús Martínez Torres pudiese ahora, años más tarde, rehacer su famoso informe del 85, llenar lagunas, aclarar dudas y contar detalladamente los puntos de contacto con organizaciones, personas o grupos españoles del GAL, que entonces decía desconocer y que hoy son ya de dominio público. Una de las personas más indicadas para elaborar tal *memorandum*, Michel Domínguez Martínez, a quien las más diversas fuentes han señalado como responsable operativo del GAL junto con Amedo, trabaja ahora a la vera de Martínez Torres y podría encargarse de ello con pleno conocimiento de causa. ■

## Relación de personas que firmaron la querrela contra Amedo y Domínguez en 1988:

Jesús Ibáñez. Esperanza Martínez-Conde. José Luis Galán. Jorge del Cura. María Gascón. Alberto Cruz. Teresa Toda. Carlos París. Nieves San Vicente Leza. Carlos Gerardo Vila Calvo. Alicia Gómez Benítez. Susana Chozas González. Inmaculada de la Cruz. José López Arranz. Julia Iglesias Lombardo. Amalia Alejandre. José Antonio López Candeira. Francisca Villalba. Danielle Lacascade Maucourt. Luisa Herranz Organista. José Ramón Martínez Peiró. Juan Ibáñez. Andrés Julio López Rodríguez. Melchor Fernández Larrinoa Linaza. Luis Enrique Mañero Rodicio. Isabel D'Oihaberrigüe Ruiz de Aguirre. Gabriel Albiac. Santiago Alba Rico. Enrique González Duro. Angeles Mata Bilbao. Carlos Fernández Liria. Pilar Panes Casa. Jorge Francisco Gordon Nuevo. Jaime Pastor. Margarita Díaz Pérez. Adolfo Fernández Marugán. Pedro Feced Martínez. Josefa Martínez Conde. Isabel Marín Ibáñez. Micaela Martínez Conde. Enrique Gálvez Cañero Arrazola. Gabriel Ortiz España. María Mañueco Santurzun. Alejandro García Reyes. Gonzalo Abril. José Manuel Salvador González. Marcos Roitman. Fernando Álvarez-Uría Rico. Julia Varela. Fernando Galán Martín. Isabel Feced Martínez. Rosario Carrascado Bulliso. Leopoldo Pardo Serrano. Angeles López Álvarez. José Luis Morales. Luis Sancho Matilla. Manuel Revuelta. Luisa García Díaz. Ernesto Portuondo. Javier Álvarez Dorronsoro. Ernesto Rosenber Steimberg. Antonio O'Connor Oliveros. Francisco J. Baena Muñoz. Esperanza Galarraga González. Isabel Esther Liberal Pignatelli. Carlos Pérez Losada. Ana Sanchiz Garrote. Isabel Concepción Cabo Lombana. Mara Elena Rodríguez Villa. Carlos Vaquero. Jaime Alberto Zamora Sancha Paz. Pastor Sáez de Buruaga. Fernando Oliete. María del Echeagaray Pagola. Fernando García Echeagaray. Juan Ignacio Guerrero Llorente. Juan Manuel Hernández Rodero. Fernando Fernández Liebrez. Pedro Alvíte. Carlos Vidania. Carmen Leonor Grimau Martínez. Albert Rodríguez. Angeles González Santamaría. Abelardo Gil Fuentes. Pilar Fernández Poncela. Gonzalo Martínez Fresneda. Luis Figueroa Cuenca. Angel Carcedo Saiz. Agustín Pantaleón. Angeles Méndez Batán. Joaquín de la Peña García. Angela Saiz Sillio. Marta Ontañón Peredo. María Peredo Escobedo. Marcelino M. Redondo Serna. Josefa Ares. Elvira Trula Bartsurto. Pedro Venero. Luisa Pérez de la Parra. Cristina Castanedo Pfeiffer. Luz González Regato. Ana Estebanez Ortega. José Ramón Burgues Mogro. Julia López Quijano. Angeles Solorzano.

# la información de González y la CIA

Miguel Cancio

El presidente González ha dicho en televisión que sabía del GAL (que cometió 26 asesinatos desde septiembre de 1983 a julio de 1987) lo mismo que Gabilondo o que un ciudadano informado.

Julio Feo, que estuvo en La Moncloa de diciembre de 1982 a junio de 1987, en su libro *Aquellos años* (ed. 1993), que escribe en calidad de secretario personal del presidente, dice que también desempeñó la función de "coordinador del grupo antiterrorista" ("información de terrorismo", "información terrorista", etc.), que «*aquellos años realicé con éxito todas las misiones especiales que me encomendó el presidente*» y que las páginas que atañen al Ministerio del Interior se las leía su amigo Rafael Vera, quien «*no quiso cambiar ni un acento*».

Cuenta Feo que en la puesta en marcha del "grupo antiterrorista" y en su desarrollo, contando siempre con el acuerdo del presidente González, habló sobre ello con el ministro de Defensa y participaron el secretario de Estado e Interior: Rafael Vera; los directores generales de la Guardia Ci-

vil: el general Santamaría y Roldán; el director del CESID: general Mangano; y también «*los responsables de la lucha antiterrorista de la Policía y de la Guardia Civil, comisarios Ballesteros y Martínez Torres, y el coronel Catalán*». Feo también participó activamente, junto al ministro de Justicia y expertos de este ministerio, en la preparación de conferencias internacionales sobre terrorismo, etc.

Julio Feo señala que nada más entrar en La Moncloa, en 1982, y hasta su salida, mantuvo, «*con el acuerdo del presidente González*», contactos periódicos con «*el responsable de los servicios secretos de la Embajada de EEUU*» (cuya relación «*en ciertos momentos resultó muy útil*») y con «*los jefes de estación de la CIA en Madrid*», primero Walter y después Sam, con los que trató sobre el «*grupo de análisis de información terrorista*», el terrorismo en España, etc. Feo fue invitado a desplazarse a la sede central de la CIA (Langley, Virginia) para asesorarse sobre este asunto. Para ello, durante varios días, primero se trasladó a Washington y des-

pués a Virginia. «*Tuve reuniones con bastante gente*», con «*mis anfitriones de la CIA*» y «*el último día que estuve en Langley me recibió el segundo de la Compañía, pues el director estaba fuera*». Cuenta también cómo la CIA colaboró en importantes operaciones contra ETA.

Por cierto, cuando Feo fue a visitar la sede central de la CIA en Washington, de paso para Virginia, se alojó en el hotel Watergate.

A propósito de la información señala: «*Todos los días recibíamos un boletín llamado Parte de Policía, que daba noticias de todos los Gobiernos civiles*». Habla, asimismo, de un boletín superstringido del CESID que se lo pasaba al presidente González.

En Moncloa, de la secretaría de Presidencia dependían las direcciones generales de Seguridad y Medios Operativos que, entre otras cosas, tenía un servicio de funcionarios que atendía, las 24 horas del día, las comunicaciones de La Moncloa (todo clase de faxes, teletipos, etc.)

En el mes de febrero de 1983 se institucionalizó que el presidente despachase todos los martes por la mañana con el Rey.

Según Feo, «*por Moncloa venían asiduamente los ministros de Defensa, Exteriores y Hacienda, que despachaban semanalmente de manera regular con el presidente. También había mucho contacto con el ministro de Interior*». Feo da cuenta de las llamadas del ministro Barrionuevo al presidente González, que incluso se le pasaban cuando estaba reunido con altos dignatarios internacionales. «*El Comité de Lucha Antiterrorista se reunía semanalmente bajo la dirección del secretario de Estado*» (de Interior).

Feo cuenta también que, desde el acceso del presidente González a La Moncloa, se hizo cargo de los fondos reservados, que utilizó, entre otras cosas, para pagar sobresueldos a funcionarios, para comprarse un frac, para ofrecérselos al ministro Boyer para alquilar un piso cuando se separó; y que transfirió de otros ministerios cuando, en su día, fueron suprimidos en Presidencia.

Miguel Cancio es profesor de Sociología de la Universidad de Santiago de Compostela.



Si chocante es que no se hable del CESID en este asunto, más lo es que no aparezcan personajes claves como Ballesteros o Martínez Torres (en la foto junto a Vera).

la rebelión chechena

# culos negros del Cáucaso

Javier Villanueva

Primero les leyeron el decreto de Stalin que proclamaba su traición a la patria soviética y al socialismo y les condenaba al destierro a todos los chechenos, al margen de su edad y sexo. Les dijeron que tenían una hora para prepararse y que sólo podían llevar un paquete. Luego, cada aldea, cada pueblo, hubo de llegar a pie hasta el tren y se les alojó en vagones de ganado, su nueva

casa, mientras duró el viaje forzado al Asia Central.

Pero lo peor no fue este viaje infernal en el que murió de frío y de hambre una buena parte de los expedicionarios. Ni fueron tampoco los quince años de exilio en una tierra extraña y tan alejada. Tal vez lo peor de todo, según cuenta el escritor Semen Lipkin, que ha novelado esta historia real, es lo que se encontraron al regresar a sus casas en

1958: la mirada racista de un importante sector de la población rusa de Grozni que reivindicaba su vuelta al Asia Central. ¡Fuera de aquí, *culos negros*! ¡Esto ya no es vuestro!

Hoy día, una buena parte de la prensa rusa destila ese mismo racismo, según cuentan los corresponsales. Amén de ser los *culos negros* de siempre y la mafia responsable de todo el tráfico de



«Yeltsin es un asesino» reza el cartel.

## la rebelión chechena

● ● ●  
drogas y del crimen organizado, han osado desafiar la legalidad rusa. ¡Duro con ellos!

Con una población autóctona similar a la actual de Gipuzkoa y un territorio como el de Nafarroa y Araba juntas, el checheno es uno de los muchos pueblos de lenguas ibero-caucásicas recostados en el Cáucaso Norte cuyo origen, al igual que el de los vascos, se desconoce. Protegidas por la geografía, las tribus chechenas llegaron a los tiempos modernos sin edificar un Estado unificado pero sin haber conocido tampoco una dependencia acusada de los vecinos más poderosos.

Tres hechos relativamente recientes marcan la trayectoria de este pueblo *sin historia*. Uno, su islamización: aunque tardía (se produjo en el siglo XVIII), modificó y civilizó profundamente su cultura ancestral. El segundo, la resistencia a quedar bajo el dominio ruso: desde 1785 hasta hoy prácticamente cada generación chechena ha recorrido el camino de la guerra y en la mayor parte de las ocasiones bajo el liderazgo y la organización del clero islámico. Por último, su integración en el sistema soviético, de gran impacto demográfico (la población rusa en Chechenia se multiplicó por diez, entre 1926 y 1939, pasando de una exigua presencia —el 2,6% al 28,8%—, cultural, económico y social.

En su historia reciente es un pueblo marcado por la guerra. La *guerra santa* contra los ejércitos del zar, sea antes de la ocupación definitiva (1859) o en las sucesivas sublevaciones posteriores, se prolongó durante más de un siglo. Luego, nada más terminar la guerra contra el ejército blanco de Denikin en los años 1918-19, vino la *guerra santa* contra el poder bolchevique, ruso y ateo a los ojos chechenos, casi ininterrumpida hasta los años cuarenta. Y, finalmente, la guerra

actual desencadenada por el Gobierno ruso de Yeltsin. De manera que si se contabilizan tan sólo las fases más intensas frente a los tres regímenes (zarista, soviético y poscomunista) consecutivos de los últimos dos siglos, tenemos este resultado: la población chechena ha vivido en guerra uno de cada cuatro años aproximadamente.

¿Hasta qué punto la guerra actual, que es la novena, sigue el guión de esta historia? Por parte chechena no parece tener, al menos de momento, el sello religioso de las anteriores, ya algo más difuminado en la de los años cuarenta, pero todo indica que mantiene la tenaz determinación de no admitir el dominio ruso.

Un observador de otro planeta no entendería por qué no puede acogerse Chechenia a las mismas razones que las ex repúblicas federadas de la URSS para proclamarse independiente. ¿Acaso no es también un pueblo diferenciado de la periferia? ¿Acaso tiene menos motivos que otros para querer su independencia o carece de recursos para crear su propio Estado? Y si sólo está el argumento de la legalidad heredada, esto es, la escala jerárquica entre los pueblos ex sovié-

**Desde 1785 hasta hoy prácticamente cada generación chechena ha recorrido el camino de la guerra y en la mayor parte de las ocasiones bajo el liderazgo y la organización del clero islámico.**

uticos establecida por Stalin (sólo las repúblicas federadas tienen un rango estatal y pueden independizarse), ¿no es ésta una razón totalmente arbitraria, imprevisible? A nuestro visitante de otro planeta le hubiera costado entender la clave real de todo esto. A saber, que esa sinrazón convenía al cálculo interesado de una comunidad internacional que ante la inevitable desintegración de la URSS necesitaba: a) limitar el número de los socios que se iban a repartir el Estado soviético; b) ofrecer a todos ellos una perspectiva de estabilidad

territorial, a costa de los terceros que quedaban fuera del reparto, y c) conceder a Rusia el espacio vital propio de una gran potencia regional.

El conflicto actual, visto desde el lado checheno, ilustra sin duda su rechazo al papel que se les asigna en este guión. No admiten ser sacrificados en el ara rusa, no parece conmoverles el que esté o no en juego la estabilidad de Rusia. Mientras que por parte rusa parece que estamos ante un conflicto de considerable trascendencia. Internamente va a dar las claves de la marcha del propio régimen ruso: más y mejor democracia o regresión a formas autoritarias, más práctica federalizante de un Estado de carácter plurinacional o recentralización del poder en beneficio del núcleo ruso. También dará la medida de si la rebelión chechena prende o no en otros territorios del ámbito estatal ruso, en los pueblos caucásicos vecinos, en los tártaros del Volga, etc. En lo que hace al exterior, el desenlace de este conflicto prefigura y condiciona el estatus futuro del poder ruso en el área ex soviética y en su antigua zona de influencia. ■

Artículo extraído del número 53 de la revista vasca *Hika*, de enero de 1995.

## ■ tres años después

**Octubre de 1991:** Djokhar Dudaev, elegido presidente de Chechenia por el Consejo de los pueblos montañoses, proclama la independencia de su territorio, del que se separa Inguchia para permanecer en la Federación de Rusia (hasta entonces, Chechenia-Inguchia era una única República autónoma). Rusia no reconoció la secesión.

**Abril de 1993:** Dudaev disuelve el Parlamento. Se crea una oposición bajo el mando de Omar Avturkhanov y de Ruslan Labazanov, a los que se unió Ruslan Khasbulatov en la primavera siguiente.

**Septiembre de 1994:** primeros combates entre la oposición, ahora armada y apoyada secretamente por Rusia, y los defensores de la independencia encabezados por Dudaev. La oposición ataca Grozni.

**Diciembre de 1994:** el día 11 entra el Ejército ruso en Chechenia. Bombardeos de la capital. El 31 es cercado el palacio presidencial.

Recogido de *Courrier International*, nº 218, correspondiente a la semana del 5 al 11 de enero de 1995.

# 1943-1957: la deportación

**a** partir del comienzo del otoño de 1941, los reveses sufridos por el Ejército soviético en el sur del país tuvieron repercusiones desfavorables para el Cáucaso. En previsión de un ataque de Turquía por el sur, se aceleró la movilización. (...) El 22 de octubre se constituyó el Comité de Defensa Municipal de Grozni, dirigido por V. I. Ivanov, primer secretario del Comité regional checheno-inguche. Miles de voluntarios participaron en la construcción de defensas alrededor de la ciudad. Todos los hombres en edad de ser incorporados fueron integrados en una brigada especial de zapadores. Los esfuerzos no fueron vanos: Grozni contuvo a los alemanes durante todo el otoño de 1942. La ofensiva alemana se paró en seco en las cercanías de la ciudad.

A mediados de noviembre de 1941 comenzó la formación del Regimiento 255 especial de caballería inguche y de una división de reserva. Anteriormente, incluso antes del comienzo de la guerra, una gran parte de los hombres movilizables habían sido incorporados al Ejército Rojo y combatían a lo largo y ancho del frente sovié-

tico. Dada la atmósfera de tensión creada por los combates en las montañas, según V. I. Filkine, que era a la sazón uno de los secretarios del Comité regional, se produjeron "graves desviaciones" en las oficinas de reclutamiento de algunos distritos.

Toda la población masculina fue llamada a filas, incluidos los ancianos y los inválidos. Las raciones de alimentos no siempre se distribuían, y sucedía a veces que los hombres, hartos de esperar, se tomaban un permiso por su cuenta para ir a comer decentemente en sus casas. Las desertiones alcanzaron tal amplitud que las autoridades empezaron a inquietarse seriamente y, en marzo de 1942, se interrumpió la incorporación de chechenos e inguches al Ejército. (...)

En agosto de 1942, se reanudó el reclutamiento bajo la forma de voluntariado. Una segunda movilización tuvo lugar entre el 25 de enero y el 5 de febrero de 1943, y una tercera en marzo de ese mismo año.

Un decreto del Comité regional del partido y del Consejo de Comisarios del Pueblo de Chechenia-Inguchia aludía con satisfacción al "valor, intrepidez y fir-

meza" mostrados por los chechenos e inguches reclutados en septiembre de 1942. En mayo de 1943, una comisión especial del frente transcaucásico elogiaba el comportamiento de chechenos e inguches en el frente. (...)

El 23 de febrero de 1944, día de la fiesta del Ejército Rojo, se había invitado a la gente a las reuniones de los sóviets de las aldeas. Nadie presentía la inminencia del desastre. De pronto aparecieron numerosos camiones Studebaker, de los que descendieron soldados que apuntaban a la gente con sus armas. En todas las aldeas se leyó el decreto del Presidium del Sóviet Supremo en virtud del cual eran condenados todos los chechenos y todos los inguches a ser deportados por traición y colaboración con el enemigo. Cada familia era autorizada a llevar un equipaje que no pasara de los veinte kilos. (...)

La República Socialista Soviética Autónoma (RSSA) de Chechenia-Inguchia dejó de existir. Su lugar lo ocupó la región de Grozni. La población chechena e inguche, que sumaba 425.000 personas antes de la guerra, lo que representaba el 58% de la población de esa República, fue expulsada por la fuerza de su tierra natal. ■

Del libro del historiador Aleksandr Nekritch, *Les peuples punis*, Paris, Maspero, 1982.



Con la independencia de Chechenia, declarada en 1991, había venido una época de incertidumbre: la falta de las subvenciones rusas, entonces interrumpidas, las redes mafiosas que controlaban los negocios, la lucha por el poder, el bloqueo económico... todo ello hacía de Chechenia un extraño país.

En vísperas de la ofensiva rusa, las calles de Grozni estaban llenas de coches de lujo de las principales marcas occidentales. Todo el mundo, o poco menos, estaba armado. Los escasos extranjeros europeos que se aventuraban por allí buscaban la protección de las poderosas personalidades locales para poder trabajar.

Pero la penuria se había generalizado. Las aceras rebosaban de mendigos. Sólo los ricos podían conseguir gasolina, vendida hace no mucho por los obreros en las puertas de la refinería. La producción petrolífera se había desplomado, debido a la falta de los productos químicos necesarios para refinar el petróleo bruto y también por la marcha de los especialistas rusos. Las fábricas estaban paradas, la agricultura había vuelto al estadio del trueque primitivo, la criminalidad había aumentado en extremo.

El Kremlin no se contentó con mantener el embargo, que acaso podía haber puesto a la República chechena contra las cuerdas. Optó por otro camino. En octubre de 1994 dio su apoyo a la oposición local. Y lo mantuvo cuando ésta lanzó una operación militar contra Grozni, respaldada por 30 carros de combate y 80 soldados del Ejército ruso, operación que se saldó con un completo fracaso. A pesar de los desmentidos, las investigaciones llevadas a cabo mostraron la implicación de las autoridades rusas en esta desgraciada iniciativa.

En esos momentos empezó a manifestarse con fuerza la oposición en la propia Rusia a los planes de Yeltsin para Chechenia. La

## coches de lujo y penuria



**Desde el comienzo de la ofensiva militar, las conversaciones estaban condenadas al fracaso. La parte chechena no podía aceptar que la independencia se pusiera inmediatamente en la mesa de negociaciones.**

respuesta de este último fue contundente: la intervención militar. «La crisis chechena amenaza la integridad de Rusia y exige una solución urgente», replicó al día siguiente a los diputados que le pidieron cuentas.

### VENGANZA FRENTE A COMPROMISO

Moscú nunca ha respondido convincentemente a las críticas. Según un especialista de la Academia rusa de Ciencias, hubiera bastado un gesto para que los dirigentes chechenos se avinieran a aceptar un compromiso. Hubiera sido posible una salida como la que prevaleció en el Tatarsán. Pero Moscú prefirió la venganza.

Desde el comienzo de la ofensiva militar, las conversaciones estaban condenadas al fracaso. La parte chechena no podía aceptar que la independencia se pusiera inmediatamente en la mesa de negociaciones, y exigía la retirada de las tropas rusas. Moscú, por su parte, reclamaba el desarme unilateral de las "bandas armadas" como condición para la paz.

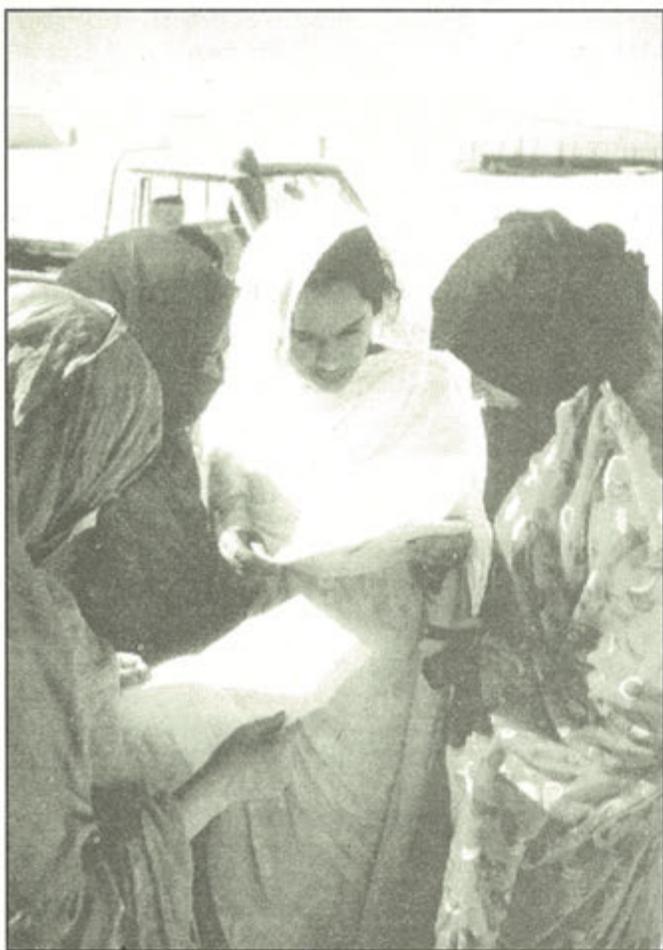
La invasión de Chechenia corre el peligro de meter en la guerra a otros pueblos del Cáucaso.

A pesar de la complacencia de las potencias occidentales, que han dado luz verde al Kremlin para arreglar a su estilo sus "problemas internos", la posible extensión de la guerra en el Cáucaso tendría un fuerte impacto internacional. El mundo musulmán no permanecerá indiferente frente al estrangulamiento de un pueblo musulmán. Así lo atestiguan las primeras reacciones de Arabia Saudita, de Turquía y de otros países. Está aún fresca en el recuerdo, por lo demás, la reacción de los países islámicos durante la intervención militar de la URSS en Afganistán. ■

Texto resumido y extraído de *Le Monde Diplomatique*, correspondiente al mes de enero de 1995.

## Sahara Occidental

El último día del 94 partía del puerto de Alicante una caravana cargada de ayuda humanitaria para el pueblo saharauí. Una vez en los campos de refugiados, el autor del siguiente artículo, miembro de la caravana, aprovechó la ocasión para hablar con ciudadanos saharauís sobre el proceso de autodeterminación actualmente en marcha.



Mujeres saharauís leyendo el documento expedido en la oficina de la Minurso.

# el intrincado y largo camino a la autodeterminación

El día 31 de diciembre pasado partía del puerto de Alicante el primero de los dos cargamentos (el segundo lo haría tres días más tarde) de ayuda humanitaria con destino al pueblo saharauí, organizado por la Asociación de Amistad con el Pueblo Saharauí, junto con otras instituciones públicas y privadas de todo el Estado, como la Cruz Roja. Era éste el quinto envío de ayuda humanitaria que ha gestionado dicha asociación.

En 115 vehículos, en su mayoría camiones cargados de materiales, aunque no faltaban algunas ambulancias, la ayuda humanitaria salió en barco con destino a Orán. Después llegaría, tras un largo viaje, a Tinduf, en el Sahara Occidental. En esta localidad la ayuda—800 toneladas de productos, principalmente ropa, medicamentos, mantas, repuestos, etc.— se repartió entre los campamentos de refugiados, que cuentan con una población estimada en 170.000 personas.

Si cualquier tipo de ayuda siempre es bien acogida por el pueblo saharauí, este año se hacía más necesaria que nunca, habida cuenta de las inundaciones registradas en El Aiún en noviembre pasado, en las que el agua arrasó gran parte de las tiendas, un hospital y una escuela, con un saldo de 11 muertos. Una desgracia totalmente imprevisible si tenemos en cuenta que hacia casi veinte años que no llovía en el Sahara.

En esta ocasión han sido un total de 280 personas, representantes de las entidades y asociaciones de la ayuda, las que se desplazaron a Smara, en los campos de refugiados saharauís, para

Luis Yuguero

hacer entrega oficialmente de este cargamento de ayuda a la Media Luna saharauí. Se trata de la caravana más numerosa hasta el momento de cuantas se han organizado, y que debió recorrer los 1.800 kilómetros, en su mayor parte desierto, que separan Orán, en Argelia, de los campamentos de refugiados.

## EL INTERMINABLE PROCESO DE DESCOLONIZACIÓN

Llegados a los territorios ocupados, tuvimos la oportunidad de hablar con numerosas personas, algunas de ellas miembros del Frente Polisario, acerca del proceso, promovido por la ONU, de identificación para la celebración del referéndum de autodeterminación del pueblo saharauí. Un pueblo que, tras 18 años de sufrimiento, exilio y guerra, le corresponde en exclusiva decidir sobre cuestiones tan graves como la soberanía, la integridad territorial o la autonomía.

Fue hace ya más de treinta años, en 1963, cuando el Comité Especial de Descolonización de Naciones Unidas incluyó al Sahara Occidental en la relación preliminar de regiones del mundo a las que se debía aplicar la Declaración sobre concesión de Independencia a países y territorios coloniales. En 1965, el Gobierno español era invitado a iniciar los trámites descolonizadores, siendo en la segunda mitad de los sesenta cuando queda aceptado por las partes el principio de autodeterminación ante la ONU. A principios de los 70 se inicia el proceso de autonomía previo a la independencia, tal como reclamaban los organismos internacionales y la población saharauí, quedando, tras una

...

● ● ●  
breve fase autonómica, fijada para 1975 la celebración del referéndum de autodeterminación. Pero en dicho año, y coincidiendo con el proceso de transición en el Estado español tras la muerte de Franco, el Gobierno de Madrid procede a la entrega reparada de su administración a Mauritania y Marruecos. Es coincidiendo con esta entrega cuando la población autóctona organizada constituye, el 27 de febrero de 1976, la República Saharaui (RASD).

Tras la retirada mauritana, la RASD, admitida como Estado en la Organización para la Unidad Africana (OUA) y reconocida por más de 70 naciones de los cinco continentes, ha debido librar una dura guerra contra Marruecos, que no ha renunciado a ocupar el Sahara Occidental. Por este motivo, en noviembre de 1979, la propia ONU hace pública una resolución en la que deploraba el agravamiento de la situación como consecuencia de esa ocupación marroquí del Sahara Occidental, y pedía encarecidamente a este país que participase en la dinámica de paz y pusiera fin a la ocupación del territorio.

En este sentido, el Plan de Paz de la ONU ha constituido un completo fracaso, ya que no ha acabado con la ocupación marroquí. En todo este tiempo, la ONU se ha dejado coaccionar por el poder marroquí y no ha demostrado autoridad ni realizado esfuerzo alguno para garantizar la seguridad y derechos de la población saharauí.

Así, el prometido referéndum de autodeterminación del Sahara Occidental sufre ya un retraso de casi tres años. En ello, obviamente, tiene mucho que ver el inadmisiblemente comportamiento de Marruecos, que no ha cesado de poner obstáculos para la celebración de ese referéndum, intentando imponer un censo electoral adulterado, a lo que hay que añadir la pasividad de las potencias occidentales, especialmente

del Gobierno español, por las responsabilidades históricas contraídas.

## EL PROCESO DE IDENTIFICACIÓN

El proceso de identificación para la elaboración del censo de votantes para el futuro referéndum comenzó el 28 de agosto del pasado año.

Según declaraciones hechas por Sophie Jacquin, responsable de prensa de la Minurso francesa (Misión de las Naciones Unidas para la Organización de un Referéndum en el Sahara Occidental), a los participantes en la caravana, la ONU ha creado cuatro oficinas de identificación para elaborar las listas del censo, dos ubicadas en El Aiun, en los territorios ocupados, y otras dos en los campos de refugiados de la región de Tinduf. En estas oficinas se cuenta con la participación de los *chej* (jefes de tribu o notables) afectados y la presencia de observadores de Marruecos y del Frente Polisario, así como de otros observadores designados por el presidente de Túnez en su calidad de presidente en ejercicio de la Organización para la Unidad Africana (OUA).

Sin embargo, todas las personas con quien hablamos coinciden en señalar que estas cuatro

oficinas son a todas luces insuficientes y quedan muy lejos de las 25 que la ONU prometió en su momento. Ahora se anuncia que, según una resolución del pasado 6 de enero, firmada por el secretario general de la ONU, Butros Ghali, se incrementarán a 11 estas oficinas (por lo que los territorios ocupados dispondrán de cinco, otras cinco habrá en los campamentos de refugiados y se instalará una itinerante).

Hasta el 12 de enero han sido atendidas en estas cuatro oficinas 10.353 personas, según datos de la representante de la Minurso francesa. En los primeros momentos, eran atendidas unas 7 personas diariamente, y en la actualidad se ha llegado a un ritmo de más de 400 por mesa.

## MANIOBRAS MARROQUÍES

En este complejo y largo proceso de identificación es de gran importancia el papel de los observadores.

Según Ali Mahmud, observador saharauí y miembro del Secretariado Nacional del Frente Polisario, con el que mantuvimos una corta entrevista, la función del observador es «ver cómo se desarrolla el proceso, de ver cómo se hace esta operación de identificación. Si tenemos algunas observaciones o algo que decir sobre el proceso, debemos informar por escrito al presidente de la Comisión de Identificación, inmediatamente después de estas sesiones».

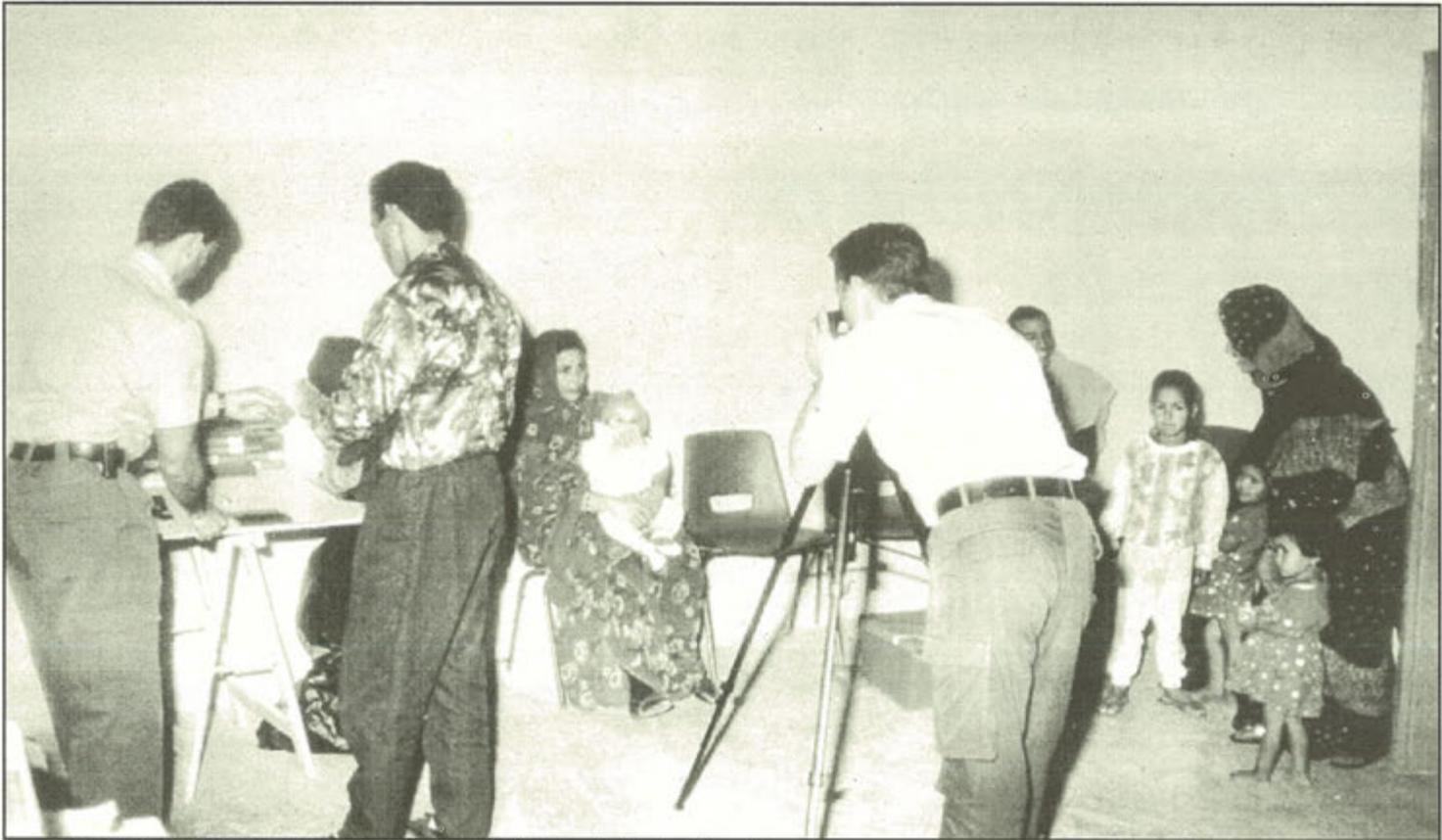
Ali nos explica que toda persona que se considere apta para votar puede presentar una petición en las Naciones Unidas. Estas peticiones se reciben en Minurso, la Comisión de Identificación. Las peticiones hechas se pasan a listas, según la fracción —es decir, las tribus— o la subfracción, y luego, siguiendo un proceso acordado con las dos partes (Frente Polisario y Gobierno marroquí), se presentan cada semana o cada diez días listas de una subfracción y luego

se designan unos *chej*, que han sido *chej* durante la dominación española, para reconocerles. Después, la persona se presenta en las oficinas de identificación, se le plantean una serie de preguntas (nombre, fecha y lugar de nacimiento) y se le exige cualquier documento que lleve. El documento sirve para saber si la persona que está allí sentada es la misma, y luego se comprueba esto mediante la ficha que tiene la Comisión, la cédula de identificación. Posteriormente se plantea la pregunta al *chej*, que es quien conoce a esa persona, porque es de la familia, de la fracción o de la subfracción de este *chej*, y él dice si la conoce o no.

Generalmente, los observadores de este proceso vienen detectando algunas irregularidades. Por ejemplo, la falta del cumplimiento, diariamente, de las instrucciones dadas a los observadores por parte de los marroquíes. Pero las más graves son las infracciones que se cometen en los territorios ocupados. La retirada de los documentos españoles a los ciudadanos saharauíes de la zona ocupada es una de las infracciones graves. «Las personas saharauíes de las zonas ocupadas no son libres de presentar los documentos que tenían; se les prohíbe. Se les exige y se les impone un documento marroquí, que es el único que pueden presentar allí, dentro de la sala», denuncia Ali.

Los marroquíes están intentando colar a muchas personas como saharauíes. En las oficinas de El Aiun se presentan muchas personas que no están censadas, mientras que a otras que sí lo están se las ha ignorado, no han sido convocadas. «Si se observan las listas que se presentan en las zonas ocupadas, se da una cuenta de que hay un número bastante elevado de personas que no fueron censadas. Mientras, hay personas censadas que viven en El Aiun o en Bohador, que no se presentan a esas oficinas. Por ejemplo, los propios hijos de los *chej*, que van de aquí

**La ONU no ha demostrado autoridad ni realizado esfuerzo alguno para garantizar la seguridad y derechos de la población saharauí.**



Soldados de la Minurso tomando las huellas dactilares y haciendo fotos de carné.

a las zonas ocupadas, su familia más cercana (hijos, hermanos, etc.), a veces no se presenta a identificarse», asegura Ali.

En los campamentos de refugiados, las personas que se identifican, hasta la fecha, son las personas que figuran en las listas censales. Sin embargo, explica Ali, «según nuestros propios observadores, la avalancha de personas que se presentan en las zonas ocupadas en El Aiun son personas procedentes del sur de Marruecos que no han sido censadas, ni han vivido en Sahara, ni tienen nada que ver con los saharauis».

### LENTITUD EXASPERANTE

Todas las personas con quien pudimos hablar se quejan de la lentitud del proceso y del escaso número de oficinas de identificación que funcionan en la actualidad, algo de lo que hacen responsable directamente a la ONU. Opinan que para poder identificar a todos los saharauis habría que ampliar el número de ofici-

nas no sólo en los campamentos de refugiados y en las zonas ocupadas, sino también donde está la inmigración saharauí (en Mauritania, en el Estado español, etc.)

Un miembro de la caravana pregunta a Ali si, en caso de que el proceso continúe en la misma tónica, el Polisario aceptaría un referéndum en estas condiciones. Y esta es su respuesta: «El Polisario está demostrando su voluntad de cooperar plenamente con la ONU, pero el objetivo es llegar a un referéndum justo, verdadero; un referéndum para el pueblo saharauí, para que los saharauis puedan expresarse libremente. El Polisario no puede aceptar cualquier tipo de referéndum en el que puedan participar personas que no tienen nada que ver con el Sahara. El Polisario no aceptará una operación que no vaya en ese sentido».

Otro saharauí con quien hablamos, Obeid Luchaa, asegura rotundamente que, tras cuatro años, la ONU está retrasando todo el proceso que debe conducir al re-

feréndum. Y añade a continuación: «En el plan de paz se ha dicho que el referéndum concierne a la gente censada por España en el 74. Más claro no puede estar. Entonces, ¿por qué todos estos obstáculos? Es la primera vez en la Historia que sucede una cosa igual. Parece que nos consideran animales o algo parecido, para ver si somos o no somos saharauis. La gente lleva veinte años luchando y, luego, a última hora le preguntan a ver si es o no es. Estamos en pleno siglo XX. Esto no se hacía ni en tiempos de Hitler para ver quién era ario o quién no lo era».

Le preguntamos a Obei si no hay resistencia por parte del pueblo saharauí a tener que acreditar con documentos algo que parece estar muy claro. «La gente no tiene miedo —responde— de cualquier cosa que le puede ayudar a volver a su territorio, a volver a sus tierras. Se ha dicho, ¡vamos a identificarnos! Pues vamos a identificarnos, no tenemos ningún problema ni tenemos nada que esconder. Sin embargo, la gente no entiende cómo es

posible que se haga esto con tanta lentitud y no se oiga nada por la parte de las Naciones Unidas, por ejemplo».

Le comentamos a Obeid que una de las disculpas que a veces esgrime la ONU para justificar el retraso del referéndum en el Sahara Occidental es que hay otros conflictos cuya solución corre más urgencia. «Por mí, como saharauí, que recojan sus maletas y que se vayan, y aquí no ha pasado nada. ¡Pero que a nosotros nos quieran perjudicar porque hay otros conflictos, cuando siempre ha habido conflictos en el mundo! Unas veces dicen que hay otros conflictos; otras, que no hay dinero... ¡Por favor, que estamos hablando de la vida de un pueblo! Que sea pequeño o no sea pequeño es lo de menos. Es un pueblo que está sufriendo y que se está sacrificando diariamente. Y no se puede tener esos argumentos para perpetuar una invasión y perpetuar una situación de sufrimiento con unas razones que no entendemos para nada», concluye Obeid. ■

para una genealogía de la soberanía

# a propósito del discurso rousseauiano

Antonio Ponce Saez

SEGÚN la tradición humanista liberal, el origen de la legitimación del poder moderno se ubica en la soberanía, en sus dos vertientes: el individuo autónomo, libre e igual, y la voluntad general; de su conexión nacerán los derechos humanos.

En este contexto, el discurso rousseauiano remite e interrelaciona las dos vertientes. Los dos marcos fundamentales de referencia serían *Emilio* y el *Contrato social*.

El siglo XVIII pretende desarticular las referencias substanciales y secularizar la cultura, creando un espacio interno y externo igualado; su pretensión es producir un mismo deseo sometido a una única ley, tarea imposible en una sociedad jerarquizada y escindida. Al tiempo que la lucha ideológica se sitúa en los elementos más simples de la sociedad, se apunta como condición inmanente la génesis de la naturaleza humana individual; ambos elementos han de poder ser sometidos a la misma reglamentación. La ley, fundada en técnicas coercitivas externas, entendida como el referente del uso legítimo de la violencia, nunca podrá producir un poder que reduzca el ámbito privado de la voluntad al espacio igualado de lo público. Su articulación sólo podrá venir dada por la reglamentación del deseo. La escisión entre el individuo y la sociedad no puede ser resuelta desde el poder jurídico. El mismo Rousseau incide en este problema: «El verdadero legislador no constriñe externamente por la ley sino que extiende su imperio más sobre la voluntad que sobre el control de las acciones» (1).

De ahí que sea una tarea inaplazable una reformulación de la teoría del gusto para encontrar la manera de regular el deseo: «Mi principal objetivo —afirmará el ginebrino al hablar de la educación de Emilio—, al enseñarle a sentir y a amar lo bello en todos sus géneros, es el de fijar en ellos sus afec-

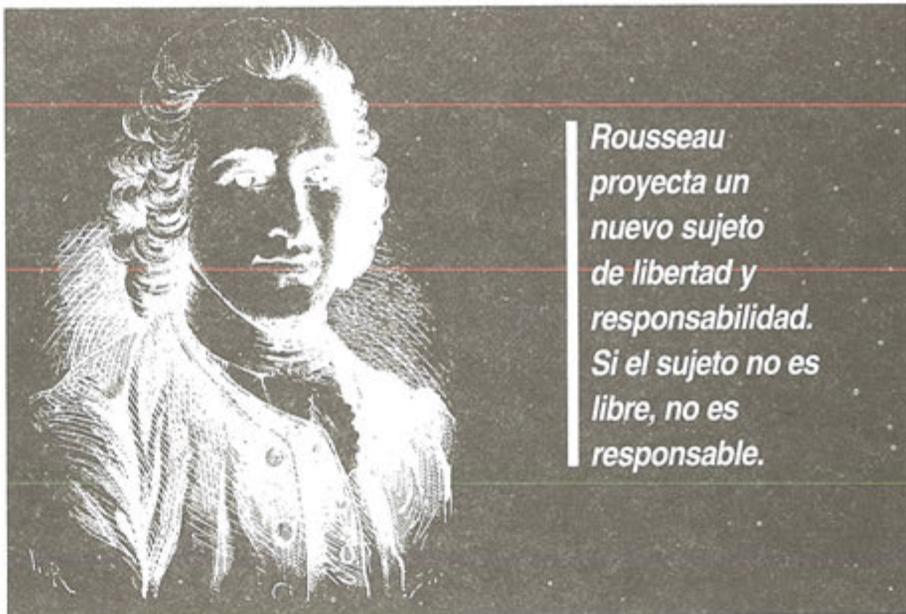
tos y sus gustos, e impedir que sus apetitos naturales se alteren» (2).

Rousseau proyecta un nuevo sujeto de libertad y responsabilidad. Si el sujeto no es libre, no es responsable (3). Para el desarrollo de ese proyecto es preciso romper con la estructura social y mental del clasicismo, afirmando la necesidad de «otro pueblo, otro mundo» (4), un pueblo igualado, que tiene por referente la nueva clase burguesa, capaz de ser circunscrito por una misma educación y ley (5). Sólo bajo estas condiciones podría nacer ese sujeto soberano.

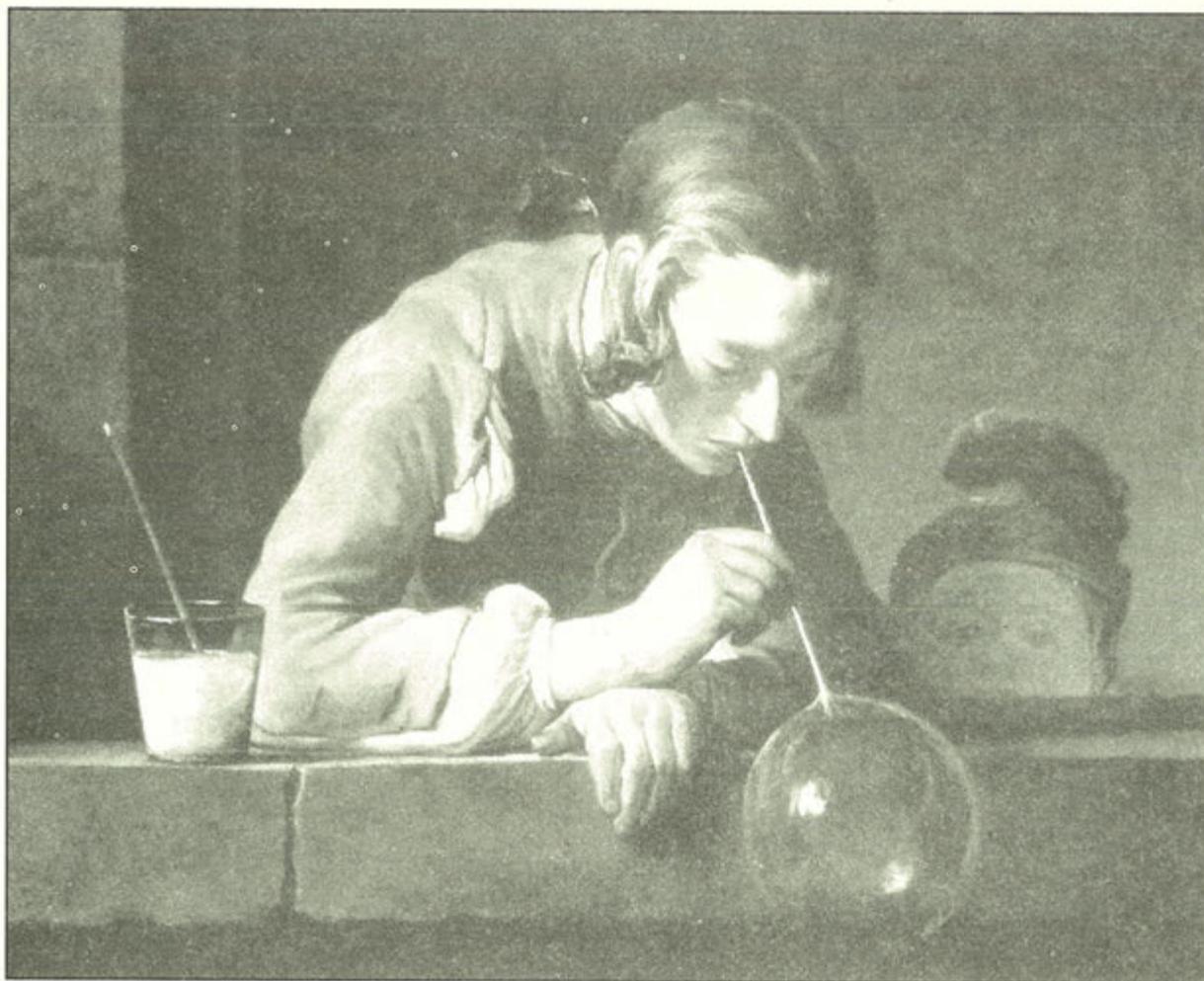
**LA HIPÓTESIS DE LA BONDAD NATURAL** El marco de análisis e investigación del siglo XVIII es la Naturaleza. Rousseau no será una excepción. Sin embargo, se desmarcará de las dos tradiciones imperantes en su tiempo. Frente al clasicismo racionalista, Rou-

sseau opondrá la hipótesis de la bondad natural, desmontando las falacias iusnaturalistas que identificaban la naturaleza humana con la razón, renegando de la sensibilidad y la pasión. Desde su estado hipotético original todas las legitimaciones del iusnaturalismo van cayendo como productos de una cultura que bajo la palabra "justicia" esconde relaciones denaturadas de violencia (6). Su segundo frente de lucha ante esta tradición es su supuesto epistemológico: el racionalismo cartesiano. Todas las ideas tienen un origen sensible (7). Rousseau, mediante la metodología genética del individuo y la sociedad, muestra cómo el sentimiento interno (8) y externo (9) de existencia son desarrollos de la sensibilidad. La identidad y la extensión son aprehendidas a partir del desarrollo de la sensibilidad; bajo esta perspectiva el método cartesiano se hace sospechoso, o cuanto menos inútil (10). El *Cogito* deja de ser una verdad clara y distinta siguiendo las vicisitudes de la producción sensible y pasional. Desde este momento será un fundamento inválido.

Ahora bien, ¿cabe deducir de ello, como pretendía el sensismo, que la fundamentación de la vida moral y política hay que hallarla en las sensaciones? ¿Hay continuidad natural entre la sensibilidad y la racionalidad? En las respuestas a estos interrogantes Rousseau se distanciará críticamente de la segunda tradición. No puede haber relación de continuidad inmediata entre el objeto, la sensación y el juicio (11); hay algo que lo impide, que distorsiona y desnatura-



Rousseau proyecta un nuevo sujeto de libertad y responsabilidad. Si el sujeto no es libre, no es responsable.



Las pompas de jabón (1740), de Jean-Baptiste S. Chardin.

liza su continuidad. La acción no es un mero producto de determinaciones fisiológicas ni la imposición del orden social, o con otras palabras, la cultura y la moral no son desarrollos necesarios de la Naturaleza (12).

Frente a las dos vertientes, Rousseau pondrá una teoría crítica de la mimesis natural, que asume la cultura como representación y suplemento de la Naturaleza (13). Entre la sensibilidad y la razón se introduce la imagen arbitraria que inclina el deseo, se inserta una representación, signo arbitrario y cultural, que añade una plusvalía al sentimiento. Esa plusvalía de la representación es un producto de la imaginación, que inclinará el deseo y la acción (14). De la dirección imaginativa dependerá la producción de una buena o mala mimesis de la Naturaleza. La imagen no es Naturaleza, sino suplemento, construcción del arte. Con la imagen cesa el límite biológico de la bondad natural; la Naturaleza originaria cierra sus puertas para el hombre moralizado. No cabe continuidad racionalista ni sensista con un *ordo naturalis*. El retorno o la nostalgia son sendas pérdidas. Rousseau, asumiendo

la herida, se situará en el límite entre la necesidad y la libertad.

La sensibilidad general originaria se particulariza al ser mediada por la imagen, produciendo la posibilidad del error en el cálculo de la existencia, error imposible para Rousseau en el orden necesario de la Providencia. Pero entonces, ¿qué mimesis de la Naturaleza es preciso realizar?

Rousseau, al realizar su estudio genético de la sociedad y compararlo con el estado hipotético natural, encuentra que la cultura se ha alejado de los fines naturales impuestos por la bondad y justicia divinas. La imagen ha desviado las pasiones originales —amor de sí y piedad— de sus objetivos fundantes: la existencia libre del individuo en el todo, impidiendo el reconocimiento externo e incluso la propia identidad. Bajo un régimen externo en que se ha impuesto la violencia y el sometimiento es imposible el nacimiento de un sentimiento propio y una voluntad autónoma.

Para superar la escisión entre el orden sensible y racional, entre el individuo y la totalidad, será preciso una mimesis correc-

ta de la Naturaleza que asuma un nuevo concepto de regulación externa e interna. La educación y la ley no pueden ser separadas, se nombran mutuamente (15), y deberán ser remitidas al encauzamiento del gusto.

Para Rousseau la belleza es bondad natural puesta en acción, es la Naturaleza bien

(1) Las citas de Rousseau serán referidas a *Oeuvres complètes* (oc). París, Bibliothèque de la Pléiade, Gallimard, 1959-1969, 4 vol. *Economía política*, oc. III, p. 250.

(2) *Emilio*, oc. IV, p. 677.

(3) *Contrato social*, oc. III, p. 391.

(4) *Nueva Heloisa*, oc. II, p. 352.

(5) *Gobierno de Polonia*, oc. III, p. 967.

(6) R. Derathé, *J. J. Rousseau et la science politique de son temps*, París, J. Vrin, 1979.

(7) *Discurso sobre el origen de la desigualdad*, oc. III, p. 151; *Emilio*, oc. IV, pp. 598, 600, 601, 609.

(8) *Emilio*, oc. IV, p. 279.

(9) *Ibidem*, p. 284.

(10) *Letras morales*, oc. IV, pp. 1.092-1.093.

(11) *Emilio*, oc. IV, p. 572.

(12) Notas a *De l'esprit*, oc. IV, pp. 1.125, ss.; *Emilio*, oc. IV, pp. 481 y 573.

(13) J. Derrida, *De la gramatología*, México, Siglo XXI, 1978.

(14) *Emilio*, oc. IV, pp. 304 y 501.

(15) *Confesiones*, oc. I, p. 409.

ordenada hecha historia, es decir, la Naturaleza moralizada (16). La Naturaleza ha de concretarse históricamente en base a las determinaciones de cada pueblo. Esto supone que la mimesis de la Naturaleza no puede ser copia mecánica del orden natural; no hay esencia universal de la que partir; lo que resta de la legitimación natural son los fines a conseguir: la libertad y la igualdad como presupuestos originales que garantizan la existencia del individuo en el todo. Aquella producción cultural que, partiendo de la particularidad de su entorno, no supla adecuadamente el amor de sí y la piedad, carecerá de legitimidad, no por no ser legal, sino por ser un mal cálculo de la existencia. Las imágenes nacidas de esa situación no conmoverán ni entusiasmarán (17) y, por consiguiente, no podrán ser deseadas por un ser libre.

Esa alienación de la imagen conduce a crear populachos envilecidos, alienados, sin gusto y voluntad propios. De ahí no puede surgir ningún sujeto soberano. El Bien y la Justicia, cualidades de la voluntad divina impuestas en la Naturaleza mecánica, han de ser suplidas por la imagen cultural; cuando la imagen fijada en la Historia exprese adecuadamente la naturaleza propia de cada pueblo y desarrolle armónicamente el amor de sí y la piedad, el individuo tendrá su gusto propio, que, al desarrollarse bajo las mismas condiciones, será común, haciendo posible una voluntad general, el reconocimiento y la identidad. ¿Cómo concretar esa mimesis en su tiempo?

**EL NACIMIENTO DE LA PRIVATICIDAD** Los modelos históricos del pasado pueden servir en su forma como crítica social, pero nunca como contenidos proyectuales para el presente. Las condiciones históricas son diferentes. La nueva mimesis propugnada por Rousseau es formulada a lo largo de su obra, pero se concreta en *Emilio* y el *Contrato social*, donde se asume de manera explícita la condición específica de su tiempo: el nacimiento de la privaticidad anterior ahora a la creación del espíritu social (18).

Si la "patria" aparecía como el fundamento del modelo grecorromano, anticipándose el espíritu social al individuo y la ley (19), concretando el amor de sí y la ley natural, ahora desde la privaticidad será preciso hacerlo.

Rousseau pretenderá una educación privada desde la simplicidad y racionalidad de la familia burguesa naciente (20) que deje

libre desarrollo a la sensibilidad y capacidades, controlada por la imagen de la humanidad doliente. El resultado sería un gusto natural y una voluntad autónoma capaces de darse a sí la ley. De esta manera trata de recuperar el ginebrino a nivel privado de la propedéutica antigua bajo la base de lo que denomina "moral sensitiva", la cual organizaría su "humanidad". Ésta sería el punto de partida de la posibilidad de una voluntad general.

Si la sensibilidad ha seguido en los individuos un mismo desarrollo natural, fijada la imaginación, las voluntades podrán desear lo mismo. La libertad e igualdad aparecerán entonces como el mejor cálculo de la existencia ante la incertidumbre de la existencia de un estado de imposición de fuerzas (21), haciendo posible la ley, una ley que cada uno se da a sí mismo, pues no hay nadie por encima de ella. Esa ley podrá ser deseada internamente con la misma necesidad que la ley natural, creando *a posteriori* el espíritu social.

Si *Emilio* expresa el desarrollo privado de la mimesis natural, el *Contrato social* expresa su condición externa. Separar las dos cosas lleva de nuevo a la escisión constante, como muestra su obra inacabada *Los solitarios*, continuación de *Emilio*, donde los personajes sucumben al insertarse en el torbellino social denaturado. Rousseau manifiesta en esta obra los límites de su quimera, para suspenderla definitivamente en su obra final, *Las ensoñaciones de un*

*paseante solitario*, donde, más allá de toda interpretación psicológica, se ensimismará como modelo de resistencia, reconociendo el fracaso del proyecto ilustrado.

Cuando no hay humanidad ni ley, la conciencia y la sociedad permanecerán permanentemente escindidas. Las imágenes creadas por el torbellino social no sólo recubren el rostro de Glauco, sino que transforman su interior; el orden alienado puede ser igualmente deseado. Con ello el mito de la soberanía desvela su rostro en cuanto fetichización de la igualdad; las gracias familiares se convierten en lo bello y el cumplimiento de la ley en lo sublime, sin ningún tipo de control.

Si desde la privaticidad se regula la sensibilidad, lo normal y lo patológico, desde la razón de Estado se organizará todo tipo de legitimidad, unas veces confluyendo y la mayoría chocando. Pero el proyecto original sigue siendo común: continuar la constricción externa en la regulación interna del deseo. Tras el fracaso familiar, la organización del deseo será asumida por los nuevos saberes que se imponen como poder: las ciencias humanas y sociales (22). La lección es clara; desde la ideología naturalista del siglo XVIII la justicia y la libertad tenían una garantía en la mecánica de la Naturaleza o en la voluntad divina en el estadio originario, estableciendo un límite a la legitimidad social; sin embargo, desarticulada esta argumentación, resta la genealogía de la soberanía moderna: si la ley y la normalidad son anteriores a las condiciones de la libertad y de la justicia, la voluntad carece de contenido y de actividad propia; el contenido de la libertad se convierte en la imposición y regulación de los deseos por las economías políticas y decididores de turno; desde ellas se nombra lo que es el bien común, convirtiéndose el individuo en la inscripción de lo normal y el pueblo en población regulada. El sujeto soberano es, pues, el sujeto de imposición de ese bien común y su regulación consiste en aprender a desearlo.

**Antonio Ponce** es autor de la obra *Rousseau: la imaginación insatisfecha*, publicada en Ediciones de la Diputación de Albacete.

(16) *Nueva Heloisa*, oc. II, p. 59.

(17) *Nueva Heloisa*, oc. II, p. 251; *Contrato social*, oc. III, p. 381; *Emilio*, oc. IV, p. 522.

(18) *Emilio*, oc. IV, pp. 251 y 256.

(19) *Contrato social*, oc. II, p. 383.

(20) *Emilio*, oc. IV, pp. 550-551 y 818.

(21) *Contrato social*, oc. III, p. 360.

(22) Toda la obra de M. Foucault ha tratado de mostrar este surgimiento de saber y poder, recuperando a nivel laico las técnicas pastorales de la Iglesia.





El objeto. (El ojo), óleo sobre madera de René Magritte (1932).

## fatigar la mirada

Hilario Jesús Rodríguez Gil

**Aprender a mirar hacia el mundo para conocerlo y recuperar, por tanto, la capacidad de estupefacción, de asombro, es la propuesta que nos hace el autor del siguiente artículo.**

**E**XISTEN personas que, convencidas de su divinidad o de tener línea directa con los dioses, cierran los ojos para mirar hacia el mundo. Viven convencidas de estar encarando una realidad distinta a la de sus congéneres; por eso mudan incluso sus gestos, suspirando continuamente para desterrar cualquier ápice de recelo de quien no se trague el portentoso a la primera. No es extraño ver de tal guisa al Santo Padre y a muchos otros santones—caraduras, póngaseles el nombre que se les ponga— cuando están entre la espada y la pared, acechados por la impostura de sus hueros pretensiones. Porque si bien es cierto que la ficción permanece mientras la realidad va difuminándose a medida que

deja de tomar contacto con quienes la viven, no se debe olvidar el carácter quebradizo de toda mentira sin personas dispuestas a creerla.

Aun los lechuguinos detrás de los regímenes políticos, o de cualquier religión, suponen un peligro siempre inmediato si de repente les da por apostatar o renegar de su credo en cuanto ya no satisface sus expectativas; un simple dolor de muelas ha granjeado más deserciones que la muerte más inminente. Los dictados del alma son hartos aleatorios. Además, la gente sabe, o sospecha, que nadie puede sobrevivir con los ojos cerrados en un mundo donde los árboles y las farolas son, de entre los obstáculos posibles, los más fáciles de salvar;

de ahí que quizá también sepan, o atisben a intuir, que quien detenta tamaña actitud, pose, qué más da, ha de ser de otro mundo, o por lo menos ha de tener acceso a él. Lo cual basta para hacerles pensar que algún día les tenderán un puente para entrar en ese paisaje vedado a cuantos, como ellos, sólo alcanzan a ver lo que ven sus ojos.

**MIRAR Y CONOCER** Pero, dejando de lado las suspicacias (no se vayan a estrenar ahora en la condena a muerte más religiones, dadas por aludidas a causa de una broma tan inocente), es preciso añadir que, aunque el conocimiento del mundo venga determinado por el uso de la mirada, no es menos cierto que, en ocasiones, el mundo en absoluto se lo pone fácil a esos ojos en su busca. A menudo, se puede apreciar lo dicho cuando una persona, tras haber transitado muchas veces por un paisaje invariable en apariencia, casi ya no lo recorre con la vista porque puede hacerlo bastándose de otros sentidos para no tropezar, lo cual le permite ir pensando en cosas diferentes —o siempre en la misma— a medida que el paso por ese paisaje comienza a requerirle menos atención para atravesarlo.

Ese alejamiento paulatino es, dependiendo de la distancia temporal interpuesta entre la primera vez y cuando quiera que no haga falta mirar para ver, la distancia entre el mundo y el conocimiento, pues cuanto más tarde se fatigue la mirada con el objeto, tanto más grande será el conocimiento sobre él. Y no me malinterpreten los cabezas hueca de siempre y crean, a tenor de lo dicho, que basta con caer en la inopia ante algo —una pantalla de televisión, un pueblo o los vecinos de toda la vida— para ser un sabio; por desgracia, el sabio no es aquel a quien se le puede preguntar cualquier cosa acerca de algo en espera de una precisión eterna, sino aquel abocado a buscar eternamente nuevos misterios en la existencia.

En absoluto se puede aspirar a conocer el mundo; desconocerlo llega y sobra. Quienes viven durante sus vidas anclados a iguales creencias jamás podrán cerrar los ojos y ver ante sí un mundo informe aguardando agazapado detrás de la palabra muerte.

La mirada, por tanto, es de suma importancia para saber juzgar aquello que aparece y desaparece, frenética o pausadamente, ante uno.

En esa tópica escena de películas del desierto (hoy extendida a un radio de acción aún mayor en el cual se podría incluir una



ciudad bulliciosa) donde alguien se frota los ojos cuando no se acaba de creer lo que ve, por lo general ese gesto sirve, en lugar de para hacerlo desaparecer, para mantenerlo en la mente en tanto prolongación de la mirada; verlo a secas podría no ser suficiente. Si un platillo volante pasa delante de las narices de una persona y ésta se cubre los ojos, o comienza a frotarlos como si estuviese en un sueño, es a causa de su necesidad de transformarlo en sueño o en espejismo, pues a este tipo de impresiones visuales las enjuicia la mente, prolongando de esa forma su significación al convertirlas en posibilidad. Realmente esa persona sabe que el platillo es real, pero no por ello deja de tener la pretensión de hacerlo desaparecer. Entre otras cosas, no le apetece sumarle a su experiencia un conocimiento cuyo sentido no alcanza a entender. Hasta podría darse el caso de aceptar por las buenas cuanto ven sus ojos, de que todo conocimiento nuevo contradijese gran parte de sus conocimientos anteriores, y a partir de un momento inconcreto su vida fuese un lío de mucho cuidado, anclado, como estaría, en la incompreensión de algunos de sus impulsos vitales. Aunque, bien pensado, si yo fuera esa persona, tampoco le haría ascos a una situación así; quién sabe si al final no iba a sacarle provecho a ese mundo inaprensible, eternamente dispuesto a darme nuevos misterios con cada nuevo conocimiento.

**CERRAR LOS OJOS** En un cuento de Gesualdo Bufalino, *El perseguidor*, cortazariano a carta cabal, y no sólo su título, Benito Ciuffo, narrador y protagonista de la historia, describe, luego de introducir un anecdótico sobre sí mismo, la persecución a la que somete a un hombre cuya identidad, no así su descripción fisiológica, se escamotea. Un día, casualmente, los ininteligibles gestos del perseguido —urgencias inopinadas, altos ante la nada de un muro, posturas asomazidas en las esquinas, etc.— cobran sentido al comprobar Benito que la razón, prosaica al fin y al cabo, como el propio trabajo del narrador y como todo lo que termina convirtiéndose en rutina, se halla a unos cuantos metros por delante de su perseguido, quien sigue a su vez a un tercero. Aunque lo realmente asombroso entonces viene al percibir Benito tras de sí un ruido, posiblemente de su propio perseguidor; termina así el cuento, al introducir en el terreno de lo habitual la actividad del personaje.

Después de todo, no se puede concebir

**Aunque hoy los matices sean infinitamente superiores a los de ayer, también es cierto, hay que decirlo, que la mirada está cada vez más fatigada, perdido su necesario apasionamiento ante lo nuevo.**

existencia alguna sin presuponerle una sombra en pos de sus huellas. Si el cuento hubiese seguido más allá de donde lo termina su autor, la mirada, inmersa ya en la rutina de la razón que justifica el argumento al principio, habría comenzado a fatigarse, pero el talento de un verdadero escritor, precisamente, consiste en eso: en cerrar los ojos (o suspender la escritura) en cuanto se corre el riesgo de destruir el mundo al robarle sus misterios.

#### LA PERSECUCIÓN DE EXTRAÑOS

La fotógrafa francesa Sophie Calle, artífice de las más inefables investigaciones visuales, comenzó a la manera de Benito Ciuffo, sólo que con su particular idiosincrasia, por supuesto, persiguiendo a extraños sin móvil aparente, tomando fotos de sus rutinarios gestos y, muy especialmente, de sus resultados: un periódico arrugado en una papelería, la colilla de un cigarro al pie de un árbol, los restos dispersos de un papel roto, etc. Acto seguido, cuando esto comenzaba a transformarse en un ejercicio carente de imprevistos, acabó por encargarle a un familiar que contratase a un detective para que la siguiese a ella y captase sus gestos también con una cámara, además de pedirle el informe escrito de rigor. Tal actitud, retrasada siempre un par de metros o varias horas del momento presente, propone un trabajo de reconstrucción donde lo visual, lo auditivo, lo táctil y cualquier otro canal de conocimiento, se necesitan ineluctablemente para poder crear algo cercano a esa realidad perdida.

Otro trabajo de la susodicha fotógrafa, *Hotel*, realizado en un hotel de Venecia durante varios meses en 1981, consistió en dotar de una personalidad a cada una de las habitaciones del hotel cuando éstas quedaron vacantes. Para ello le bastó con utilizar

esos pequeños restos de existencia que quedan atrás cuando los ocupantes se van, después de haber convertido semejante espacio impersonal en algo cercano, si no a su habitáculo cotidiano, sí a una forma de ser. No es casual, incluso en un viaje de placer o de negocios, comprar una revista y no otra, dejarla en el hotel o no, ponerla encima de la mesilla o en algún lugar del cuarto de baño, de no aparecer tirada en medio de alguna parte, arrugada y hasta pegajosa, seguramente al haber sido leída mientras se comía una pizza, una hamburguesa o sólo Dios sabe qué. Por lo general, nada carece de significado o «*nada es sin por qué*» (Witgenstein dixit). Algunas veces se encuentran prendas de vestir desechadas por un motivo sobre el que únicamente cabe especular; artículos de aseo personal; joyas (bisutería sobre todo); libros; y aun monedas o un billete si el o la *chambermaid* estableció un tipo de relación o contacto con el cliente, para compensarle por un servicio extra, en el cual se puede ir desde una toalla adicional a la más prosaica conversación, pasando por las más o menos inusitadas cosas.

Al cabo de unos años, Sophie inició otra búsqueda, ahora a partir de una agenda de teléfonos y direcciones que su dueño había perdido. Un periódico francés se ofreció a ir publicando el resultado de las investigaciones de Sophie, a quien, ante todo, le movió la posibilidad de trabajar sobre una persona que jamás había entrado en su mundo visual, para ir dotándola de una forma, como si en realidad estuviese siendo ella su verdadera creadora. En última instancia, el afectado llegó a exigir en compensación la foto de la fotógrafa desnuda en el mismo espacio utilizado para “desnudarle a él su alma”.

Insistir de una forma tan recalcitrante en cerrar los ojos al mundo —pues de eso se trata, de jugar al escondite con él— y seguirle luego la pista, ha forzado a Sophie a introducirse en el más difícil todavía, trabajando últimamente acerca de la percepción como prolongación de la mirada. Su serie *Blind Color* es un informe sobre la belleza, por poner un *leitmotiv* entre los muchos posibles, basado en las apreciaciones hechas por varios invidentes y algunos artistas.

**FORMAS DE MIRAR** No obstante, Sophie Calle es una excepción, a Dios gracias, en cuanto a mirar hacia el mundo de forma diferente se refiere. Hay quien ni siquiera puede verlo. Un ex yugoslavo, Evgen Bavcar, nacido en el seno



Mujer mirando una fotografía (1982), óleo de Cristóbal Toral.

de un país hoy en descomposición, es decir, en una realidad ya inexistente, tampoco ha aceptado la reductora imagen del mundo que se proyectaba en sus retinas y, ciego a causa de sendos accidentes a lo largo de su vida, se ha lanzado a robar imágenes invisibles a la realidad, perdida para él detrás de su corta experiencia visual. Lo paradójico del caso es que aun el mundo de donde viene se ha perdido para siempre, sacudido por la guerra interétnica. Pese a ello, no deja de intentar recuperar esa luz del corazón de las tinieblas, de la que extrae la verdad (o el horror, en palabras de Joseph Conrad). Contemplar el resultado de dicha actividad en sus fotografías es casi un viaje iniciático a la otra cara de las cosas. Rostros, desnudos, paisajes y, en definitiva, cuanto fotografía, constituyen la evocación de su pasado vidente, viajes hacia el interior donde aún albergan los recuerdos de su paso por el mundo, devueltos a la vida con el fin de demostrar que una parte de todo está siempre abocada a emerger de forma imprevisible e inmediata, ocultando a su vez lo que hasta entonces es la existencia.

El campo de la fotografía, como ya había sucedido con otras formas artísticas, en su constante rebelión contra el enquistamiento o la abulia visual, se ha acercado —dada la inmediatez de sus resultados, el exiguo aprendizaje que se precisa para practicarla

y sus bajos costes— a un mayor número de personas, propiciando con ello un ejercicio más óptimo de la mirada. Por desgracia, esto también ha redundado en desventajas tan obvias como la previsibilidad y el acatamiento subsiguientes.

Nadie se atrevería a negar que hoy, por medio de los canales visuales de comunicación, se está haciendo menos necesario desplazarse para poder ver. La gente ya no necesita meses hasta acostumbrarse a una moda, porque la conoce mucho antes de haber llegado a sus lugares de residencia; y, más o menos, así pasa con todo. Pues incluso de los lugares a donde se viaja por primera vez se lleva *a priori* una ingente cantidad de impresiones visuales exactas debido a las guías, periódicos, libros o programas de televisión en los cuales se les incluye. A consecuencia de esto, aunque el ojo haya aprendido a ver mejor y aunque hoy los matices sean infinitamente superiores a los de ayer, también es cierto, hay que decirlo, que la mirada está cada vez más fatigada, perdido su necesario apasionamiento ante lo nuevo. Recuperar, por tanto, la capacidad de estupefacción, de asombro, quedarse maravillado, extrañado, suspendido y confundido, son condiciones *sine qua non* para volver a tener un mundo donde sucedan cosas insospechadas y donde nada se ajuste —por completo— a las expectativas de la realidad.

## libros *desigualdad y pobreza hoy*

*Desigualdad y pobreza hoy*, de varios autores. Madrid, 1995: Talasa Ediciones, S. L., nº 668, 206 páginas, 1.700 pesetas

ESTE libro colectivo quiere proponer algunas líneas de reflexión para la discusión de la desigualdad y la pobreza hoy. Pensamos que estas cuestiones no pueden abordarse, como frecuentemente se hace, como algo marginal, como problema menor o secundario.

El modelo de desarrollo capitalista que va configurándose en nuestra sociedad pone a la orden del día la cuestión de la pobreza, y ésta no puede ser pensada ya en términos de "lumpenproletariado" residual. Hoy, sectores importantes de la fuerza de trabajo se ven privados de la posibilidad de acceder al mercado de trabajo primario (empleo fijo, salarios altos, defensa sindical de sus derechos, etc.), y subsisten en un submundo caracterizado por el desempleo prolongado, la economía sumergida, o los contratos temporales (empleo inestable, salarios bajos, condiciones laborales penosas, etc.)

La fragmentación de la fuerza de trabajo genera un sector sistemáticamente abocado a la "supervivencia precaria", en un mundo dominado por grandes capitales financieros donde prima el consumo de masas y la lógica especulativa. Estos "nuevos pobres" son, pues, producto del nuevo modelo de modernización capitalista aplicado a la sociedad española.

Fernando Álvarez Uría, Luis Enrique Alonso, Blanca Fernández Viguera, Javier Alonso Torrén, el Colectivo IOÉ, Mario Gaviria, Miguel Laparra y Manuel Aguilar son los autores de los seis artículos que componen este libro.



# la fea burguesía

La fea burguesía, de Miguel Espinosa —escrita entre 1971 y 1976, revisada en 1980 y terminada poco antes de la muerte de su autor— es una crítica cruel y certera de la España del franquismo. Alfaguara Hispánica.

## 42. Los perros

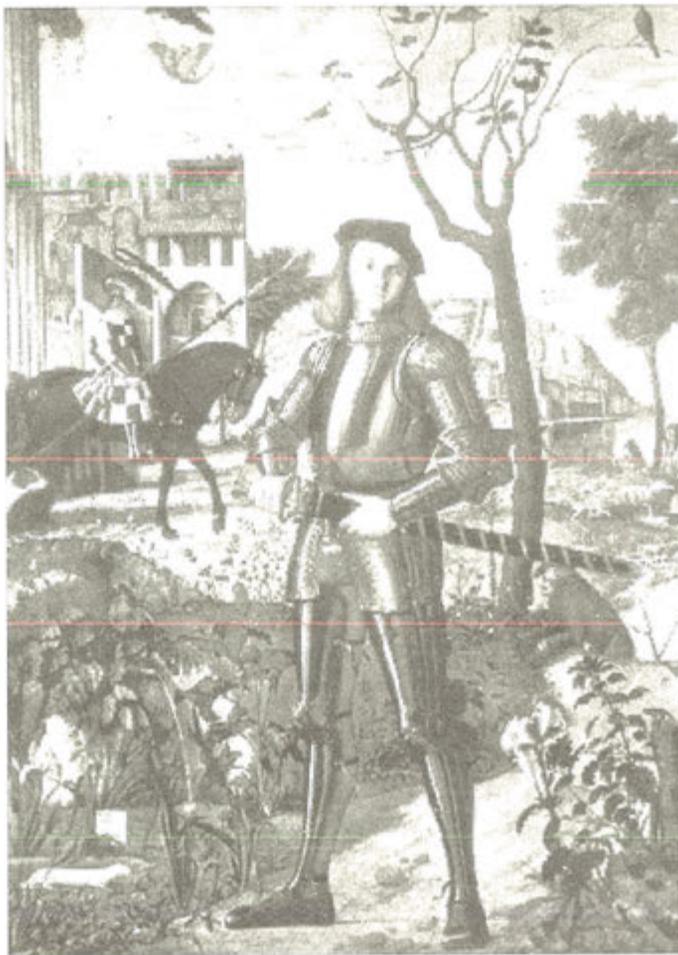
D IJO Camilo:

—La casa gozante, también denominada gobernante o dominante, depositaria de la actualidad y de los hechos, puede simbolizarse, para enseñanza de los pobres, por una inmensa pirámide, en cuya cúspide se halla el Gran Benefactor, necesidad formal, aliento vital y sentido último de la construcción. Desde la base, ascienden escalonadamente diversos estratos de favorecidos; cada estrato obtiene provecho del superior, pero asimismo derrama venturas sobre los inferiores, de forma que unos y otros resultan beneficiados y benefactores. Los directores generales de la administración estatal, los gobernadores son, por ejemplo, benefactores de mi persona; pero, a la vez, yo me alzo benefactor de ciertos delegados y subdelegados. De este modo, la casta se objetiva sistema donde cada elemento se subordina a los demás, mientras que el conjunto pende del Benefactor, única morada del ser. Fuera de la casta no hay existencias ni apariencias, sino materia informe; de ahí que yo rehusara escuchar la palabra de Lanosa, cuando el escritorillo me llamó, por teléfono, a mi destino extranjero. Según mi conciencia, Lanosa no constituye una existencia.

Descansó y prosiguió:

—La interioridad de la casta se resume en el acrecimiento de la vana palabrería, la sumisión, la picardía y la adulación; si no sabes hablar banalmente, curvar el lomo, proceder como enredador y mostrarte alabancioso del alto, nunca pertenecerás a la conjunción de los gozantes. Enunciar desatinos no se presenta fácil; se trata, sin duda, de la formulación de lo particular, y, por consiguiente, de un arte que no cabe inventar; sólo el tonto es capaz de discurrir neciamente; en este

aspecto, muchos tenemos que oír y callar. Doblar la cerviz, obrar como pillos y aplaudir al prevaleciente devienen aventuras más realizables; mi experiencia testimonia que se verifican en maravillosa improvisación. «Corazón de guerrero, complexión increada, naturaleza insólita, caso irrepetible, ventaja inalcanzable y hondura de cualquier realidad, mi Guía y mi Salvador»: con estos vocablos nombraba Rosendito Falces al Benefactor. Y loaba con inteligencia, porque el halago produce mayor efecto conforme ocurre más descarado, irrazonable y torpe. Entre la persona ensalzada y su salmista no media relación moral, como imagináis los pensarosos, sino jurídica o contractual, convencional, en suma. El favorecedor conoce que su protegido adula,



Obra del pintor veneciano Vittore Carpaccio (1510).

pero no puede retraerse a la fatalidad de compensarle; se cumple, pues, un toma y daca. De ahí que la universalidad de los individuos sucumba a la adulación.

Continuó:

— Juan Eugenio González, el profesor estatal, ha adulado; Mariano, el decano de la Facultad, ha adulado; Pedro Bustado, o Pedrito el Superhombre, ha adulado; Ramoncito Dosalvas ha adulado, Marcelo Notes ha adulado, Fernando Panduro ha adulado, Juan Albadía ha adulado, Emilio Cuestor ha adulado, Valentín Giménez ha adulado, Gerónimo Rinconada ha adulado, y yo, Godinillo, he adulado. También todos hemos humillado el espinazo y actuado, mil veces, como picaros. Este es el reino.

Me contempló severamente y prosiguió:

— Cuando una mujer asiste a las incensadas que su marido lanza, y siente, al mismo tiempo, repleta su bolso, se convierte en partícipe de la empresa y su ganancia; el testigo que la esposa representa, se trasmuta cómplice en esta ocasión; de ahí la compacta unidad de un matrimonio de gozantes. «Todos somos lacayos, todos adulamos» —replicó Clotilde a ciertas palabras de Lanosa. Y en tal expresión se manifestaba el reconocimiento de mi oficio como un hado y la aceptación de mi Benefactor como cosa metafísica. Clotilde, con su bolso relleno, pergeño, sin quererlo, los principios de una concepción casi ontológica del conformismo, elevando nuestro suceso a condición del universo. No creo que Lanosa haya recibido jamás una respuesta tan impura; quien indaga el mundo, se angustia, porque nada vive idéntico a sí mismo; la Clotilde del bolso lleno no es la Clotilde del bolso vacío; como los bolsos cambian a las almas, no hay almas, sino bolsos.

Calló, y continuó:

— Yo ingresé en la casta dominante como perro que intenta saltar una tapia, para penetrar en el cercado del bien; y cien veces tropieza y cae, hasta que pisa el ansiado recinto, se allana, agacha las orejas, restriega la panza, mueve el rabo y gime de alegría casi dolorosa; el proceso fue largo, mas luego llegó, como desquite, el salario de treinta

obreros. Juan Eugenio González entró en la casta dominante como perro que sigue al desconocido transeúnte, que de continuo le soslaya y excluye, hasta que un día le abre el postigo, para que se deslice manso y gozoso; de la misma manera el proceso sobrevino largo, aunque regalado con el salario de diez obreros. Pedrito Bustado se introdujo en la casta dominante como perro que espontáneamente ladra al harapiento, a la puerta de una verja, hasta conseguir que el dueño del huerto advierta su contingente lealtad y le deje hollar el vedado, tolerado como guardante, con caseta y bodrio. Rodolfo Santillana ocupó la casta dominante como perro nacido en la camada de Palacio, hijo de perro conocido, ilustre, fiel y adicto.

Bebió satisfecho.

— Benignos y dóciles ante el amo, los perros, empero, se temen y espían, se aborrecen —dijo—: los que alcanzaron el coto salvando el muro, persiguiendo la sombra o ladrando al mal vestido, odian a los que nacieron dentro del vallado; algunos espetan juicios terribles, referidos a sumisiones,

**Los que alcanzaron el coto salvando el muro, persiguiendo la sombra o ladrando al mal vestido, odian a los que nacieron dentro del vallado.**

meneos de rabo, salivillas y adulaciones de los otros. Todos, sin embargo, poseen los hechos, un sobrante de Poder, una astilla de goce, el dinero, la facultad de pavonearse delante de sus hermanos, de ladrar al desamparado, de morder a los débiles, de desnucar inermes y de cambiar de collar. Tal comparece el reino, Godinillo, tal comparece la pirámide desde cuyo vértice mi Benefactor, de hora en hora inamovible, impera sobre sometedores y sometidos. Lanosa y tú no figuráis en el reino, carecéis de benefactores, no dáis ni recogéis beneficios; en definitiva, sois, como antedije, la inexistencia. Yo resido en el reino: meneo

el rabo, bajo las orejas e imploro cerca de mi benefactor; pero igualmente ladro, muerdo y desnucó.

Pareció ensimismarse, y, por fin, declaró pausadamente:

— «Lanosa te odia porque has logrado acomodar tus ingresos a tus gastos» —ha sentenciado mi esposa. A la inclinación que me encarna jauría, Clotilde llama «acomodar los ingresos a los gastos», frase que, por otra parte, contradice la definición de gastos, siempre secuela de lo percibido. Esta singularísima interpretación de la biografía de un perro no debe valorarse errónea, sino malvada; el entendimiento no ha intervenido en su configuración, y sí la voluntad. La parcelación de los comportamientos, la mentira, la trivialidad y la constante defensa de intereses fluyen del discurso de mi mujer como agua del manantial. También Clotilde habita el reino con todas sus consecuencias. ■

**Miguel Espinosa** nació en Caravaca (Murcia) en 1926 y murió en 1982. Abogado de profesión, publicó en 1974 la novela *Escuela de Mandarines*.

## certamen de literatura "Iguales en la diversidad"

El Grupo Solidaridad de la Asociación Cultural "Ya te digo" de Leganés (Madrid), con la colaboración de la Consejería de Cultura de la Comunidad Autónoma de Madrid, la concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Leganés y las editoriales Anaya, Everest, Santillana, S.M. y Talasa, convoca el segundo certamen de relato corto, poesía y ensayo dentro del proyecto "Iguales en la diversidad".

El objeto del certamen es desarrollar la sensibilidad para aceptar y comprender la diversidad de los diferentes grupos humanos, imprescindible para la construcción de una sociedad más justa y solidaria en la que las discriminaciones no tengan lugar.

Podrán participar todas las personas que lo deseen, bien a título individual o bien formando equipos.

El tema de los trabajos deberá versar sobre la diversidad y la discriminación étnica o cultural, así como sobre las condiciones de vida en los países de origen y recepción de inmigrantes. Los trabajos deberán enviarse al Apartado de Correos nº 1.075, 28915 Leganés (Madrid). La fecha límite de recepción será el día 1 de abril de 1995.



## el bataraz

En nuestro anterior número publicamos parte de la novela *El Bataraz*, del escritor uruguayo Mauricio Rosencof. Un descuido hizo que no citásemos la editorial en la que fue publicada. Se trata de Argitaletxe Hiru, S. L., de Hondarribia (Gipuzkoa), en su Colección Testimonio, nº 2.

Vayan, desde aquí, nuestras disculpas.

# ¡que vengan las cigüeñas!

Jon Kepa Iradi

"Por san Blas, la cigüeña verás, y si no la vieres, mal año tienes" (refrán).

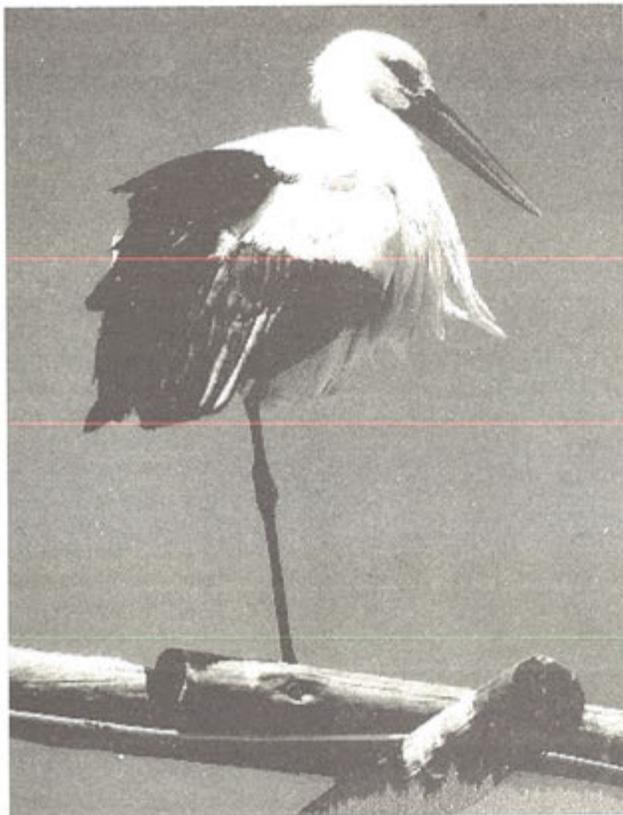
CON el invierno tardío de este año, las cigüeñas andarán posiblemente algo desorientadas en su retorno migratorio a nuestras tierras de la Península Ibérica, uno de los lugares escogidos por estas aves para su reproducción. No todas, sin embargo, regresarán de África oriental, ya que un buen número de ellas, unas 3.000 aproximadamente, deciden pasar el invierno en las marismas de Andalucía occidental.

La aparición de las primeras cigüeñas en estos primeros días de febrero será motivo de satisfacción en muchos puntos de nuestra geografía, aunque seguramente no tanto como antaño. En una encuesta realizada en 1948 por Francisco Bernis, catedrático de la Facultad de Biología de la Universidad Complutense de Madrid, se señala que en varios pueblos de Burgos, por ejemplo, el Ayuntamiento concedía cada año un pre-

mio a la primera persona que viera la llegada de la cigüeña, al igual que sucedía en Segovia; o el otro caso, el de Soria, en donde se volteaban las campanas al producirse su llegada.

Más difícil será ver a la cigüeña negra (*ciconia nigra*), especie muy escasa y poco propensa, al contrario que la blanca, a frecuentar áreas más cercanas a los núcleos urbanos, quizá porque catalogue a los humanos —y con sensato criterio— como una especie de mal agüero. Estas aves acostumbran a habitar los bosques y zonas rocosas de Extremadura.

**UNA ESPECIE AMENAZADA** Las transformaciones operadas en nuestra sociedad en los últimos 40 años, y apuntadas en el informe del doctor Bernis, publicado en el número de noviembre pasado de *Quercus*, señalan algunas claves



## ■ cigüeña blanca

De nombre científico *ciconia ciconia*, la cigüeña es un ave rapaz de plumaje blanco y negro y pico rojo. Su hábitat natural son las zonas pantanosas, prados húmedos y aguas superficiales en terrenos abiertos. Se alimenta de pequeños mamíferos, insectos y gusanos; en menor cantidad, también de ranas, culebras, carroña, etc. En las zonas de invernada el elemento principal de su dieta lo constituyen los saltamontes. El tiempo de incubación para sus 3-5 huevos es de 33-34 días. Los pollos permanecen en el nido entre 54 y 63 días. Pertenecen al orden de las falconiformes, es decir, con cuello largo y patas finas palmeadas por una pequeña membrana.

para entender el alarmante descenso de la población de las cigüeñas, aunque en estos dos o tres últimos años su número tiende a estabilizarse. Es significativo, por ejemplo, que el número de vehículos matriculados en 1948 fuera de 12.215, o que la sociedad rural en el año 50 constituyera el 60% de la población.

A la destrucción de sus hábitats hay que sumar los accidentes que sufren estas aves, casi siempre mortales, como consecuencia de los choques en vuelo con los tendidos eléctricos y los derivados de las campañas químicas antiplagas. De esta forma, la cigüeña, ave majestuosa tanto en su vuelo como en el andar elegante en tierra, a pesar de ser una especie estrictamente protegida, encuentra serias dificultades para su supervivencia.

La polémica desatada hace escasos meses, a raíz de la caída de un pináculo de la catedral de León, donde tenía instalado su nido una pareja de cigüeñas, es un añadido a las dificultades antes mencionadas. Algunos desaprensivos, con el pretexto de la supuesta peligrosidad de algunos de los grandes nidos que construyen estas aves, aprovechan la ocasión para desplazarlas de los campanarios o edificios, sin importarles si están o no en periodo reproductor.

Ojalá que estas aves sociales, portadoras de bienes según las creencias populares, nos visiten por san Blas y oigamos hasta san Pedro su peculiar crotoreo. 

# sexismo en los libros escolares

Aurora Marco

El actual marco legislativo en materia educativa recoge, de forma explícita, entre otras, las discriminaciones en función del sexo, el tema del sexismo, término que se utiliza en las ciencias sociales para referirse a aquellas actitudes que introducen la desigualdad y la jerarquización sobre la base de la diferencia de sexo. Casi todas las leyes vigentes en el mundo occidental se oponen a estas pautas culturales. Sin embargo, a pesar de que los cambios legislativos vayan modificando estos aspectos o haciéndolos menos evidentes, estas pautas siguen estando profundamente enraizadas en la sociedad y también en la escuela.

La LOGSE, por primera vez, recoge aspectos relevantes en relación con la educación no sexista y establece la necesidad de reconsiderar todo el proceso educativo en varios párrafos del preámbulo y en algunos artículos del título preliminar, 1º y 4º. Del mismo modo, en los reales decretos que establecen los aspectos básicos del currículo de educación infantil, primaria y secundaria obligatoria, publicados por el Ministerio de Educación y

Ciencia (MEC) para todo el Estado, completados por las administraciones educativas de las comunidades autónomas con competencias, también se recogen todas estas cuestiones como contenidos transversales que impregnan todas las áreas, no en forma de bloque temático aislado. Remitimos a las personas interesadas un documento relativamente reciente, *La educación no sexista en la reforma educativa* (1), donde figura toda esta información.

Una última referencia a cuestiones legislativas que creemos oportuno destacar: el Real Decreto 388/1992 de 15 de abril (BOE, 23 de abril de 1992), por el que se reglamenta la supervisión de libros de texto y otros materiales curriculares para



la enseñanza de régimen general y su uso en los centros docentes, establece en el artículo 2.5 que «los proyectos editoriales deberían incluir, junto con contenidos específicos del área o áreas a que se refieren, aquellos otros que son transversales al currículo de la etapa educativa». También el artículo 4.1 indica que «los materiales curriculares que se ponen a disposición del alumnado deberán atenerse a los proyectos editoriales y reflejar en sus textos e imágenes los principios de igualdad de derechos entre los sexos...» El 4.2 precisa que el MEC «propondrá a las editoriales en cuyas materias se observen textos o ilustraciones que atenten contra los principios citados en el apartado 1 de este artículo, la supresión o sustitución de los mismos en ediciones o reimpressiones posteriores. En el

supuesto de no proceder de esta forma se podrá desautorizar su uso».

## LENGUAJE Y DISCRIMINACIÓN SEXISTA

En los últimos años se realizaron bastantes trabajos para detectar estos aspectos y para tratar de subsanarlos en los materiales escolares, en el área de Lengua y Literatura, aunque no sólo; también en Ciencias Sociales, Experimentales y en otras materias. Hay, pues, abundante bibliografía sobre el tema. Un clásico que a muchas personas nos abrió los ojos, y que es de justicia citar, fue el libro *Modelos masculino y femenino en los textos de EGB* (2), donde las autoras analizaron libros del área de Lengua y Ciencias Sociales del ciclo inicial, medio y superior de distintas editoriales. No hace mucho tiempo vio la luz otro libro centrado exclusivamente en materias de Lengua, que completa los análisis de Garreta/Careaga porque el material investigado pertenece a editoriales que no fueron seleccionadas en el libro de las autoras citadas. Nos referimos al libro *Lenguaje y discriminación sexista en los libros escolares* (3), cuyo autor es el profesor

**La LOGSE, por primera vez, recoge aspectos relevantes en relación con la educación no sexista y establece la necesidad de reconsiderar todo el proceso educativo.**

Amando López Valero, de la Universidad de Murcia.

El trabajo que el profesor López Valero llevó a cabo, con la colaboración del alumnado de la Escuela de Formación del Profesorado de EGB de Murcia, se centra en el análisis del lenguaje, icónico y verbal, de libros escolares utilizados en educación infantil para constatar si presentan o no trazos sexistas y, en caso afirmativo, se proponen usos alternativos.

La selección de textos objeto de análisis atiende a tres criterios: difusión a nivel estatal, vigencia y, por supuesto, no haber sido analizados con anterioridad. El equipo que llevó a cabo la investigación, coordinada por López Valero, elaboró un cuadro que puede resultar muy útil para aquellas personas que quieran realizar trabajos semejantes no exclusivamente lingüísticos.

La investigación está organizada en torno a tres puntos básicos: 1) cuestiones referentes a lenguaje verbal e icónico; 2) cuestiones que se refieren sólo al lenguaje verbal, y 3) alternativas a los desajustes encontrados. Cada uno de estos puntos contiene una serie de apartados referidos a aspectos puntuales: tipos de juegos, actividades de ocio, protagonismo en las actividades, situaciones sedentarias frente a las activas, asociaciones semánticas de mando y sumisión, adjetivos calificativos utilizados, profesiones, oficios, etc. Y todos estos aspectos, claro es, en relación al varón/niño o mujer/niña. En muchos casos la cuantificación es el elemento fundamental a la hora de averiguar el grado de discriminación existente en el lenguaje.

Se ofrecen en el libro los resultados del análisis de los siguientes manuales de educación infantil: *Lápiz, rueda y cerezo* (Edebé); *Micho* (Bruño); *Maduración del lenguaje* (Sevo Olea); *Tómbola Mágica y Libros Guía* (Everest), y *Festival I, Festival II* (Magisterio). De primaria y secundaria se analizan los dos primeros temas de *Tambor* de 1º (Everest); *Letra por letra* de 1º y 2º (La Galera), *Lengua castellana* de 3º, 4º y 5º (Bruño) y *Lengua* de 6º, 7º y 8º (Esla).

Las conclusiones que se sacan del análisis de estos materiales escolares, como ya viene siendo habitual en trabajos de este tipo, son, desgraciadamente, desasosegantes: el lenguaje, como espejo que es de la sociedad, no hace más que reflejar una jerarquización y un protagonismo del varón claramente discriminatorios para la mujer. Los materiales escolares constitu-



yen un elemento importante para ir avanzando cara a una educación más igualitaria. En este sentido, la sensibilización del alumnado es un factor a tener muy en cuenta a la hora de abordar una investigación como la que aquí reseñamos.

*Lenguaje y discriminación sexista en los libros escolares* se completa con un anexo donde figuran los datos conjuntos de los libros analizados y de todos y cada uno de los apartados que presenta el cuadro al que ya nos referimos, por su utilidad para analizar cualquier tipo de materia escolar.

Es de gran interés la exhaustiva bibliografía sobre el tema del sexismo en el lenguaje, que no se limita sólo al ámbito peninsular, porque incluye un amplio repertorio bibliográfico en inglés y francés que juzgamos, asimismo, útil para quien estuviera interesada o interesado en el tema.

El libro del profesor López Valero constituye un instrumento valioso para todas

aquellas personas que apostamos —y reclamamos— por la igualdad. Y no es que pensemos que con desterrar la discriminación en el lenguaje el problema quedaría resuelto. En la medida en que la sociedad vaya cambiando, también el lenguaje irá sufriendo transformaciones. Pero cuando leemos, con estupor, el informe de la Organización Internacional del Trabajo sobre la incorporación de la mujer a niveles directivos de decisión política y económica, para lo cual, y al paso que vamos, habrán de pasar 475 años antes de alcanzar la igualdad con los varones, pensamos que un signo externo tan visible como el lenguaje coeducativo puede contribuir, cuando menos, a llamar la atención sobre estas cuestiones.

Así, pues, suscribimos sólo a medias la tesis del profesor de Universidad de Valencia, Angel López García, de cuyo libro nos ocupamos a continuación, que en este

aspecto concreto del lenguaje considera "el colmo de la ingenuidad neoplatónica" el cambio de paradigmas morfológicos y juzga una utopía, aunque bienintencionada —matiza—, la cantidad de folletos, anuncios y hasta libros —sigue diciendo— que proliferan un poco por todas partes.

**GRAMÁTICA FEMENINA** El libro así titulado (4) contiene dos interesantes

ensayos. El primero, del que es autor Angel López García, parte de la base de que mujeres y varones hablamos de forma diferente, afirmación que se constata al leer la segunda parte del libro que ejemplifica precisamente esa diferencia. Lo que el autor del primer ensayo quiere analizar es el motivo de esta diferencia.

A lo largo de las 58 páginas se extiende en consideraciones que parten del terreno de lo psicológico para llegar, al final, a la formulación de su propuesta: la *Gramática femenina*, una revolución según su autor, un futurible que, al parecer, está siendo tomada en consideración por el movimiento feminista. La cita de Dale Spender (de *Man made language*) que trae a colación el profesor López García es muy ilustrativa a este respecto: «*Debemos investir el lenguaje con nuestros propios significados, y rechazar muchos de los que habitualmente se consideran ajustados: tendremos que insistir en nuestras propias formas de uso del lenguaje, en oír a los demás y ser oídas, a tomar el turno antes que tomar el yugo, y hacerlo sin imposición, control, o devaluación de otros.*»

Parte el autor del ensayo de un hecho claro: todo lo que tiene que ver con la mujer se abordó históricamente desde la órbita de lo deficitario. Pero hay algo curioso y paradójico: las mujeres produjeron menos; sin embargo, todos los estudios sociolingüísticos de los últimos veinte años coinciden en afirmar que su habla es mejor que la de los varones, con un vocabulario más rico, una sintaxis más completa y una pronunciación más cuidada. Por eso se pregunta López García el porqué de la primacía del lenguaje masculino, cuando es peor que el de las mujeres. La razón parece obvia, lo que explica el autor del ensayo con estas palabras: «*El lenguaje de las clases altas es mejor que el de las clases bajas, el de los universitarios supera al de los analfabetos, pero el de los varones es peor que el de las mujeres. Y si bien no se trata de situaciones objetivamente comparables, en cada caso la cultura las equiparó: el rico, el titulado y el varón son*

***La gramática es la ciencia del lenguaje escrito, pero ésta sólo representa una parte del lenguaje real, la cultivada por los varones. De ahí la conclusión y formulación de esta propuesta revolucionaria: hay que hacer una gramática femenina que hable del "habla".***

*dominantes; el pobre, el ignorante y la mujer están dominados*) (5).

Este lenguaje dominante, que prescinde del interlocutor, tiene como característica la imposición de significados; es desde la época de la adolescencia el discurso masculino. Pero hay otra lengua, la femenina, más bien dos lenguajes, según López García, que caracterizan dos sistemas de organización semiótica: el silencio, lenguaje dependiente, y la conversación, lenguaje autónomo.

A partir de aquí el autor formula su propuesta, no sin antes advertir de los nuevos retos que tiene que afrontar la metodología gramatical. Veamos: la gramática es la ciencia del lenguaje escrito, pero ésta sólo representa una parte del lenguaje real, la cultivada por los varones. De ahí la conclusión y formulación de esta propuesta revolucionaria —así la califica el propio autor—: hay que hacer una gramática femenina que hable del "habla". Así podrá ser incluido el lenguaje de las mujeres.

Esta propuesta, también calificada de utópica por quien la formula, lleva al autor a desechar lo que considera un espejismo: la cuestión y obsesión, dice, del género gramatical. Opina que esto es accesorio y que se trata de rasgos puramente epidérmicos. Esta "gramática para mujeres", a diferencia de la *Gramática femenina* que defiende, es, en opinión de este profesor, un engaño que se fundamenta en la alteración del ropaje lingüístico: «*Cambiamos la sociedad y cambiará el lenguaje*», dice, afirmación que suscribimos totalmente.

En el fondo, coincidimos con casi todo lo expuesto en este interesante ensayo. En la forma, aunque sólo sea como una llamada de atención, no nos parece ninguna "frustración" la utilización del lenguaje coeducativo. El autor señala en el libro lo "escandaloso" de algunos rasgos sexistas. Pues bien, tratemos de evitarlos.

Es evidente que, desde el punto de vista del estilo, la proliferación en un párrafo, no demasiado extenso, de barras indicadoras de masculino/femenino o la repetición de la misma palabra con ambos gé-

neros puede empobrecer, e incluso afeor, el estilo. Pero, en todo caso, si el lenguaje, como dice este lingüista, es como el desarrollo de procesos naturales: gradual, fluido, cooperativo e interactivo, busquemos de manera cooperativa y fluida una fórmula que haga desaparecer la discriminación sexista en el lenguaje.

La segunda parte del libro, como queda apuntado, analiza el comportamiento verbal y no verbal de mujeres y varones a través de interjecciones, afijos, pronombres, negaciones, eufemismos, comparaciones, insultos y piropos, pintadas y anuncios, y, finalmente, por medio de manifestaciones habladas y escritas de dos actos: el ligue y la boda. Es un trabajo exhaustivo, hecho con rigor —y, además, de lectura muy amena— que permite a su autor, Ricardo Morant Marco, descubrir la existencia de ciertas costumbres asociadas a varones y mujeres, lo que le lleva a afirmar las tendencias de un código masculino y otro femenino, que abonan las tesis del primer ensayo.

Recomendamos vivamente la lectura de estos dos libros, con cuyos postulados y análisis coincidimos en las cuestiones de fondo. En un trabajo más detenido, y con otros objetivos, analizaríamos con detalle algunas afirmaciones del ensayo de López García para formular pequeñas objeciones que, sin embargo, no invalidan para nada nuestra valoración final. ■

Artículo publicado en el número 10 de *Andaina*, revista gallega de pensamiento feminista, correspondiente al mes de diciembre de 1994, dentro del informe titulado "Coeducación, ¿de qué vas?".

(1) Ministerio de Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer. *La educación no sexista en la reforma educativa*. Serie de Cuadernos de Educación no Sexista, nº 1. Madrid, 1992.

(2) Garreta, N., Careaga, P., *Modelos masculino y femenino en los textos de EGB*, Instituto de la Mujer, Madrid, 1987.

(3) López Valero, A., *Lenguaje y discriminación sexista en los libros escolares*, Colectivo Escuela no Sexista de Murcia, Departamento de Didáctica de la Lengua y la Literatura de la Universidad de Murcia, 1992.

(4) López García, A., Morant Marco, R., *Gramática femenina*, Cátedra, Madrid, 1991.

(5) *Ibidem*, p. 13.



## Primeros pasos

Felipe González aseguró, tras acceder a la presidencia del Gobierno, que su mayor preocupación era resolver el problema del paro. Pero no. Su primera visita oficial no fue a una oficina de *desempleo*, por poner un ejemplo. Fue a la División Acorazada. Con misa de campaña incluida. Y firmes... Gestos, todos ellos, encaminados a agradar al estamento militar. Los primeros. Los urgentes. Luego vendrán los demás.

(foto y texto de la portada del nº 198 del periódico *Servir al Pueblo*, de 16 de diciembre de 1982).